



**“MATINÉ, VERMUT Y NOCHE DE LOS TEATROS PORTEÑOS”.**

**ALUMNO:** FRANCESCO CAVALIERI LIRA  
**PROFESOR GUÍA:** CARLOS BOKER HÜBER

VALPARAÍSO DE CHILE, 2010

*A mi amada familia y polola gracias por ayudarme en la vida.  
Y a mi Nono, quien me enseñó a disfrutar de su vida... mi historia.*

*“El pasado se vuelve memoria cuando podemos  
actuar sobre él en perspectiva de futuro”*

*Gonzalo Sánchez, 2003.*

## INDICE

	Pág.
<b><u>INTRODUCCION</u></b> .....	1
<b><u>CAPÍTULO I: Teatros y Cines Porteños (1823-1996)</u></b> .....	12
1. Teatro San Agustín o Cómico .....	14
2. 1º Teatro de la Victoria.....	17
3. Teatro Odeón .....	21
4. Teatro Circo Nacional .....	27
5. 2º Teatro de la Victoria .....	31
6. Cine Edén o Cinófono .....	39
7. Teatro Politeama .....	41
8. Cine Apolo .....	43
9. Teatro Valparaíso o Teatro Alhambra y Septiembre.....	45
10. Cine Colón .....	47
11. Teatro Coliseo Popular o Reina Victoria .....	50
12. 3º Teatro de la Victoria .....	52
13. Teatro Sócrates .....	58
14. Teatro Chile.....	60
15. Teatro Esmeralda o Comedia .....	62
16. Cine Iris .....	64
17. Cine Condell.....	66
18. Teatro Novedades .....	68
19. Cine Cinema Star .....	70
20. Cine Imperio.....	72
21. Cine Rívoli .....	74
22. Cine Carrera o Teatro Excelsior .....	76
23. Teatro Mundial o Teatro Avenida.....	78
24. Cine Central .....	81
25. Teatro Velarde o Teatro Municipal .....	83
26. Cine Valparaíso .....	89
27. Cine Metro .....	92
28. Teatro Mauri .....	94
29. Cine Real .....	96
30. Cine Brasilia .....	99
31. Cine Andes .....	100

32. Cine Lux .....	101
33. Cine Esmeralda (Cerro Cordillera) .....	102
34. Teatro Pacífico .....	103
35. Teatro Odeón (Playa Ancha) .....	105

## **CAPÍTULO II:**

### **Causas de la desaparición de los teatros y cines porteños .....107**

I.-Catástrofes Naturales: Terremotos e Incendios .....	110
II. Socioeconómicos y Culturales: Crisis Económica .....	117
y Régimen Militar.	
III. Avances Tecnológicos: Televisión y V.H.S .....	123

### **CONCLUSIÓN ..... 129**

### **ANEXO FOTOGRÁFICO ..... 134**

### **ANEXO MAPA ..... 160**

### **BIBLIOGRAFÍA ..... 162**

## **INTRODUCCIÓN:**

Ciento quince años han transcurrido desde que los hermanos franceses Louis y Auguste Lumiere, de Lyon, alquilaran un sótano en el número 14 del bulevar de los Capuchinos, en París, y ofrecieran a un centenar de personas que pagaron la entrada, el primer espectáculo creado por ellos, la noche del sábado 28 de diciembre de 1895.

Por otro lado, en Chile, en la primera década del siglo XX el cine comienza a constituirse en el medio de entretenimiento más concurrido por la población porteña. El espectáculo alcanzó tal grado de popularidad, que en corto tiempo llegó a constituirse en un medio de comunicación masiva. Es así, como en los años de mayor auge, Valparaíso contó con más de veinte cines distribuidos entre plan y cerro.

Dicho fenómeno llegó a ser una forma de manifestación cultural que estaba al alcance de los distintos estratos socioeconómicos, constituyéndose más que en un lugar en el que sólo se exhibían películas u obras, en un espacio importante de sociabilidad.

No obstante ello, la situación actual de las salas de cine porteñas es muy distinta, ya que ha desaparecido la mayoría de los cines de antaño reemplazándose por uno o dos modernos multicines, de propiedad de gigantescas transnacionales, en donde se exhibe "lo mejor" de la taquilla. Claramente, cabe destacar la tecnología y la comodidad de estas salas, pero no se puede olvidar el romanticismo de las viejas salas en donde había cabida para películas escogidas, retrospectivas y filmes de autor.

En esta investigación abordaré las causas de la desaparición de los teatros de Valparaíso y como es aquí donde ha adquirido ribetes particulares, que van mas allá del surgimiento de la televisión, y ,en general, del advenimiento de la tecnología, sino que se suma además el deterioro de la actividad comercial, financiera, portuaria, social y cultural.

Esta investigación nos develará cada uno de los factores que influyeron en su desaparición, como es: sismos e incendios, la tecnología, decadencia económica, llegada del régimen militar, entre otras.

Registrar el anterior proceso es la propuesta de este trabajo de titulación, que busca a través de la reconstrucción de la historia de cada uno de los teatros y cines que existieron en Valparaíso poder develar puntos no investigados hasta el día de hoy; como lo fueron sus comienzos, sus carteleras y como llegó a ser una forma de manifestación cultural que estaba al alcance de los distintos estratos

socioeconómicos, creándose más que hermosas construcciones arquitectónicas, o meros lugares de entretención, sino también, la creación de un personaje social. Es por esto que es trascendental la reconstrucción histórica de los teatros de Valparaíso, recrear, imaginar y descubrir las similitudes y contrastes que se producen durante estos largos años de vida de los teatros.

Las escasas investigaciones realizadas al día de hoy se limitan a estudios arquitectónicos e históricos, sucintos y poco precisos, desvinculadas del fenómeno del cine en la sociedad.

De lo anterior resulta urgente; atendido a los escasos vestigios que quedan de los teatros y cines, y los escasos testimonios que podemos extraer, dada la avanzada edad de las personas que vivieron aquella época del mayor auge de este fenómeno social y cultural; una investigación acabada de uno de los mayores espectáculos que tuvo Valparaíso en sus años de esplendor.

Dicha investigación se estructurará de la siguiente forma:

I.-Reconstruiré la historia de cada uno de los teatros y cines que han desaparecido en Valparaíso, indagando diversos tópicos relativos a sus comienzos, carteleras, ubicación geográfica, nivel socioeconómico del público asistente, etc, lo cual nos permitirá construir la personalidad de cada teatro.

Dicha reconstrucción histórica la realizaré en un periodo de tiempo determinado, estableciendo como fecha de inicio, la creación del primer Teatro en Valparaíso, esto es 1823, y como fecha de término el año 1996, con la desaparición del Cine<sup>1</sup> Velarde al ser vendido para su remodelación, transformándose en el actual Teatro Municipal de Valparaíso. Periodo fecundo en primer lugar para los teatros y posteriormente para los cines, que por la inercia popular del lenguaje, y la costumbre siguieron llamándolos teatros.

Los Teatros que expondré, en este trabajo de titulación son treinta y cinco, los que a continuación expongo: Teatro San Agustín o Cómico, Primer Teatro de la Victoria, Teatro Odeón, Teatro Circo Nacional, Segundo Teatro de la Victoria, Cine Edén o Cinófono, Teatro Politeama, Cine Apolo, Teatro Valparaíso o Teatro Alhambra y Septiembre, Cine Colón, Teatro Coliseo Popular o Reina Victoria, Tercer Teatro de la Victoria, Teatro Sócrates, Teatro Chile, Teatro Esmeralda o Comedia, Cine Iris, Cine Condell, Teatro Novedades, Cine Cinema Star, Cine

---

<sup>1</sup> El conocido como teatro Velarde, por sus condiciones arquitectónicas, siempre se planteó desde un comienzo como una sala para la exposición de películas y no como un teatro, lo que se demuestra en las falencias arquitectónicas que posee para desarrollar dicho eventos. Al ser vendido para transformarse en el Teatro municipal se tuvieron que realizar grandes reparaciones como agrandar el escenario, crear camarines, etc. para poder llamarlo teatro.

Imperio, Cine Rívoli, Cine Carrera o Teatro Execelsior, Teatro Mundial o Teatro Avenida, Cine Central, Teatro Velarde o Teatro municipal, Cine Valparaíso, Cine Metro, Teatro Mauri, Cine Real, Cine Brasilia, Cine Andes, Cine Lux, Cine Esmeralda (Cerro Cordillera), Teatro Pacífico y Teatro Odeón (Playa Ancha).

II.- Explicaré en forma detallada cada una de las causas de desaparición, a saber: Sismos e incendios; los terremotos que afectaron a la ciudad durante el siglo XX, es decir, los sismos de 1906, 1965, 1971 y 1985, además de los devastadores incendios producidos durante toda la historia del siglo XIX y XX que hicieron que el cine y el teatro decayeran en nuestra ciudad; La tecnología, Si bien la primera emisión de televisión se realizó desde Valparaíso, el 5 de octubre de 1957, recién a partir de agosto de 1969 comenzaron las transmisiones con regularidad, las que claramente comenzaron a perjudicar primeramente a los cines de barrio en la medida que la televisión se hacía más popular.

A esta creciente programación televisiva cabe sumar también el éxodo de las compañías distribuidoras de películas situadas en Valparaíso y que proporcionaban el material cinematográfico, principalmente, para los cines porteños ubicados en los cerros y para los cines con programas rotativos.

Decadencia económica; la apertura del Canal de Panamá y la pérdida de liderazgo como primer puerto de América del sur, agravado con el descubrimiento del Salitre Sintético, hicieron que el Puerto no pudiera siquiera igualar los niveles financieros y comerciales de los años precedentes. Toda esta realidad económica no afectó exclusivamente a los cines de cerros, también los cines del plan de Valparaíso se vieron perjudicados. La baja en el número de espectadores se hizo sentir fuertemente entre sus funciones, lo que indudablemente repercutió en los ingresos de cada sala; Llegada del Régimen Militar, ya que con la llegada de la dictadura irrumpió el tan discutido tema de “la censura” en la actividad cinematográfica, agudizándose en esta época, atendido la cantidad de películas que se prohibió exhibir por tener contenidos y procedencias contrarias al Gobierno, lo que vio mas limitado los espectáculos que podían ofrecer en contrapartida a una programación cada vez más atractiva de la televisión.

También el toque de queda implantado en 1973 vendría a afectar aún más la ya deteriorada existencia de los cines con las restricciones de horarios de la vida social y los trastornos que implicó en la entretención y vida nocturna porteña, la cual desaparecía completamente.

Dicho fenómeno de desaparición comenzará principalmente y con mayor fuerza desde la década de los sesenta hasta 1996 en que desaparece el Cine Velarde, transformándose en el actual Teatro Municipal de Valparaíso.

***“Matiné<sup>2</sup>, vermut<sup>3</sup> y noche de los teatros porteños”*** es el título escogido para la presente tesis, por el cual se identificaban los distintos horarios de las funciones de los teatros de antaño, simbolizando con ello, el inicio, desarrollo y ocaso de los teatros porteños, posteriormente llamados cines.

---

<sup>2</sup> Espectáculo por la mañana o a primeras horas de la tarde.

<sup>3</sup> Función de cine o teatro por la tarde, celebrada con horario anterior al de las sesiones acostumbradas.

### **HIPÓTESIS:**

La desaparición de los teatros y cines porteños se debe en buena parte a la llegada de nuevas tecnologías, como también a la influencia de la televisión, sumándose además, el progresivo deterioro de la actividad comercial, financiera, portuaria, social y cultural de Valparaíso. La disminución en el número de espectadores respondió a situaciones temporales, como los terremotos, y a procesos más complejos y prolongados en el ámbito social, económico, político y tecnológico. Ambas causas han llevado indistintamente a un mismo destino, esto es, un cambio en la sociedad llevando al cierre ineludible de las salas de cines.

### **OBJETIVOS GENERALES:**

A través de tal estudio pretendemos develar la relación existente entre la decadencia de Valparaíso y la desaparición de los teatros porteños; como también mensurar la gran importancia en este proceso de otros fenómenos tecnológicos, como lo fue la televisión, que con el pasar de los años repercutieron en la valoración social dada a las salas de cines, que finalmente alejaron al pueblo porteño de sus funciones.

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS:**

Reconstruir la historia de todos los teatros y cines que han desaparecido en Valparaíso: Sus comienzos, sus carteleras, la época dorada, como llegó a ser una forma de manifestación cultural que estaba al alcance de los distintos estratos socioeconómicos, constituyéndose más que en un lugar en el que sólo se exhibían películas u obras, sino en un espacio importante de sociabilidad.

Explicar las causas de su desaparición: Factor telúrico, los Incendios, factores tecnológicos, económicos y políticos.

## MARCO TEORICO:

La tesis que desarrollaré tiene por objeto investigar, desarrollar y explicar las causas que llevaron a que se redujese el número de teatros existentes en Valparaíso en tal forma que de tener treinta y cinco<sup>4</sup> teatros llegó a tener solo cuatro. Es necesario para esto, poder entender y conocer como el cine llegó a tener tal grado de popularidad que no fue ajeno a nuestro país y menos aún a la ciudad de Valparaíso.

Dos son mis propósitos:

Uno; es reconstruir la historia de todos los teatros y cines que han desaparecido en Valparaíso: Sus comienzos, sus carteleras, sus anécdotas, sus dificultades, su desarrollo, sus reinenciones, la evolución de teatro a cines o, en algunos casos, su coexistencia, la Época Dorada, su cierre, como llegó a ser una forma de manifestación cultural que estaba al alcance de los distintos estratos socioeconómicos, constituyéndose más que en un lugar en el que sólo se exhibían películas u obras, sino en un espacio importante de sociabilidad.

*“En otros tiempos no existía la televisión, entonces el modo de entretenerse y de conocer otras personas era el teatro” (Manuel Peña, Crónicas Porteñas) “Hoy, lamentablemente, la globalización construye los cines en forma uniforme y es lo mismo una sala Hoytts en cualquier parte del mundo, con el mismo olor a pop corn y las mismas alfombras azuladas. Antes cada cine y teatro era diferente en su arquitectura y decoración. Y había también un modo de ir al cine, pues nos arreglábamos especialmente para cada salida que llenaba todo el panorama de un día domingo. Hoy día vamos vestidos de cualquier manera, se perdió el concepto de glamour o elegancia para entrar a un cine y entramos al cine a ver cualquier película después de estar una tarde comprando en el mall.*

*Además hoy día se entra con un balde de pop corn y otro de Coca Cola. Esto era impensado en mi época pues era de muy mala educación comer en el cine. Sólo se permitía un naranjita confitado o una gomita bañada en azúcar durante el intermedio pues durante la película se podía meter bulla al sacarla del cartucho. Se perdió la magia de comprar las entradas con antelación en unos preciosos soportes de bronce brillante donde estaban las numeraciones. Hoy se hace todo por Internet. Es más práctico, pero se perdió un estilo de vida que a mí me gustaba mucho” (Manuel Peña, Crónicas Porteñas);*

---

<sup>4</sup> Es la cantidad que la investigación de esta tesis ha logrado establecer, no se descarta que este número pueda variar a una cifra mayor.

Dos; es explicar las causas de la desaparición y como adquirió ribetes particulares en nuestra ciudad, que van más allá de la llegada de nuevas tecnologías, de la influencia de la televisión, sino que se suma además, las catástrofes naturales, el progresivo deterioro de su actividad comercial, financiera, portuaria, cambios de gobierno como el régimen militar.

Así, si bien, el cine paulatinamente, en la primera década del siglo XX, comienza a constituirse en el medio de entretenimiento más concurrido por la población porteña, por desgracia, prontamente auguraron su decadencia y es así como esbozaremos el primer factor, de varios que analizaremos, de su desaparición, cual es:

1.- Catástrofes naturales, sismos e incendios: Los terremotos que afectaron a la ciudad durante el siglo XX, es decir los sismos de 1906, 1965, 1971 y 1985, además de los devastadores incendios producidos durante toda la historia del siglo XIX, XX hicieron que el cine y el teatro decayeran en nuestra ciudad. Desde los primeros años del siglo XX la ocurrencia de fenómenos sísmicos, demostró ser una causa importante en la desaparición de los recintos de espectáculos, así, el fuerte terremoto acaecido el 16 de agosto de 1906 a las 19:58 horas, que dejó a casi todo el plan de la ciudad en el suelo arruinaron históricas construcciones del puerto y más específicamente del sector Almendral.<sup>5</sup>

El último gran sismo ocurrió el domingo 03 de marzo de 1985 a las 19: 47 horas, con una magnitud de 7.8 (escala Richter), afectando seriamente el Cine Colón y terminando deteriorar los restantes teatros.

Así las cosas, la gran actividad sísmica en Valparaíso ha provocado el deterioro físico irreparable en las salas de cine, ocasionando el derrumbe de murallas, cielos, torres, y la generación de incendios y, por otro lado, provoca el alejamiento del público de este tipo de espectáculo por el pánico que provoca el encontrarse en una sala cinematográfica al momento de un terremoto.

Todas estas catástrofes naturales que acompañan la historia de Valparaíso contribuyeron a dañar estructuralmente a los cines y teatros de Valparaíso hasta que fuesen demolidos o clausurados, por los altos costos que significaba su reparación.

2.-Avances tecnológicos: Aquí podemos encontrar dos grandes avances tecnológicos que ayudaron a que los espectadores se alejaran de las salas de cine. La Televisión, si bien la primera emisión de televisión se realizó desde Valparaíso, el 5 de octubre de 1957, recién a partir de agosto de 1969

---

<sup>5</sup> Desde la actual Avenida Argentina hasta lo que hoy es la plaza Aníbal Pinto.

comenzaron las transmisiones con regularidad, las que claramente comenzaron a perjudicar, primeramente, a los cines de barrio, en la medida que la televisión se hacía más popular.

El VHS, un invento innovador para la época, como lo es hoy en día el DVD, abrió un nuevo mercado en el consumo cinematográfico, los “Cine Clubs”, que permitían el arriendo de una película para reproducirla en un reproductor de VHS y así, disfrutarla en la comodidad del hogar. Siendo, a veces, mucho más económico que el cine. Además, el VHS permitía grabar la programación de la Televisión. Todo esto, a parte de ampliar el abanico de opciones de títulos cinematográficos, facilitó la piratería, dificultando aún más el acercamiento de las personas al cine. A la creciente programación televisiva y el mayor consumo de VHS, cabe sumar también el éxodo de las compañías distribuidoras de películas situadas en Valparaíso y que proporcionaban el material cinematográfico, principalmente, para los cines porteños ubicados en los cerros y para los con programas rotativos.

3.- Socioeconómica: La apertura del Canal de Panamá y la pérdida de liderazgo como primer puerto de América del sur, agravado con el descubrimiento del Salitre Sintético hicieron que el Puerto no pudiera siquiera igualar los niveles financieros y comerciales de los años precedentes.

*“Valparaíso no crece ni progresa, en otros términos, o crece o progresa, cuando menos en proporciones inferiores a lo que lo hacen otras ciudades de la República, pero esto, después de todo, es solo una forma de retroceder”* (Hugo Cortes Ramos y Otros”Crónicas de Alex Varela”, Ed Universitarias de Valparaíso y el Mercurio, Valparaíso Chile, 1984, P.82). Toda esta realidad económica no afectó exclusivamente a los cines de cerros, también los cines del plan de Valparaíso se vieron perjudicados. La baja en el número de espectadores se hizo sentir fuertemente entre sus funciones, lo que indudablemente repercutió en los ingresos de cada sala.

*“El Teatro Apolo, del Puerto, ha sido tomado por una nueva Empresa que lo ha dedicado a exhibiciones cinematográficas baratas. Sus empresarios son el señor Casajuana y el señor Pastor, este último agente en Valparaíso de la Casa Efraín Band. El material que exhiben es el de la Casa Glicksmann”* (Cine Gaceta, Revista Quincenal Ilustrada, Año I, Nº 1, Santiago, 1ª Quincena de Octubre de 1915; P. 10).

4.- Llegada del Régimen Militar: Con la llegada de la dictadura irrumpió el tan discutido tema de “la censura” en la actividad cinematográfica, agudizándose en

esta época, atendido la cantidad de películas que se prohibió exhibir por tener contenidos y procedencias contrarias al Gobierno, lo que vio más limitado los espectáculos que podían ofrecer en contrapartida a una programación cada vez más atractiva de la televisión.

Como así también el toque de queda implantado en 1973 vendría a afectar aun más la ya deteriorada existencia de los cines con las restricciones de horarios de la vida social y los trastornos que implicó en la entretención y vida nocturna porteña, la cual desaparecía completamente. Los cines comenzaron a funcionar tres días después del Golpe Militar y en horarios nunca antes vistos. La matiné se mantuvo a las 15:00 horas y se creó un nuevo horario denominado “selecta” a las 16:30 horas. No obstante ello y atendida la fuerte polarización que estaba sufriendo el país que llevaba a graves sucesos la gente atemorizada, prefería quedarse en sus hogares o solo asistir a las actividades estrictamente necesarias. Por último, en octubre de 1973, se dicta el decreto ley N° 522, cuya normativa repercutirá en las salas de cine, ya que a través del decreto se dejaba fuera a los cines del rubro de primera necesidad (Categoría a la cual pertenecían hasta ese año y la cual aseguraba la mantención de precios accesibles a toda la población) decretándose la libertad de precios para las tarifas de los cines, lo que se enmarca en la política de libre mercado que propicia el Gobierno Militar, (Diario La Estrella de Valparaíso. 19 de Octubre de 1973), profundizándose las diferencias sociales y económicas de la población.

*“En estas condiciones, tanto económicas, como en el aspecto técnico con la incorporación de nuevas tecnologías, no es sorprendente que las cifras de cines cerrados a escala nacional alcance cifras alarmantes. Hasta 1975 habían cerrado 238 salas de cine, esto si consideramos que en 1963 existían 386 y a mediados de los 70 solo quedan 148, cifra que se incremento en 48 más en los años siguientes”.* (Diario La Estrella de Valparaíso, 3 de Noviembre de 1975)

La escasez de dinero no solo es un problema para los dueños de las salas de cine que no cuentan con recursos para poder enfrentar emergencias en sus locales, o para poder invertir en mejores equipos y películas capaces de competir con los cada vez mejor filmes que se exhiben en la televisión. Sino que también es un problema para la población que no cuenta con recursos suficientes para dedicar a este tipo de espectáculos

Con esto, en los años 80' los espectáculos en el Puerto son casi inexistentes, limitándose a eventos de poca calidad que generalmente cuentan con escasa respuesta de parte del público. Es común que en estos años los cines se dediquen

a exhibir películas de corte pornográfico como única forma de atraer al público que gusta de estas “temáticas”, y que no se pueden observar por televisión.

En el panorama actual, que entrega un mayor número de posibilidades de entretención a la población, los cines han debido multiplicar su entrega de películas. Las antiguas salas de cine caracterizadas por sus grandes dimensiones y aspecto casi monumental debieron dar paso a los multicines. Salas más pequeñas con capacidad para 200 o 300 personas y en las cuales es posible exhibir filmes dirigidos a públicos más específicos. Aun cuando algunas salas aplicaron esta medida como medio de salvación, esto solo retardó lo inevitable, tales son los ejemplos de los cines Metroval (Hoy Cine Hoyts) y el Valparaíso, los cuales de igual forma tuvieron que cerrar o transformarse en nuevas salas de cine.

## **METODOLOGIA:**

Para la resolución de los objetivos planteados y por tratarse de una investigación explorativa, en este estudio se empleará los siguientes métodos:

1.- Realizaré una aproximación teórica al fenómeno de la desaparición de los teatros reconstruyendo la historia de cada uno de ellos , desde sus orígenes hasta su fin, a partir de la lectura de documentos escritos, textos, periódicos de la época, revistas de la época, paginas de Internet, etc.

2.-Desarrollaré el período político y económico en el que se circunscribe la presente tesis a partir de textos especializados.

3.-Se realizará un levantamiento de información a base de entrevistas a personas relacionadas al cine de las épocas expuestas. Esto es, personas que trabajaban en los cines, sus familiares y los mismos espectadores. A partir de éstas, realizaré comparaciones entre cada uno de los teatros, desarrollando similitudes y diferencias, construyendo una imagen personalizada de cada teatro, clasificándolos de acuerdo a su cartelera, a la calidad de publico asistente, al lugar de ubicación (cerro o plan , sector de éstos), características arquitectónicas, números de entradas para cada sector del teatro, capacidad, tipo de películas que se proyectaban, costos de las entradas, funciones realizadas, anécdotas características, exigencias de vestuario para acceder al cine, comercio establecido fuera del cine, etc. Aspectos, que sin duda, nos permitirá entender el mover social que construía cada teatro a su alrededor, como también comprender la situación económica, política y cultural existente en el Valparaíso en esos años.Y en definitiva, construir el marco histórico social de los teatros de Valparaíso.

4.-Asimismo, se recurrirá a la fotografía, en la medida que sea posible, la cual nos permitirá conocer las características arquitectónicas de cada teatro en aquella época, tanto en su interior y exterior, como también el estado actual de la construcción, o bien, el destino actual de sus dependencias.

**CAPÍTULO I: Teatros y Cines Porteños (1823-1996)**

El primer espectáculo público fue una pelea de gallos que por solo medio real presenciaban los porteños en el sector de La Matriz, en el barrio marinero, también llamada barrio chino, como así también, esos primeros espectáculos se desarrollaban en casas particulares o al aire libre.

Dicha situación terminó con la llegada del siglo XIX que nos trajo el nacimiento del primer teatro de Valparaíso, que se ubicaba donde hoy están los tribunales de Justicia y que desencadenó el nacimiento de numerosos teatros para Valparaíso, y en definitiva, el desarrollo de innumerables espectáculos públicos, entre los cuales destacaron por mucho tiempo, las operetas y las zarzuelas, de entre un sin fin de espectáculos de variedades (las ya nombradas peleas de gallos, espectáculos circenses, recitaciones de poesía, celebración de festividades, reuniones políticas, etc). Hasta que ya a fines del siglo XX aparece un nuevo tipo de espectáculo, esto es, la primera exhibición del cinematógrafo, la que se realizó a fines de 1896, a través de una demostración especial para la prensa del Puerto el cual el diario "la Unión" tildaba de "maravilloso aparato" traído por la casa Prá y Cía., utilizándose el inmueble de la calle Condell N° 186, en donde se instaló una tela blanca al fondo de la sala, causando gran impresión, sobre todo por el realismo de la proyección.

Desde ese entonces el cine constituyó una de las grandes entretenimientos de la cultura de masas en el Siglo XX. A fines de 1899 en Valparaíso comenzó el primer cineógrafo estable, lo que demostraría que en Chile, el cine comenzó tempranamente a ser una gran diversión. Por ejemplo, como indica Jacqueline Mouesca, en 1913 ya existían 50 salas de cine.

Para 1930, Chile había reproducido el modelo de cine estadounidense, modelo dominante hasta después de la Guerra Fría. Ya para la década del cuarenta en Santiago los cines habían aumentado a 78, y en el país completo ya existían 252 cines, datos que se pueden corroborar en el Boletín Cinematográfico de 1947. La segunda mayoría de teatros estaba en Valparaíso, y luego, el norte salitrero, donde Antofagasta se llevaba el tercer lugar. A continuación desarrollaremos la historia de cada uno de los teatros y cines que existieron en Valparaíso desde 1823 a 1996 y que hoy, en su gran mayoría, han desaparecido.

## 1.- TEATRO SAN AGUSTÍN O CÓMICO:

Es en Enero de 1823 cuando se erige en Valparaíso el primer teatro, el cual fue construido por el empresario don Domingo Arteaga, gracias al apoyo del Gobernador Miguel Ignacio Zenteno, quien le proporcionó un sitio ubicado en el lugar en donde se encuentran actualmente los Tribunales de Justicia.

Dicho terreno fue concedido a título de arrendamiento por el término de cuatro años, y con la calidad de prorrogables. En aquel sitio se había comenzado a edificar el convento de Agustinos o "San Agustín" de la ciudad de Valparaíso, y de ahí se desprende su nombre, además de encontrarse en la quebrada San Agustín, que actualmente corresponde a la calle Tomas Ramos.

Si bien, era un recinto extremadamente precario para llamarlo "Teatro", con buena voluntad, se le considera el primer teatro de Valparaíso, pese a su falta de comodidades, manifestada en una construcción bastante rústica, de material ligero y cuya infraestructura arquitectónica se reducía solo a un galpón, que al menos era cerrado y alumbrado por velas de sebo<sup>6</sup>, que servía para las representaciones teatrales, *"Vino, pues, en 1823 lo que llamaríamos en Valparaíso el primer remedo de teatro, porque mal que mal tenía escenario, lunetas e iluminación de sebo en candelajas de latas. En lo demás, era solo un almacén de madera, en que el látigo suplía muchas veces a los pernos y el cáñamo a los tomillos"*<sup>7</sup>.

Cabe señalar, a propósito de la forma de iluminación de los teatros, que hubo compañías teatrales que contaban con un muchacho al que se confiaba la tarea de encender las velas. Así, experto en este arte, entraba de vez en cuando en escena, en ocasiones, coincidiendo con un momento de tensión dramática, para recortar los pabilos carbonizados de las velas humeantes. Aunque su entrada solía ser ignorada, si remataba con éxito la operación con todas las velas, el público le dedicaba un aplauso. Esta difícil tarea ya no tuvo objeto a partir de finales del siglo XVII, cuando se propagó el uso de las velas de cera de abeja. Dichas velas exigían que, cada media hora, se despabilara el extremo carbonizado de la mecha o pabilo, sin extinguir la llama. Una vela que no se sometiera a esta operación, no sólo difundía una pequeña parte de su capacidad, sino que la llama, al arder muy baja, derretía rápidamente el sebo restante.

Entre tanto, al año siguiente, comenzaron a realizarse trabajos de refacción y transformación del local en el cual funcionaba el teatro, entre éstos, se amplió el

<sup>6</sup> Velas hechas de un extracto sólido casi incoloro e insípido de grasa animal o vegetal, también comestibles.

<sup>7</sup> Hernández, Roberto; *"Los primeros Teatros de Valparaíso y el desarrollo general de nuestros espectáculos públicos"*, Ed. Imprenta San Rafael, Valparaíso, Chile, 1928, Pág. 42.

escenario y se construyeron algunos palcos<sup>8</sup>. Es así como una vez refaccionado se le llamó “Teatro Cómico”.

Mas tarde, ya en el año 1826, en la sesión de 2 de mayo, el cabildo toma este acuerdo, según acta inédita que tenemos a la vista a través del texto de Roberto Hernández «*Que habiéndose fabricado un Teatro Cómico en esta ciudad y dedicados en él los dos primeros palcos, uno para el Gobierno y otro para el Cuerpo Municipal, los que deben adornarse con la decencia correspondiente tanto para manifestarse en su exterioridad la representación de las autoridades como la importancia que debe darse a la casa, debían acordar y acordaron: que a costa de los fondos de la ciudad se vistan y adornen los expresados palcos con la decencia posible, consultando la economía y escasez en los fondos públicos*»<sup>9</sup>

Sin embargo, lo más probable, es que dichas remodelaciones no hayan podido efectuarse, puesto que se había dispuesto por el gobierno la venta de esos terrenos, motivo por el cual el Sr. Arteaga expedía una solicitud lastimera al Director Supremo, “... *El arriendo fue para plantar un teatro, y su planificación me ha ocasionado gastos de sumas ingentes. He contraído créditos que me mortifican sobremanera. He consumido, por último, el fruto de mi trabajo, y allí veo la última esperanza de que no mendigue mi familia. Si otro individuo hace esta compra, de hecho yo quedo inhabilitado*”<sup>10</sup>...» y al termino de la solicitud exponía «*Soy casado, con siete hijos, que la mayor parte se ha sacrificado en servicio de la patria. No soy propietario, y carezco al mismo tiempo de recursos que me saquen de la esfera de la pobreza*»...<sup>11</sup>. Cabe señalar que dicha venta nunca se realizó, ante lo cual don Domingo Arteaga pudo seguir desarrollando la función teatral.

De los sucesos o anécdotas acaecidos durante la vida de este teatro que podemos mencionar, nos encontramos con una sangrienta tragedia ocurrida el 9 de septiembre de 1827, cuyo desarrollo lo encontramos en el primer número del Mercurio de Valparaíso, día en que un oficial de la marina Británica de paso por Valparaíso irrumpió en plena función en estado de ebriedad amenazando a un espectador para que se levantara de su asiento, ante lo cual, este último se negó, formándose una riña de la cual resulta muerto un sargento de artillería que intervino para detener el desorden, a través de un balazo a boca de jarro.

De los espectáculos y actividades que se realizaban en el teatro de la época advertimos que éste cumplía varias funciones; sirviendo como recinto en el que se celebraban representaciones, efemérides, óperas, recitación de poesía, títeres,

<sup>8</sup> Espacio con varios asientos y en forma de balcón.

<sup>9</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 47.

<sup>10</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 60.

<sup>11</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 47 y 48.

conciertos, bailes y hasta banquetes oficiales, comenzando a constituirse en el más importante punto de reunión social de las grandes ocasiones.

Es posible aventurarse en señalar que las funciones comenzaban alrededor de las nueve de la noche, y que dicha costumbre se mantuvo hasta el siglo siguiente.

*También se pudo advertir que se pagaban entradas “Teatro. El Domingo 7 del que rige, se nos ha obsequiado con una función de canto por un tal Zappuchi, italiano; por cuanto cada uno contribuyó con un peso de entrada, cuatro de palcos y tres reales de galería<sup>12</sup>...”*

Se desprende de un reclamo del Mercurio de Valparaíso de fecha 7 de Diciembre de 1828 que también dentro del teatro se comían dulces y colaciones y también se fumaba “...que la compañía cumpla de mejor modo; que los dulces y colaciones no sean rancios, como sucedía antes<sup>13</sup>...”, como asimismo se fumaba, lo cual se pudo apreciar de otro reclamo inserto en El Mercurio de Valparaíso del 25 de Enero de 1829, “...Teatro. Se hace insufrible en la platea de éste el humo de tanto fumador que faltando a la decencia, a la educación y a las consideraciones con el bello sexo, no cesan un momento de fumar cigarros. Se les suplica se sirvan hacerlo en la sala, o en otro lugar donde menos incomode la gran cantidad de humo que arrojan los cigarros<sup>14</sup>...”

Este teatro habría durado unos diez años por lo menos, dicha aproximación se hace a partir de Don Santos Tornero quien en sus “Reminiscencias de un viejo editor” señala “...Por los años de 1834 y 1835 y algunos después, cuando recién se había concluido para la aduana y sus almacenes, el edificio que hoy es palacio de la Intendencia, funcionaba una muy mediocre compañía cómica en el local que fue iglesia del convento de San Agustín, en el lugar que hoy se haya ubicado el palacio de los tribunales...”

Si bien, no ha sido posible establecer una fecha exacta de la desaparición de este teatro, es posible concluir que el galpón del teatro ya había desaparecido mucho antes que se iniciaran los trabajos de la Aduana de San Agustín, el cual fue edificado entre 1839 y 1841.

<sup>12</sup> El Mercurio de Valparaíso, 10 de Diciembre de 1828.

<sup>13</sup> El Mercurio de Valparaíso, 7 de Diciembre de 1828.

<sup>14</sup> El Mercurio de Valparaíso, 25 de Enero de 1829.

## **2.- PRIMER TEATRO DE LA VICTORIA.**



Este es el segundo teatro que se construye en nuestro puerto el año de 1844, por encargo de los empresarios don Pedro Alessandri y Don Pablo del Río, quiénes años antes ya habían formalizado ante la Municipalidad la propuesta de construcción de un teatro modelo para la ciudad, a la cual se respondió de manera favorable.

Dicha respuesta se tradujo en una autorización a Alessandri y del Río para que construyeran un teatro costado en su totalidad por ellos mismos, con la obligación de que contuviera platea, palcos y galerías cómodos, para dos mil personas a lo menos, cediéndoles un terreno ubicado en la plaza Victoria, situado al costado norte de la actual Plaza Simón Bolívar, por 15 años, al cabo de los cuales debían pagar \$600 anuales y además dar cada año, desde su inicio, un beneficio cuyo producto estaría destinado a un establecimiento de beneficencia de la ciudad.

Los trabajos de construcción del nuevo teatro, se llevaron a cabo durante el año 1844, contando con la participación de un gran número de personas de diferentes oficios, *“La obra del teatro se acelera; numerosos obreros y artistas, pintores, carpinteros, doradores; todos a porfía trabajan en su conclusión. Por las mañanas*

*y a la tarde está aquello lleno de curiosas visitas, que a la verdad salen satisfechas y admiradas de la brillante combinación con que allí se ostenta lo elegante y lo cómodo*<sup>15</sup>. Así las cosas, los trabajos se desarrollaron con rapidez para tener el edificio en condiciones para el día de la inauguración, fecha que había sido fijada para el 16 de diciembre de 1844, día que se inauguró, con una compañía lírica traída desde Santiago, que representó la obra de Bellini “Julieta y Romeo”. Entre los integrantes de esta Compañía destacan los nombres de la Sra. Rossi como la Primer Soprano y la Sra. Clorinda Corradí Pantanelli como Primera Contralto.

La inauguración de este teatro significó el gran acontecimiento social del año, con una función repleta de público, la que fue recordada por los porteños durante muchos años. Cuando se levanto el telón a las 20:30 horas en punto. Los precios de las entradas eran los siguientes: “Entradas generales: 4 reales, Lunetas 1 peso, Palcos 8 pesos, cinco reales (media onza).”<sup>16</sup> Sin duda, las entradas permitían participar a personas de distintos estratos, produciéndose, en cierto sentido, un progreso cultural de la población porteña, ya influenciada por el arribo de extranjeros residentes en el puerto, convirtiéndose en una sociedad cosmopolita con sus propias maneras de vivir la vida y los negocios, lo cual distaba mucho de la sociedad Santiaguina.

La inauguración del Teatro no estuvo exenta de polémicas. Los empresarios dueños del lujoso Teatro Victoria negaron a la Intendencia y Alcaldía el derecho de “Entrada liberada” motivando quejas de éstos que llegaron a Santiago. Roberto Hernández relata en su libro, que debido a esta situación el Ministro del Interior de la época, Pedro Montt, dictó la ordenanza que disponía: “...*que los empresarios del Teatro no pudieran hacer uso de la licencia que les había concedido hasta abrir el establecimiento, sin que se franqueasen antes las entradas gratuitas que se solicitan*<sup>17</sup>”.

Otra cosa que impresionaba era la gran capacidad de este teatro, el cual permitía realizar un espectáculo de opera con 1600 personas cómodamente sentadas en sus distintos niveles con localidades de palcos, anfiteatro<sup>18</sup>, galería y platea<sup>19</sup>. Además en su segundo piso contaba con una sala de reuniones llamado “Salón de la filarmónica”.

Detallando su estructura arquitectónica, tenía cuatro palcos de los cuales dos pertenecían por ordenanza municipal a la intendencia y a la municipalidad, “Los

<sup>15</sup> El Mercurio de Valparaíso, 24 de Octubre de 1844.

<sup>16</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 141.

<sup>17</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 143.

<sup>18</sup> Piso alto con asientos en gradería.

<sup>19</sup> Patio o parte baja de los teatros.

*palcos de la intendencia y la municipalidad, tenían la rareza de estar incluso dentro del proscenio<sup>20</sup>, lo que producía sin duda alguna confusión de ediles, tenores y sopranos, mientras que por mas que ostensiblemente cantaran unos y enmudecieran otros el publico los veía a todos juntos<sup>21</sup>*. Además la galería contaba con 300 asientos y la platea con una capacidad para 431 personas. El edificio contaba con dos pisos, de murallas de cal y ladrillo, las murallas laterales eran construidas de adobe y el zócalo estaba construido de piedra y ladrillo. El segundo piso estuvo ocupado por algún tiempo por la sociedad filarmónica de Valparaíso y después paso a ser la casa habitación del administrador y después propietario del teatro, don José Luis Borgoña, quien murió en 1876. Toda su constitución arquitectónica configuró un ambiente de elegancia y ostentación, lo que lo convirtió en el orgullo de una ciudad pujante como Valparaíso.

El teatro fue ocupado para el desarrollo de diferentes espectáculos, entre ellos los grandes bailes de mascarar; dentro de lo cual cabe destacar un curioso decreto dictado por la Intendencia *“Valparaíso, Enero 80 de 1849.—Concédase la licencia que se solicita, como también el que las personas que concurran a dicho baile con máscaras; puedan llevarla puesta desde su casa, cuando se dirijan al Teatro hasta las doce de la noche, previniéndose que las que se encontrasen con ellas de esta hora en adelante, a mas de una cuadra de distancia del Teatro incurrirán en la multa y pena impuesta en el artículo 4 del bando publicado el 18 del corriente. El comandante de serenos y demás agentes de policía, cuidarán del cumplimiento de este decreto. “Blanco Encalada, Francisco Delgado, secretario”<sup>22</sup>*; también se estrenaron una serie de obras inéditas en nuestro país, entre las que destaca, la obra de José Zorrilla titulada “Don Juan Tenorio”; interpretada por O’Loglin y la Concepción López, obra que fue ovacionada por el publico porteño el 24 de julio de 1853. Como también se presentaron las típicas óperas y las zarzuelas<sup>23</sup>.

La primera ópera estrenada en el Teatro Victoria fue *“Lucía de Lammermoor”* de Donizetti. Entre los comentarios que suscitó el evento, encontramos, Santos Tornero señaló: *“...la Compañía tenía algunos artistas de primer orden, pero los secundarios eran detestables. Su coro, de hombres solos, lo constituía un personal de seis a ocho zánganos, que servían para acompañar a un guerrero como para comparsa de una dama, en calidad de pajes, en vez de doncellas. Era*

<sup>20</sup> Proscenio, prolongación del piso del escenario más delante de la línea de la cortina o telón de boca. En Sotoconil, Rubén; *Prontuario del Teatro Manual y Vocabulario*; Ed. Planeta, Santiago de Chile, 1998, Pág. 182.

<sup>21</sup> Vial, Sara; Valparaíso, *El Violín de la Memoria*; Ed Rial, Santiago de Chile, 2001, Pág. 23.

<sup>22</sup> Hernández, Roberto; *Op. Cit.* Pág. 176.

<sup>23</sup> Obra dramática y musical en que alternan la declamación y el canto.

*curioso ver uno de esos zopencos en el gabinete de su señora gritando a más y mejor*<sup>24</sup>.

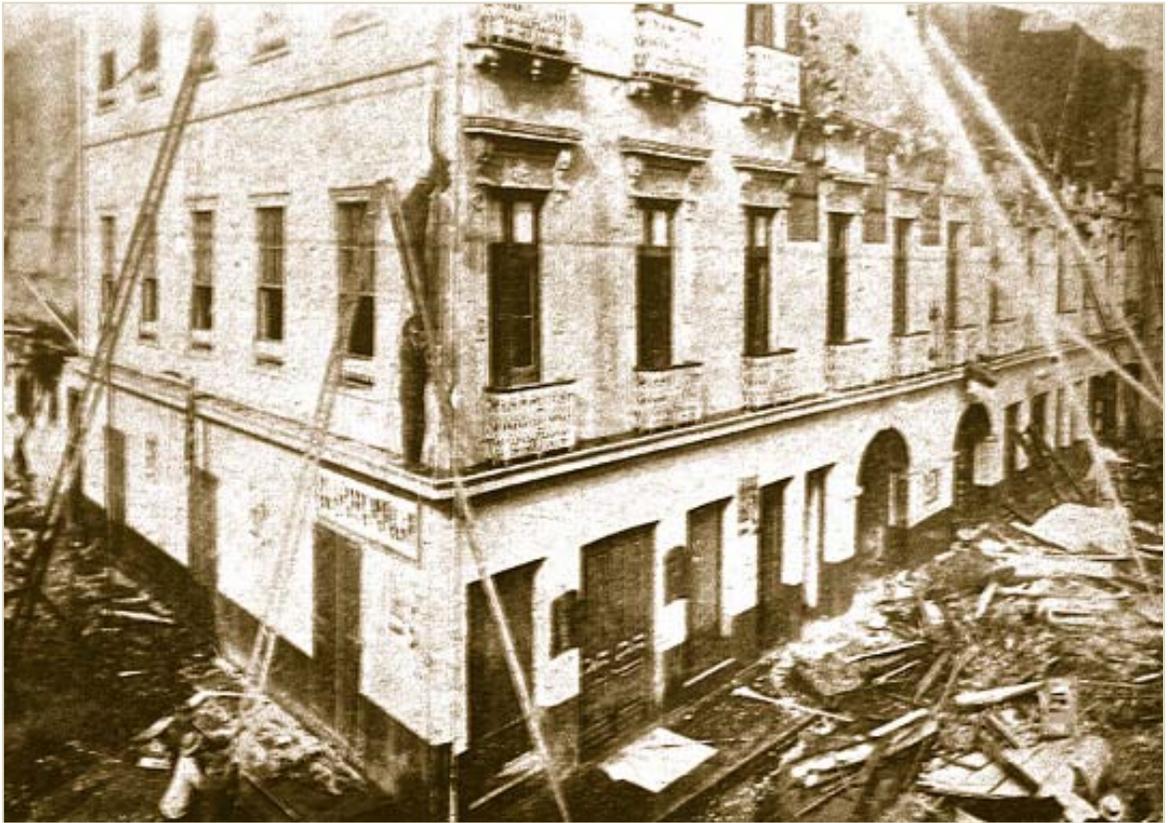
El día 26 de septiembre de 1878, cuando el día llegaba a su término, estalló un incendio, el cual, por el fuerte viento que soplabá, no se pudo aplacar, sino que al contrario, contribuyó a la acción de las llamas sobre el edificio, dificultando el esfuerzo de los bomberos por extinguirlo. Viendo el Comandante del Cuerpo de Bomberos que todo el esfuerzo era inútil, mandó a la 9ª Compañía que botase la muralla del 2º piso; operación realizada con éxito cerca de las 11 de la noche.

Es así, como este teatro considerado en su tiempo como el mejor de toda América Latina, se iba en una sola hora, destruyendo una historia de 34 años de esplendor cultural. Cabe señalar que a esta fecha el teatro pertenecía a la señora Margarita Maroto de Borgoño, pero muy pronto el terreno pasaría a estar en manos de la municipalidad, para construir un teatro municipal digno de la ciudad.

---

<sup>24</sup> El Mercurio de Valparaíso, 23 de diciembre de 1844.

### 3.- TEATRO ODEON.



El Teatro Odeón, comenzó a ser construido el año 1867; a cargo de su obra estaba el empresario A. P. Smechia, quien con ayuda de Don Enrique Meiggs, pudo habilitar el teatro para permitir el montaje a una compañía francesa, que Meiggs trajo poco tiempo después.

Estaba ubicado en la calle del Teatro (llamada así por inercia popular por encontrarse ahí el Odeón), actual calle Salvador Donoso, esquina de Eleuterio Ramírez, en la parte trasera del hotel Prat, recibiendo su nombre por el Odeón de París.

El Teatro Odeón fue inaugurado el 8 de Septiembre de 1869 con diversas óperas de la compañía francesa. Sin embargo, atendido a que en su interior había una “Heladería Napolitana” de Mr. Calamun, que había sido jefe por diez años del “Café Napolitano” de París, las personas asistentes deslumbradas más por los helados napolitanos, no prestaron mucha atención a la obra de la Compañía francesa, “...Constando el programa de trozos selectos de diversas Óperas; pero parece que los helados napolitanos, tuvieron mas éxito que el cuadro de la compañía francesa<sup>25</sup>...” Los helados se mantenían fríos con nieve que se bajaba

<sup>25</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 266.

de la cordillera hasta Los Andes a lomo de mula y luego a Llay-Llay y de allí por ferrocarril a Valparaíso.

Los precios de la función de gala fueron los siguientes: palco con 6 sillas costaba 4 pesos; Luneta<sup>26</sup> 1 peso; anfiteatro 80 centavos y la galería costaba 50 centavos, las funciones comenzaban a las 19:30 horas. Claramente se ve la intención de hacer partícipes a toda la población en los espectáculos.

De acuerdo a Sara Vial, el teatro se construyó especialmente para recibir a la *Compañía Francesa* y así debió haber sido. También se estrenó en este teatro *Orphée aux Enfers* de Offenbach, a cargo de la *Compañía de Opera Cómica y Bufos Parisienses* dirigida por Monsieur de Teisseire.

Respecto a su infraestructura podemos decir que el teatro era mucho más pequeño que el teatro Victoria, pero muy cómodo, con un ambiente mucho más relajado e informal. Sin embargo en prestigio y preferencia, el Victoria seguía siendo el primero.

Tenía capacidad para unas 600 personas, las cuales se distribuían de la siguiente forma; la platea contaba con 368 sillones, dos órdenes de palcos, la galería la conformaban unos 150 asientos y el anfiteatro tenía una capacidad para 38 personas; contaba con dos salones habilitados con un bar, punto de reunión en los entreactos, que proveía a la concurrencia de licores y vinos espumantes franceses, variedad en helados, chocolates, gomas de malva y repostería. Los mismos empresarios una vez inaugurada la sala habrían señalado: *“En este Teatro se cantarón óperas italianas completas; óperas francesas completas: parodias de óperas, escenas cómicas y bufas, etc... En el interior del Teatro no se fumará ni se beberá licor alguno... En el teatro habrá dos salones perfectamente adornados para el consumo de helados especiales (napolitanos) confeccionados por un heladero que he traído ex profeso de Paris”*<sup>27</sup>. Sin duda que las palabras de los empresarios se cumplieron al pie de la letra, pues, operas, operetas y zarzuelas transitaron por el escenario del Odeón.

La descripción del teatro que hicieran Abascal y Pereira Salas, es, de acuerdo a Joaquín Edwards Bello, desoladoramente exacta: *“La calle del Teatro era cotidianamente un sitio de aglomeraciones y tumultos que llevaban anexo el peligro de una catástrofe”*. El propio Edwards Bello recuerda que un callejón lateral llamado Yervas Buenas, servía de mingitorio<sup>28</sup>, asilo de rateros y dormitorio de vagabundos. El teatro, con piso crujidor y sin inclinación, era pequeño pero elegante. El que llegaba tarde era saludado con rechiflas y alusiones personales

<sup>26</sup> Cada uno de los asientos preferentes con respaldo y brazos, colocados en filas frente al escenario en la planta inferior.

<sup>27</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 266.

<sup>28</sup> Lugar que se usa para depositar la orina.

desde la galería con tal intensidad, que muchos atrasados preferían privarse del primer acto y esperar el intermedio para ingresar. La entrada a la galería costaba diez centavos. Una noche arrojaron un par de ojotas a la platea, el bombardeo fue aumentando y otra noche le tocó a un quiltro terminar entre el público, por lo que el precio de la entrada se subió a un veinte para “adecentar a la concurrencia”.

En su etapa final, el teatro no estaba en las mejores condiciones: los adornos del techo iban desprendiéndose en una blanca lluvia de yeso que le confería al público en la platea una apariencia sobrenatural. Las cuatrocientas lunetas formaban un marco estrecho, de tal manera que los artistas estaban encima del público, confundiéndose los unos con los otros. La escasa ventilación y la acequia ubicada en el vecino pasaje Yerbas Buenas hacían subir un vaho pegajoso y más de una vez, las carreras de ratones en el endeble entretecho interrumpieron una escena. Contaba además con un solo orden de palcos, con el defecto de estar muy elevados y en un número de 20, dos de ellos palcos cueva, 38 localidades en anfiteatro y 150 en la galería.

Distinguíamos los palco cueva que estaban destinados a aquellas personas que querían asistir a una función de una manera mas privada, al estar rodeado de paredes excepto en su frente, el cual estaba orientado hacia el escenario, lo que impedía al público observar a sus ocupantes. También existían los palcos luto, los cuales estaban reservados a aquellas personas que estaban de duelo, pero que, por ser los períodos de luto muy largos, no querían privarse del espectáculo del teatro, pero sí evitar estar en boca de toda la sociedad porteña y en definitiva protegerlos de la mirada acusadora. El último teatro en tener palcos luto en Valparaíso fue el tercer Teatro Victoria, demolido en los primeros años de la década de 1970.

En la galería, vendedores ofrecían zarzaparrilla<sup>29</sup>, limonada y jugos de piña. La participación colectiva del público era frecuente. Los coros mas conocidos de las zarzuelas eran coreados por la concurrencia, la cual se sabían de memoria, y para aquellos que no se la supieran, junto con el inicio del coro, caía un telón de fondo donde estaban pintadas en grandes caracteres legibles por los asistentes las distintas estrofas para no dejar a nadie fuera de un momento tan emocional en el que todos y cada uno tenía su minuto de fama.

---

<sup>29</sup> Arbusto esmiláceo de tallos volubles y espinosos y raíces fibrosas, cuyo cocimiento es medicinal y se emplea como sudorífico y depurativo.

Las funciones del 18 de Septiembre desbordaban de patriotismo y constituían una verdadera apoteosis: Canción Nacional cantada por la compañía, ayudada por el público, y zamacueca<sup>30</sup> chilena en el escenario avivada por los asistentes. Esto no ocurría en el Teatro Victoria, donde el aniversario patrio era celebrado de una manera más circunspecta con un poema alusivo recitado por la prima donna de la compañía envuelta en una bandera chilena y escuchado respetuosa y atentamente por el público, el cual era el mismo que animaba la zamacueca del Odeón. Se trataba simplemente que ambas salas invitaban a distintos comportamientos, lo que no significaba que el Teatro Odeón hiciera demasiadas concesiones sociales. Su estirpe fue lo suficientemente buena como para que el 28 de julio de 1886 asistiera a una función don Carlos de Borbón, pretendiente al trono de España, que ocupó el nombre de Carlos VII.

Es en este teatro donde se estrenaron las “tandas”, es decir, teatro por secciones o funciones en un solo acto, que se hicieron muy populares.

De sus anécdotas y sucesos podemos mencionar una tragedia acaecida el día 1º de diciembre de 1894, cuando en el intermedio del 2º acto de la obra “Miss Helyett” el director de la orquesta Ricardo Benavente, el cual estaba completamente trastornado por los encantos, de una de las integrantes, la corista uruguaya Margarita Martínez, la cual era muy coqueta, comenzó a discutir con ésta porque había sido vista conversando con un jovencito porteño, discusión que se tornó en impetuosa, culminando con una daga en el corazón de ésta, resultando muerta en el acto. Lo curioso es que dicho crimen trató de ocultarse al público y se decidió continuar con la función, más nadie en el público se explicaba, al levantarse el telón del último acto, las caras llorosas de algunos actores y otras tristes y preocupadas.

Sin duda el Teatro Odeón era un teatro popular esto se puede reflejar en el siguiente artículo de “El Mercurio” de Valparaíso, fechado el 14 de julio de 1902 *“Repleto de concurrencia estuvo anoche este Teatro, en el cual se quiere establecer la moda de admitir espectadores hasta sobre el respaldo de las sillas. Sería muy conveniente que la policía hiciera respetar el decreto del alcalde, por el cual se determina el número de entradas que solamente pueden venderse en cada Teatro. Esta noche en el Teatro Odeón se darán las siguientes obras: “La señora capitana”, “La trapera” y “Viento en popa”<sup>31</sup>.*

---

<sup>30</sup> Baile popular grotesco que se usa en algunas partes de América, sobretodo en Chile y Perú.

<sup>31</sup> El Mercurio de Valparaíso, 14 de julio de 1902.

Cabe también señalar que este teatro fue el primero en dos grandes hitos, fue el primer teatro en tener luz eléctrica, el 6 de septiembre de 1894 y es en este mismo lugar donde se sucedió un hecho histórico, se exhibió el primer filme conocido del cine chileno, un registro en blanco y negro, llamado “Ejercicio General de Bombas” o “Ejercicios de Bomberos en Valparaíso”, filmado en Valparaíso en 1902, la que no duró mas que algunos minutos y se estrenó el 26 de Mayo de 1902. El Ejercicio General de Bombas fue sin duda alguna un gran suceso por ser la primera función pública con material de cine filmado totalmente en Valparaíso. Los tres minutos de duración en crudo blanco y negro y sin sonido fueron más que suficientes para despertar la curiosidad de toda la sociedad porteña de la época. Es así como los asombrados asistentes por unos cortos minutos son testigos de la primero proyección muda del cine chileno y además, pueden ver, al Papa Leon XIII en un noticiero que llega desde Europa. Al día siguiente, en el mismo teatro, se presenta “La Plaza Sotomayor y Desembarco de operarios en el Muelle Prat”. Lo que constituye el preámbulo de lo que va a ser la gran época del cine mudo. En efecto, a fines de mayo de 1902, el diario El Mercurio publicaba en su crónica la siguiente información: “Ejercicios de Bomberos en Valparaíso”.-“El 28 de diciembre de 1895, en el subsuelo de un café del boulevard de Los Capuchinos, en París, los hermanos Lumière proyectaban sobre un agraciado muro las primeras filmaciones conseguidas con su máquina patentada meses antes. Los primeros espectadores huían despavoridos ante una locomotora que se les abalanzaba, en lo que quizás sería la primera película de terror. Siete años más tarde, el 26 de mayo de 1902 en la Sala Odeón, ubicada en la calle del Teatro<sup>32</sup>, del Puerto de Valparaíso se exhibía un corto documental, titulado “Ejercicios de bomberos en Valparaíso”, basado en los ensayos realizados con anterioridad en la Plaza Aníbal Pinto, de la ciudad por el camarógrafo de la empresa “American Biograph” don Eduardo Howley<sup>33</sup>. Con esto, se inicia la era del cine en nuestro país, en un acto pionero para su época, motivado por el interés y curiosidad de unos pocos que importaron las primeras cámaras en sus viajes.

El filme se exhibió varias semanas en la sala Odeón, antes de que el paso de las décadas terminara ocultando ese registro: un desfile de carros bombas, voluntarios con uniformes impecables y unas once Compañías de la época flanqueadas por edificios como el del hotel Reina Victoria.

Que ironía del destino que en esta primera filmación, las estrellas fueran el flamante cuerpo de bomberos de Valparaíso, el mismo que debió acudir al

---

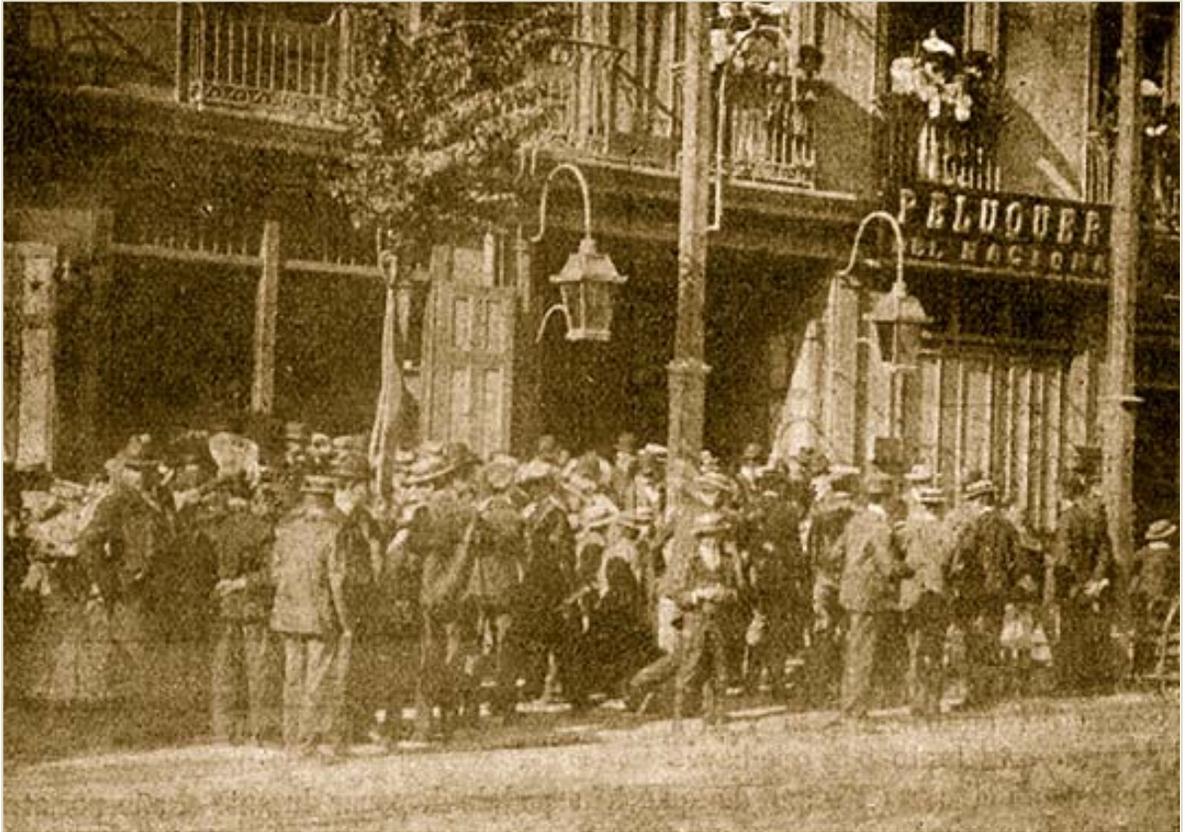
<sup>32</sup> Actual Calle Salvador Donoso.

<sup>33</sup> El Mercurio de Valparaíso, 27 de Mayo de 1902.

incendio que se declaró en el Teatro Odeón la tarde del 7 de Febrero de 1905, en plena función de las tandas, justo cuando se encontraba en el escenario del pequeño Teatro la Compañía de Zarzuelas, compañía que perdió todas sus pertenencias durante el siniestro, quedando destruido totalmente por las llamas, aun cuando existían los seguros comprometidos por un valor de \$ 130.000 pesos, el teatro nunca más fue reconstruido.

Solo quedaban recuerdos de mas de 36 años de zarzuelas, operas y operetas, y su nombre que le daba el nombre a esta corta y angosta calle de Valparaíso.

#### 4.- TEATRO CIRCO NACIONAL.



Este teatro tuvo su inauguración el día 1º de septiembre de 1881 con la presentación de la zarzuela “Juega con Fuego”, la que fue recibida con vivas demostraciones de afecto por parte del público asistente y estuvo ubicada cerca del templo la Merced, en lo que hoy es la plaza O’Higgins.

Si bien, fue inaugurado el año 1881, ya había comenzado a gestarse como idea en el año 1880, por iniciativa de Don Bartolomé Solari, y es en ese mismo año cuando se aprueban los planos diseñados por el arquitecto Don Juan Livingston, por encargo de los señores de la comisión de construcción Cordán Hermanos y F. Gotta, los cuales ayudaron a don Bartolomé en la edificación de este Teatro para la ciudad de Valparaíso.

Todos estos empresarios tenían un real interés cultural más que económico, al no ser empresarios, sino más bien hombres de letras, su afán era darle un impulso a la cultura y literatura del país, “La idea de establecer el Teatro Nacional, para dar desarrollo a la literatura dramática en el país, nació en el Puerto por esa época”<sup>34</sup>.

<sup>34</sup> Aguirre Echiburu, Luis. Op. Cit. Pág. 199.

El día del estreno, la sala se encontraba decorada con algunas pinturas de los señores Bestetti y Soza, *“La disposición del local se presentaba magnífica. El telón de boca correspondía perfectamente a la sala y era un soberbio dibujo”*<sup>35</sup>. El nuevo Teatro había sido decorado con verdaderas obras de arte, pese a la escasez de tiempo. Este teatro recibió muy buenas críticas por sus espectáculos, siendo además valorado por su comodidad, ventilación, decoración y por sus bajos precios en galería.

El programa de las funciones se anunciaba, además del frontis del teatro, en un cartel en la Plaza Aníbal Pinto.

Al igual que en los teatros ya señalados, se realizaron toda clase de espectáculos y actividades, tales como bailes y banquetes, destacando el que se ofreció en 1901 con motivo de las bodas de oro del Cuerpo de Bomberos y al que asistieron 900 personas; por ejemplo el 17 de Enero del año 1886, el teatro fue ocupado para la proclamación de Don José Manuel Balmaceda, como candidato a la Presidencia de la República, quién llegó a pie desde la Estación Barón y era tal el número de adherentes que hubo de entrar por la puerta de escape de la calle Maipú (actual Pedro Montt).

”Desde la puerta de entrada del Teatro Nacional, éste llamaba la atención por los arreglos. Con grandes letras de luminarias de gas, leíase: Gran convención...”  
 “Verificada la votación y hecho el escrutinio después de los trámites de regla, el Presidente de la convención Don Aniceto Vergara Albano, proclama el siguiente resultado: por don José Manuel Balmaceda, 417 votos”.<sup>36</sup> El resultado fue recibido de pie por el público asistente y aclamado con entusiasmo. Es así, como también en nuestros teatros se fue escribiendo parte importante de nuestra historia política. Otro espectáculo diferente que se presentó dentro del Teatro fue la tragedia ocurrida en una presentación del circo Quiroz, el día 8 de septiembre de 1892, ya se había presentado con gran éxito la primera parte del programa, la que incluía a perros sabios, leones y otros animales feroces, pero la tragedia marcaría la jornada, *“Venía, por último, la prueba en que uno de los acróbatas se vendaba los ojos, metiéndose luego dentro de un saco, para repetir la misma operación de los trapecios volantes. Y aquí se produjo una horrible desgracia, que obligo a suspender la función. El acróbata perdió el equilibrio azotándose la cabeza al borde de la red, precisamente en el sitio de uno de los puntales, que mantenía a esa red a un metro del suelo...”*<sup>37</sup>

<sup>35</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 349.

<sup>36</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 383.

<sup>37</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 430.

Sin duda el acróbata resultó muerto instantáneamente, la consternación del público fue general y al día siguiente la Municipalidad de Valparaíso suspende este tipo de espectáculos al interior de recintos cerrados como los Teatros, exigiendo a los espectáculos nuevas medidas de seguridad.

Claramente estos funestos accidentes van obligando a legislar y regular la actividad teatral, por ejemplo una de las medidas tomadas a fin de obtener mayor seguridad en las salas, fue el numerar los asientos de cada Teatro y solo permitir vender el mismo número de boletos como asientos tuviese el Teatro, prohibiendo, por tanto, tener al público de pie.

Otro hito que es digno de mencionar es el estreno de otro film realizado en Chile llamado "Un paseo a Playa Ancha", la cinta más antigua que se conserva (en formato de vídeo) en Chile, filmada por un extranjero el 8 de enero de 1903, consistente en una cinta de nitrato de 100 metros de extensión y 3 minutos de duración, que muestra un pintoresco festejo en la elipse de Playa Ancha, que culmina en una animada celebración alrededor de un asado, incluyendo bailes de zamacueca.

Sobre esta película, la prensa informa: *"Esta noche el biógrafo Lumière, que funciona en el Teatro Nacional, exhibirá las vistas de escenas nacionales, tomadas en días pasados, en el Parque de Playa Ancha. Las vistas que han sido desarrolladas por el señor Massonier están muy claras y representan fielmente las escenas tomadas. Anoche se efectuó la prueba de ellas ante varios caballeros y miembros de la prensa invitados y podemos asegurar que agradarán mucho al público. El programa de estas vistas es el siguiente: Llegada de Don José A. Rodríguez a caballo y vestido de huaso. Una "cueca chilena de punta en quincha" muy animada y bailada en Playa Ancha, al aire libre por el señor José A. Rodríguez, el huaso más popular de Chile y otras parejas muy conocidas en Valparaíso, por su acción en este baile popular. A continuación de la cueca, tamboreada, tocada con arpa y vihuela y cantada con todas las reglas del arte, por buenas y simpáticas cantoras. Gran entusiasmo y animación. -Una brava pelea a puñete limpio en la elipse de Playa Ancha, por dos rivales y enamorados de una bailadora de cueca. El huaso interviene a chopazos para separarlos; los espectadores se ponen de por medio y llega a caballo un policial, que los separa por la razón o la fuerza. - Sigue el entusiasmo y termina la fiesta con una cazuela al aire libre y al estilo de Chile, acompañada de su correspondiente cordero asado y remojada con vinos nacionales, cerveza y ponche. Más de 150 invitados hacen honor a la cazuela y al cordero y entre ellos hay muchos tipos populares y caballeros conocidos."*

*“Con muy buena concurrencia se estrenaron anoche en el Teatro Nacional las vistas de escenas populares tomadas en el parque Playa Ancha por él biógrafo Lumière el día 8 del presente mes.”<sup>38</sup>*

Cabe señalar, a esta altura de la exposición, que el desarrollo de los teatros con sus espectáculos generó efectos muy positivos en la sociedad, ya que aparte de provocar un progreso cultural, instauró una de las mejores distracciones para aplacar un gran problema social de aquella época, el alcoholismo.

A 25 años de su flamante estreno, el día 16 de agosto de 1906, un terremoto, deja a todo el Almendral en el suelo, como si se tratase de un bombardeo, pocos edificios se salvaron, pero El Teatro Nacional no fue uno de ellos, sobretodo con el incendio que se declaró con posterioridad al sismo, pese a los esfuerzos de bomberos, quedando absolutamente destruido.

---

<sup>38</sup> Valenzuela, González, Poldy; “Apuntes del cine porteño”, Pág. 20.

## 5.- SEGUNDO TEATRO VICTORIA.



Este segundo Teatro de la Victoria se construyó luego que el primero, obra del empresario Pedro Alessandri, fuera arrasado por un incendio, el día 26 de septiembre de 1878, tras 34 años de existencia. Así, después de muchos trámites la Municipalidad, a fines de 1879, acordó reutilizar el terreno que ocupaba el anterior Teatro de la Victoria incendiado. Lo cual no era fácil, ya que la situación económica originada por la guerra, no propiciaba la construcción de un teatro, hasta que en septiembre de 1882, el Intendente don Eulogio Altamirano influyó decididamente, como presidente de la Municipalidad, para llevar a efecto aquel proyecto, autorizándose éste con la emisión de bonos por la suma de doscientos catorce mil pesos, a fin de llevar a cabo la construcción del teatro de la Victoria. Para efectos de su construcción, la Municipalidad llama a un concurso con trabajos de arquitectos, llegando algunos trabajos desde Europa, pero por votación unánime, fue electo el trabajo presentado por el arquitecto de Don Juan E. Fehrman. Entre el jurado se encontraban personalidades tan importantes como Enrique Budge y el intendente provincial Don Eulogio Altamirano. Celebrándose el contrato de construcción el 2 de julio de 1882, siendo en un principio el costo total de la obra 220.000 pesos, pero como casi siempre ocurre en estos proyectos, la suma se acrecentó rápidamente, a más de 600.000 pesos.

Así las cosas y terminándose finalmente su construcción, su inauguración se realizó el día 25 de septiembre de 1886, la fiesta de estreno estuvo a cargo de la Compañía Lírica Francesa de Armando Castelmaly, representando la obra "Mignon" de Ambroise Thomas, con libretos de Jules Barbier y Michel Carré e inspirados en la obra de Goethe, comenzando con el himno nacional. El Mercurio de Valparaíso en su edición del 27 de septiembre del mismo año señalaba que: *"El nuevo coliseo de Valparaíso ha tenido la fortuna de inaugurarse con una gran compañía de ópera, y con una de las mas notables producciones del teatro francés, como es el indisputablemente Mignon. Esta localidad se vio atestada desde temprano por gente decente, suspendiéndose la venta de entradas un cuarto de hora antes de las ocho, en que se habían expendido ya 524, que es lo máximo de lo que puede contener contando los que quedan de pie y los que ven apenas".* En otro párrafo señalaba: *"La cantina del nuevo teatro ha estado muy concurrida. El servicio se hace con esmero, con mozos decentes y uniformados. Hay nuevos licores y helados"<sup>39</sup>.*

Los siguientes días se presentaron las óperas Si j'étais, Los Dragones de Villars, Martha, Carmen y Guillermo Tell. Las funciones fueron un acontecimiento artístico y social, sorprendiendo día a día las exigentes puestas en escena de las óperas.

La arquitectura resultó extraordinaria, ya que fue construido tomando como modelo la ópera Garnier de París<sup>40</sup>, así, una vez inaugurado, el teatro constituyó una de las construcciones emblemáticas de la Plaza Victoria, ya que era una edificación como pocas vistas en esta parte del mundo, su fachada tenía cinco arcos, en los que había cuatro estatuas, las escaleras eran de mármol y su amoblado de primera calidad. No obstante los grandes recursos de una Municipalidad, en su edificación se siguieron utilizando materiales como el adobe y solamente la fachada de este edificio se construyó con ladrillos, los muros laterales y el fondo fueron edificados con adobe, esto pudo parecer recomendable y aceptable para la época, pero sin duda y a la larga se constató que constituyó un error garrafal. Tenía una capacidad para 1.500 personas, entre plateas, palcos, anfiteatros y galería. El sillón orquesta costaba \$5.00 y la entrada general \$2.00 y en lo alto tenía las inscripciones "Poesía dramática" y "Poesía Lírica".

Una crónica de la época destacaba las anchas escaleras de mármol de Carrara *"en cuyo pie existen dos maravillosas palmas dátiles artificiales que parecen*

<sup>39</sup> El Mercurio de Valparaíso, 27 de septiembre de 1886.

<sup>40</sup> El edificio de la Opera Garnier, también conocido como Palacio Garnier, se destaca especialmente en el IX distrito de la ciudad, y constituye junto a la Opera Bastilla el establecimiento público llamado "Opera Nacional de París". La construcción del palacio se enmarcó dentro de la política de reestructuración de París que llevó a cabo el Barón Haussmann a mediados del siglo XIX. Napoleón III decidió la edificación de una "Academia Imperial de Música y Danza" y para ello se convocó a un concurso internacional, que dio como ganador, entre más de 170 proyectos presentados, a un joven arquitecto casi desconocido en París: Charles Garnier. <http://www.mundocity.com/europa/paris/opera-garnier.html>  
<http://moleskinearquitectonico.blogspot.com/2009/02/garnier-la-opera-de-paris.html>

*plantas vivas. Hermoso se veía el telón de boca; las decoraciones de los muros y los colores de sus pinturas lucían con la luz artificial perfectamente*<sup>41</sup>.

*“Dos estructuras absolutamente simétricas flanqueaban el cuerpo principal del teatro. Cada una de ellas tenía dos pisos de altura. En la sobria primera planta, una puerta custodiada por una breve ventana a cada lado servía de ingreso informal a las oficinas de la administración y otras dependencias del teatro relacionadas con su funcionamiento. El segundo piso era más elaborado. Un ventanal de dos hojas enmarcadas por ventanas fijas a los lados y cuatro columnas con capiteles corintios, desembocaba en un balcón con balaustradas de mármol que abarcaba casi todo el frontis de la estructura. Un arco cobijaba a las cuatro columnas, exhibiendo en su centro el busto de un compositor. Sobre él, la única diferencia entre los dos cuerpos laterales: en el del lado izquierdo se podía leer “Poesía Dramática”, y en el del lado derecho “Poesía Lírica”. Finalmente, dos enormes columnas que partían desde el comienzo del segundo piso sostenían la coronación de cada uno de los cuerpos laterales, rematando en liras exactamente iguales a las que coronan el cuerpo principal del Teatro Municipal de Iquique.*

*El cuerpo central tenía cinco puertas de arco, por los que se podía ingresar al foyer después de ascender seis escalones que corrían a todo lo largo del frontis, y pasando frente a las cuatro estatuas que custodiaban desde sus pedestales la fachada y que representaban la Agricultura, el Comercio, la Industria y las Artes y Oficios. Estas estatuas fueron rescatadas de entre los escombros a los que redujo el teatro el terremoto de 1906 y se ubicaron en el Parque Italia, donde todavía se pueden ver, con la excepción de una, la cual está perdida.*

*Sobre los cinco arcos de la fachada, cinco ventanales de dos hojas en el segundo piso, con sus correspondientes balcones con balaustradas alternados con cuatro grandes columnas corintias. Encima de cada uno de los ventanales, cinco bustos de compositores y autores dramáticos, semejantes también al foyer del Teatro Municipal de Iquique, pudiéndose leer sobre ellos la inscripción “Teatro de la Victoria”.*

*Coronaban la fachada cuatro enormes ánforas que equilibraban la simetría del diseño arquitectónico al establecer una correspondencia con las liras que remataban los cuerpos laterales. La cúpula abovedada de la sala, como la de la ópera Garnier, remataba el cuerpo central aunque siendo mas baja que su modelo de Paris, no le quitaba protagonismo al conjunto. Cuatro faroles a gas iluminaban la vereda y facilitaban los ingresos y salidas de la concurrencia en las noches de Valparaíso. Completaban la escena la calle adoquinada y los rieles del tranvía. También se alineaban enfrente del teatro coches de alquiler y los coches particulares en espera de sus propietarios.*

*Tras cruzar la entrada se accedía al majestuoso foyer, el cual repetía los arcos de la entrada y daba inicio a las escalinatas de mármol, las cuales eran custodiadas por dos leones pasantes, de acuerdo a la clasificación heráldica. Estos leones también fueron rescatados de entre los escombros y terminaron junto a las estatuas del frontis en el Parque Italia. Hoy custodian la entrada de las calles Independencia y Freire.*

*A diferencia de la ópera de Paris, el Teatro Victoria no tenía una gran escalinata donde la concurrencia pudiera ascender o descender con parsimonia mientras exhibía y discutía la suntuosidad de los atavíos. Las escalinatas estaban separadas por los arcos por los que había que ingresar y que continuaban los de la fachada. Sin embargo, el foyer era lo suficientemente amplio como para permitir el juego social de los asistentes y desde un punto de vista sociológico los obligaba a estar a un mismo nivel, lo que a la vez planteaba un desafío si se pretendía sobresalir del resto.*

---

<sup>41</sup> El Mercurio de Valparaíso, 27 de septiembre de 1886.

*Del techo estaban suspendidas arañas de bronce, cada una con diez globos de cristal esmerilado, las cuales eran reforzadas por numerosos apliques de tres globos de cristal cada uno fijos sobre las paredes, todos los cuales derramaban la luz lechosa que les proporcionaba el gas sobre los asistentes”<sup>42</sup>.*

Respecto de los espectáculos desarrollados en el escenario del Teatro de la Victoria, “Ellos oscilaban entre óperas y circos ecuestres, beneficios y sainetes<sup>43</sup>, inauguraciones y bailes de máscaras, banquetes presidenciales y estrenos teatrales, espectáculos acrobáticos y conmemoraciones patrias, recitales y ventrílocuos.”<sup>44</sup> Todas las manifestaciones artísticas tenían cabida en lo que podemos considerar la casa de la cultura de Valparaíso por ese entonces, incluso algunas bandas musicales de buques extranjeros se presentaron en el Teatro con el fin de obtener fondos en ayuda, para la gran epidemia de cólera que afectaba al Puerto por el año 1887. Las óperas francesas e italianas se disputaban las preferencias del público, y se alternaban las tradicionales y ya probadas por décadas, con las últimas producciones de Europa.

Cabe recordar la costumbre de no apagar las luces durante la función, es así como los ojos de la concurrencia corrían de un lado a otro de la sala durante ésta, usándose este espacio como un propicio escenario del público para conocerse. En Santiago se mantuvieron encendidas las luces durante la función hasta 1912.

Producto de esto, en el Teatro se desarrollaba una intensa vida social, las damas vestían sus mejores trajes, sombrero y joyas, todo para presumir o buscar pareja, pero dentro de su mismo círculo social, ya que los precios de las entradas se encargaban de poner a cada cual en el lugar que “corresponde” socialmente y por lo tanto no existía una verdadera convivencia de las clases, y solo en pequeñas ocasiones se producía este roce social, por ejemplo, a través de los bailes de máscaras o disfraces, los cuales eran todo un éxito cuando se desarrollaban, y así solo detrás de un disfraz se podía esconder el verdadero estatus social .

Para ir al teatro, las señoras usaban unas capas de ópera llamadas Trianon, las cuales dejaban en el guardarropa. Las pieles eran usadas solamente como abrigos, capas y mantas de viaje y habría sido impensable que una señora las usara para llegar a una función. Para los caballeros era imperativo el frac, y los más osados exhibían el atrevido y revolucionario smoking americano, el que provocaba discretos susurros y sonrisas entre los caballeros más conservadores,

<sup>42</sup> Alvarado, Mario; “Valparaíso, imaginario de sonidos, perfumes y moradas” Edición Altazor, serie: Crónica año 2007. Pag. 103.

<sup>43</sup> Sainete: Opera breve y divertida, muy en boga en el S XIX. Sinónimo de entremés. Se ofrecía entre los actos de una obra mayor o se agregaba como “Fin de Fiesta”.

<sup>44</sup> Vial, Sara; “Valparaíso, El violín de la Memoria”; Ed. Rial, Santiago de Chile, 2001. Pág 105.

insinuando a media voz, que al propietario no le había alcanzado la tela para la cola del frac.

En realidad era una lucha entre dos frentes: el escenario y la concurrencia, el espectáculo y sus espectadores, los artistas visitantes y los porteños. Solo después de 1912, con la sala a oscuras, esto ya no fue posible.

Se comía de prisa a las siete de la tarde para no perder el primer acto, ya que la función comenzaba a las ocho, aunque las teatrales llegadas atrasadas al palco y con el telón levantado siempre llamaban la deseada atención, por lo que muchas veces se llegaba tarde a propósito. El uso de carruajes en Valparaíso no era común, la gente se movilizaba en tranvía o a pie, pero para ir al Victoria, se usaba coche propio o arrendado para la ocasión.

Divertido sería hoy ver algunas niñas de aquella época cuando volvían su rostro o daban vuelta la silla en el palco, de espalda al escenario, con el fin de evitar mirar algunas escenas consideradas “inconvenientes” por las personas de respeto, como podrían serlo la insinuación al adulterio, o peor aún, la comisión del mismo y si, algún diálogo tenía un doble sentido, se tapaban los oídos con las manos enguantadas hasta el codo.

Debemos recordar que por aquella época no existía teatro durante todo el año, sino que se realizaban por temporadas, por lo tanto la gente más pudiente del puerto podía comprar un abono, para poder asistir la temporada completa al Teatro.

Los palcos eran retenidos durante años por las mismas familias, y era usual que ostentaran en una pequeña placa el nombre de la familia propietaria. Un ejemplo de esto lo podemos ver aún en la puerta del palco nº 1 del Teatro Municipal de Viña del Mar, donde se puede leer el nombre de su ocupante de otros tiempos, Blanca Errázuriz Vergara en una placa de bronce. El palco era considerado una extensión de la residencia y muchas familias llevaban objetos personales y hasta muebles que quedaban en el palco durante toda la temporada y año tras año. Por esta razón, como las casas particulares, las puertas de los palcos se mantenían cerradas con llave. Grupos de palcos estaban a cargo de una llavera, la cual hacía las veces de portera y abría el palco a sus ocupantes, o deberíamos decir propietarios, cuando éstos arribaban a la función. Esta costumbre se mantiene hasta el día de hoy en el Teatro Municipal de Santiago, a pesar de que los palcos ya no pertenecen exclusivamente a una sola familia, pero allí está la llavera, pronta a abrir el palco a su primer ocupante y a recibir su generosa propina.

Como ya señalamos era muy difícil poder abonarse a un palco, porque eran retenidos por las familias hasta las últimas consecuencias. Tener palco en el

Teatro Victoria era símbolo de estatus, y una familia con problemas económicos prefería hipotecar el fundo, el coche y hasta la casa antes que perder el palco en el Teatro. Las familias pudientes prestaban el palco a sus parientes pobres hacia el final de la temporada. El afrancesamiento de las costumbres se podía apreciar en el foyer<sup>45</sup> durante los entreactos, en los cuales se escuchaba hablar tanto francés como español.

*“En los entreactos, bastante prolongados, las gentes se precipitaban hacia los pasillos en busca del informativo foyer, las puertas de los palcos se abrían, permitiendo a sus ocupantes ver y ser vistos sin moverse de sus sitios, la atmósfera se llenaba del rumor de las conversaciones, de los ecos de los aplausos, del aroma de las flores y perfumes, del sonido de los timbres eléctricos por medio de los cuales se llevaban helados y bombones a los palcos por los empleados del buffet, los cuales eran solicitados desde el palco por un innovador y revolucionario sistema para comodidad de sus ocupantes, se comentan las incidencias de la función, los trajes, tanto las novedades llegadas de París como los que ya habían sido vistos, cometiendo el pecado de la repetición de toilette, las últimas noticias sociales, las exclusividades, todo era sujeto de conversación en el foyer en la cálida atmósfera de las arañas a gas, que derramaba el ámbar de su lechosa luminosidad sobre la concurrencia, tan distinta a la mercurial y despiadada claridad de la luz eléctrica que no permite la insinuación, sino que sólo ofrece la obviedad, hasta que los timbres indicaban el inicio del siguiente acto y comandaban el retorno del público a la sala.”<sup>46</sup>*

Al final de la función, la gente se dirigía al foyer con lentitud, bajando las escalas de mármol y cruzando el foyer ya carente de interés, saliendo a la vereda y esperando que los porteros y mujeres llamaran a sus coches, aprovechando esta pequeña aglomeración para los últimos comentarios, ya redundantes, y el intercambio de invitaciones.

Cabe señalar, como dijimos en párrafos anteriores, que no obstante existir luz durante las funciones esta tenía su fuente en el gas y que el Teatro Victoria nunca llegó a tener luz eléctrica verdaderamente, a pesar que en 1903 se establece el servicio de tranvías eléctricos y en 1904 se logró iluminar la Plaza Victoria. Valparaíso contaba con luz eléctrica en algunas calles, pero no en el interior de las casas.

El intento de traer la electricidad al teatro fue una tarea engorrosa y complicada, y si bien la electricidad funcionó lo fue solo y exclusivamente para los timbres de servicio instalados en los palcos para llamar a los garzones, no fue así con la iluminación en el interior del teatro, y el sistema funcionó a intervalos irregulares, tal como podemos informarnos de acuerdo a un aviso aparecido en El Mercurio el 28 de marzo de 1906: *“Un beneficio: con motivo de las dificultades en la instalación de la luz eléctrica en el Teatro de la Victoria, la función a beneficio del*

<sup>45</sup> Vestíbulo en los teatros.

<sup>46</sup> Alvarado, Mario; Op Cit. Pag 112.

*señor Aranda, damnificado del Teatro San Martín, no podrá llevarse a cabo. Este beneficio no tendrá lugar sino hasta fines de la semana entrante en el Teatro Nacional, habiendo prestado su concurso los señores Bartolomé Solari y José Casajuana*<sup>47</sup>.

Otra circunstancia que enfrentó el Teatro Victoria era que, al pertenecer a la Municipalidad, se veía sujeto a los avatares y vicisitudes de la administración pública. Es así como, en 1899 y debido a las malas condiciones de la Intendencia, la secretaría municipal, la secretaría de la alcaldía, la dirección de Obras Municipales y la Inspección General de Servicios Municipales fueron ubicadas en dependencias del segundo piso del teatro. Esto, al parecer, no cambió los altibajos de la institución fiscal e incluso llegó a afectar la tranquilidad del teatro. Una crónica del 18 de octubre de 1899 aparecida en El Mercurio expresa: " *Nuevo embargo a la Municipalidad. La Alcaldía y el Teatro Victoria quedarán desmantelados de bienes municipales. El embargo provino porque los señores Enrique Strelow y Efraín Arratia se pagarán con el embargo el trabajo de aseo que efectuaron después de los aluviones. Sacaron los sillones de los regidores, muebles municipales, el escritorio del alcalde y todos los sillones del palco de la Municipalidad del Teatro de la Victoria*"<sup>48</sup>.

De alguna manera el teatro era considerado un aval, y ante cualquier contingencia, debía responder con sus bienes. También la Administración del teatro contribuía a alterar la tranquilidad de su existencia.

Otra información de El Mercurio aparecida el 8 de enero de 1906 señala: " *Con fecha 23 de diciembre último, la alcaldía puso nota al administrador del Teatro Victoria, señor Eduardo Williams, en la que se pedía a este caballero que presentara la renuncia de su puesto, y en el caso que no lo aceptase, se procedería a su destitución. Sabemos que el señor Williams se presentará a la Municipalidad en su próxima sesión pidiendo reconsideración del acuerdo, basándose que en su contra no existen cargos fundados*"<sup>49</sup>.

Siete meses después, poco habría de importar si el señor Williams fue exonerado o confirmado en su puesto, ya que el teatro sólo sería un montón de escombros humeantes, como el resto de la ciudad.

Nadie imaginó que este Teatro tendría un final tan oscuro y desolador, atendido las grandes sumas invertidas en su construcción.

---

<sup>47</sup> El Mercurio de Valparaíso, 18 de octubre de 1899.

<sup>48</sup> El Mercurio de Valparaíso, 18 de octubre de 1899.

<sup>49</sup> El Mercurio de Valparaíso, 8 de enero de 1906.

Tristemente no bastaron más que los primeros movimientos del gran sismo de 1906 para que su estructura comenzara a ceder y terminara derrumbándose, quedando convertido en un montón de escombros, *“El terremoto del 16 de Agosto de 1906, a las 8 P. M. fue la noche triste de Valparaíso, porque no cabe situación mas triste y angustiosa para seres humanos. Lo que no derribó el terremoto, lo devoró el fuego, manifestándose con incendios en cien puntos a la vez.”*<sup>50</sup> Sin duda fue una catástrofe para la gran ciudad de Valparaíso, más impactante que las pérdidas materiales, fueron las de seres humanos, contabilizándose el número de víctima sobre los cinco mil. Como bien lo expresa Mario Alvarado en su texto, solo nos quedan los recuerdos del hermoso Teatro Victoria, como también podemos encontrar a los dos leones que se encuentran en el actual parque Italia, estos antes se encontraban en el lujoso foyer del teatro de la Victoria.



## 6.- CINE CINÓFONO O EDÉN.



Luego de la desaparición del Teatro Victoria en 1906, Valparaíso quedó sin ninguna sala de espectáculos, las prioridades determinadas por el cataclismo apuntaban a la satisfacción de las necesidades básicas y a la reconstrucción de los edificios públicos, lo que desde luego, excluía la construcción de un nuevo teatro, no siendo una prioridad. Es así que para corregir esta precaria situación de no contar con algún local parecido a un Teatro, se comenzó la construcción improvisada de un pequeño teatro en la calle Victoria N° 23, este sitio en la actualidad se encontraría ubicado en las esquinas de la Avenida Pedro Montt con calle Carrera, recordemos que desde 1912 la antigua calle Victoria pasó a llamarse Avenida Pedro Montt.

En estricto rigor, este edificio se podría considerar un teatro pues tenía escenarios y una estructura más o menos definida, pero era un barracón si se le comparaba con el teatro Odeón o Nacional, con esta construcción Valparaíso retrocedió a los teatros existentes hace un siglo atrás, pues era muy parecido al primer teatro de la ciudad. Por lo tanto podemos decir que este teatro fue edificado en un estado de emergencia y con un carácter provisorio, mientras se realizaban las gestiones para reconstruir el sector Almendral del Puerto.

Este teatro algo rudimentario se había construido con la intención de presentar solo proyecciones del biógrafo, transformándose entonces en el primer cine de Valparaíso, siendo el primero que se levantó en la ciudad para estos fines, de alguna forma los empresarios se adelantaban a su tiempo, anticipando la característica de la nueva era del cine, “El Cinófono -habían dicho los empresarios- es un ingenioso aparato consistente en un magnífico biógrafo, al que se le adapta el gramófono, dando un conjunto muy agradable e interesante”.<sup>51</sup> El estreno de este nuevo Teatro para la ciudad, se llevó a cabo con el Cinófono el 25 de Diciembre de 1906, con todas las entradas vendidas. Aun cuando este Teatro, como ya mencionamos, estaba construido especialmente para la proyección de films no dejó de presentar espectáculos variados, ya que todavía no era económicamente viable tener un lugar solo para proyección de films, todavía se encontraba en un tiempo de transición donde las personas poco a poco comenzaban a encontrar el gusto de ver películas. Es así como el estreno fue con mucho público, luego le siguió una compañía de variedades y hasta espectáculos de box transitaron por este escenario, también transitaron por él óperas como “Rigoletto” y el “Trovador”, de la empresa Nemeth y Perínetti. También actuó en esta sala la compañía dramática de Don Miguel Muñoz, el mes de abril de 1907, Muñoz traía como primera dama a Concepción Otoña.

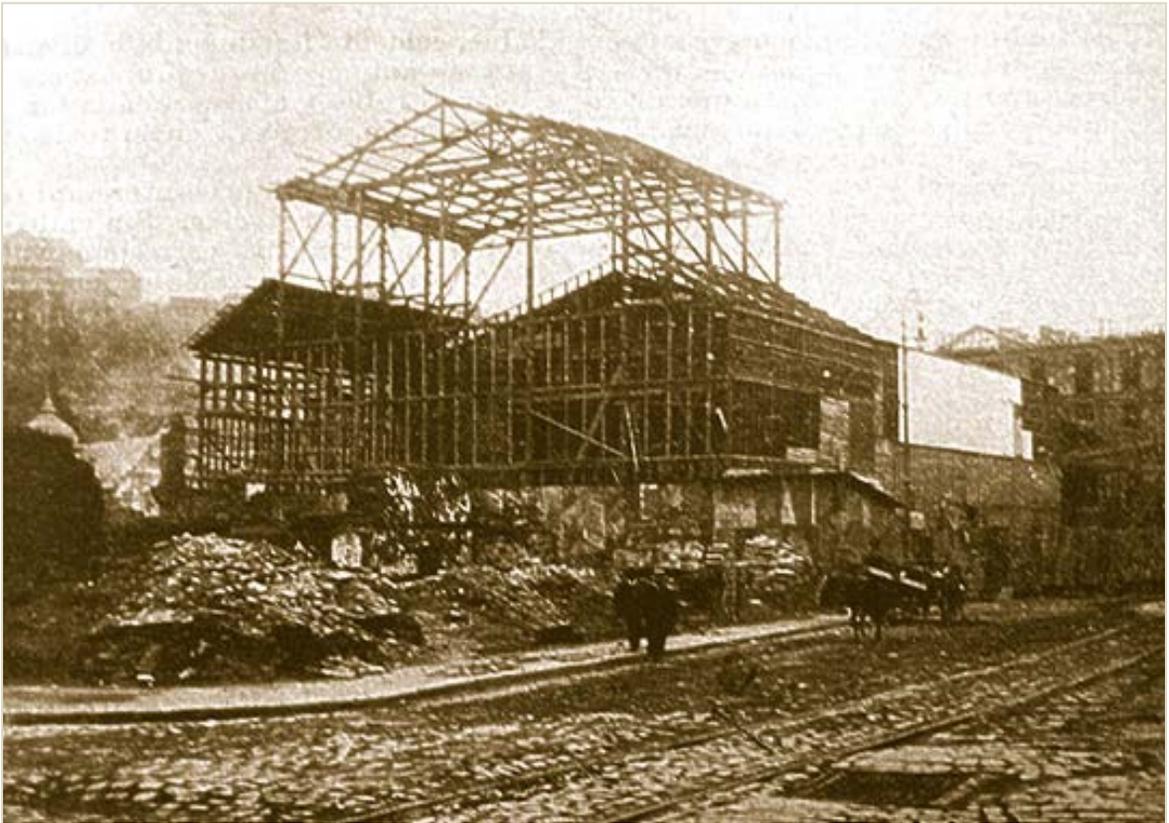
Como era costumbre, por aquellos años este Teatro con el transcurso del tiempo cambió de nombre, pasó a llamarse Teatro Edén, nombre que perdurará hasta que este edificio sea demolido para dar paso a la construcción de la Catedral del Puerto, edificio que aun está en la ciudad al frente de la Plaza Victoria. Sin duda que esta costumbre de cambiar permanentemente de nombre a todas las cosas, entre ellas a calles y plazas, era propia del espíritu porteño, que tiene un excesivo gusto por todo lo nuevo, desechando lo antiguo o viejo, existen muchos ejemplos de esta costumbre, tomaremos el caso del parque Italia “Originalmente fue el jardín Abadie, mas tarde, lo compro la municipalidad (1870) y pasó a llamarse jardín o parque Municipal. En 1906 se entregó el costado oriental para construir la calle general Cruz y cambió su nombre a jardín General Cruz (1912). Desde 1931 se llama parque Italia.”<sup>52</sup> Por lo tanto no es de extrañar que muchos Cines o Teatros cambien continuamente de nombre, generando a veces la incertidumbre de algunos investigadores.

---

<sup>51</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 547.

<sup>52</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 547.

## 7.- TEATRO POLITEAMA.



Este fue el primer Teatro de una construcción más sólida después del terremoto de 1906, fue edificado en la calle Yerbas Buenas, actual Molina, entre las calles Condell y Salvador Donoso, por encargo de una Sociedad Anónima, cuyo representante legal fue el señor Carlos Reyter.

Se inauguró el 22 de marzo de 1907, estrenándose con la compañía de Zarzuelas de don Joaquín Montero. “Al mismo teatro, trajo Arturo Padovaní a la bella Livia Berlendi, al tenor Schiavazzí y al barítono Giraldoni”<sup>54</sup>

Antes de cuatro meses, el 3 de Julio, llegó ahí la Compañía de Opereta Zucchi Otonelo, trayendo como tenor a Humberto Alessandrini cuyos progresos eran bien notorios desde el tiempo en que se había presentado en Valparaíso en la Compañía de Zarzuelas del maestro Villar.

Desgraciadamente no alcanzó a durar un año, fue tan corta la vida de este teatro que no podemos más que remitimos al día de la catástrofe, en que el fuego lo consumió hasta los cimientos.

El siniestro se declaró minutos antes de las 4 de la madrugada del día lunes 20 de Enero de 1908, este incendio se desarrolló al interior del local, a puertas cerradas,

<sup>54</sup> Aguirre Echiburú, Luis; Op. Cit. Pág 202.

según el Mercurio de Valparaíso *“Primero en notar el incendio fue el inspector de guardia bahía, Don Alejandro Peralta, quien pasaba en ese momento por el sitio amagado”*, los intentos realizados por el cuerpo de bomberos de Valparaíso, resultaron inútiles para sofocar las llamas, ya que el Incendio comenzó en el interior del Teatro. Aun cuando el incendio destruyó toda la edificación, existieron seguros comprometidos que ayudaron a los propietarios, a subsanar las pérdidas. La última obra que se presentó en el Politeama fue *“Carmen”* de Bizet.



*Ruinas del Politeama*

## 8.- TEATRO APOLO.



Irónicamente se inauguró en 1908, dos días antes de incendiarse el Teatro Politeama, se ubicó en la calle Pedro Montt, en el mismo lugar donde está actualmente la fachada del Teatro Imperio. Su dirección el día del estreno era “calle Victoria N ° 91-93”.

Se le llamó Apolo en honor al hijo del dios Zeus y de Leto; este dios menor representaba sin duda a la belleza física, pero también se lo vinculaba con la música.

La construcción de este Teatro estaba destinado principalmente a la proyección de filmes, aunque también sirvió de escenario para algunas representaciones teatrales, *“Porque en el Apolo trabajó la Mana Guerrero en su segunda gira de 1910; y dos años mas tarde tuvo su estreno en el mismo escenario la Margarita Xirgú, cuando vino por primera vez a Valparaíso Acompañada de Thuiller”*<sup>55</sup>

La edificación de esta sala estaba encargada a la compañía Cinematográfica del Pacífico, la que programó la función de estreno para el día 18 de Enero de 1908, contando en esta función inaugural con la presencia de las mayores autoridades

<sup>55</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 550.

de la región y de la ciudad. Se escogió para este evento un programa de vistas interesantes, entre la que resalta la película cómica titulada “Waterloo”.

Por ser un Teatro que contaba con Luz eléctrica propia, hubo algunas pequeñas interrupciones al principio de la exhibición, pero que luego fueron subsanadas. La concurrencia se retiró muy satisfecha con las proyecciones, con la comodidad y el lujo de la sala que fue decorada por el pintor Don Carlos A. Cienfuentes.

Lamentablemente este Teatro corrió la misma suerte que el Politeama, y así en 1921, se propaga fuego en la parte posterior del edificio, proveniente del incendio, de un local vecino al teatro, esto es, en la calle Chacabuco esquina Rodríguez, siendo destruido en su totalidad en cuestión de una hora, *“Alarma de incendio en la calle Chacabuco, esquina Rodríguez, el fuego comenzó en el taller de vulcanización de Don Santiago Neves, ubicado en la calle Chacabuco N° 296, taller que estaba anexo al garaje de Don Juan Tapia”*<sup>56</sup>. El siniestro se declaró el día miércoles 23 de Febrero de 1921, a las 16:50 horas. Por el derrumbe de un tabique, el incendio se propagó a la parte posterior del Teatro, en cuestión de una hora el Teatro Apolo estaba completamente destruido, pues el edificio del Teatro estaba construido con material ligero.

En esta fecha el Teatro era propiedad de los señores Podestá y Queirolo, los que habitaban el segundo piso del inmueble siniestrado, tenían contrato con varias compañías de seguro, por un valor de 120.000 pesos.

El siniestro no pudo llegar en un peor momento para los dueños de la sala, pues estaba a punto de concretarse la transferencia de este inmueble a una empresa de la capital, faltando solo legalizar la compraventa, la que había convenido el traspaso del edificio por una suma de 358.000 pesos, por lo tanto los propietarios perdieron mucho dinero con este incendio que consumió a un edificio, que solo tenía 13 años de haberse construido. No solo estas personas perdieron dinero con el siniestro, también el empresario que arrendaba el inmueble, el señor José Casajuana, perdió una serie de películas y otras especies por un valor estimado de setenta mil pesos. Sin duda con el incendio también perdió la ciudad de Valparaíso y sus habitantes, que no podrán contar con este hermoso edificio, ubicado en pleno Avenida Pedro Montt a pasos de la plaza Victoria, teatro que entregó tantas jornadas de sana entretenimiento, con sus cintas cómicas, dramáticas, y uno que otra representación Teatral.

Los últimos filmes que se presentaron en este desafortunado local, el día miércoles 23 de Febrero de 1921 fueron “La hija de su mamá”, “El doctor” y “Un valiente de verdad”, día en que quedó consumido en su totalidad.

---

<sup>56</sup> El Mercurio de Valparaíso. 24 de febrero de 1921.

**9.- TEATRO VALPARAISO LUEGO LLAMADO ALHAMBRA Y DESPUÉS SETIEMBRE.**



El primer nombre que se le da a este teatro es el de la ciudad de Valparaíso, y será inaugurado el día de las glorias navales, el 21 de Mayo de 1908.

Los empresarios de la sala para su estreno contrataron a la Compañía Dramática de Tallaví, compañía que también se estrenaba en Valparaíso, los dos estrenos, el de la sala y la Compañía, fueron muy afortunados y cautivaron al público presente, *“Desde el principio el señor Tallaví, produjo en todo el auditorio una opinión muy favorable. Dicción clara, voz llena y de buen timbre, magnífica presencia y una naturalidad tal que desaparecía por completo ante los ojos del espectador la labor del artista para dejar el campo abierto al personaje real y efectivo”*<sup>57</sup>

El desempeño de este gran actor impresionó demasiado a los espectadores de esa noche de estreno, recordando su talento desde el momento de la muerte del actor ocurrida en 1916.

También en el Teatro Valparaíso se presentó con gran éxito el actor Don Emilio Thuiller, quien sé hacia acompañar de la primera actriz Rosa Pinto, sorprendiendo gratamente a la totalidad de la audiencia, ese mes de julio de 1910.

<sup>57</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 550.

Luego de su inauguración cambia de propietario a la Chilean Cinema Corporation y pasa a llamarse Alhambra en honor al palacio construido en España. Con el correr de los años se remodela y reinaugura con el nombre de Setiembre, época en la cual pertenecía al empresario Aurelio Valenzuela Basterrica.

## 10.- TEATRO COLÓN.



El 31 de octubre de 1909, dentro de la febril reconstrucción que siguió al terremoto de agosto de 1906 que devastó la ciudad de Valparaíso, fue inaugurado el Teatro Colón en avenida Pedro Montt, perteneció a la empresa de Carlos Denis de la Compañía Cinematográfica del Pacífico, lleva su nombre en honor al gran navegante descubridor de América, don Cristóbal Colón. Se encontraba ubicada en la Avenida Pedro Montt N ° 1845. Posteriormente la sala pasa a ser parte de la Compañía Cinematográfica Ítalo-Chilena.

Para su inauguración se presentó en la nueva sala los señores Hugo del Carril y Florencio Mora, quienes en su repertorio interpretaron un selecto número de obras musicales, demostrando su gran talento musical.

Todo el Teatro estaba pintado de un color verde Nilo y decorado con un estilo renacentista, por el artista el señor Amaldo Borellin, según el Mercurio, esto le daba un aspecto elegante y alegre

Su estructura interna estaba distribuida de la siguiente manera, la platea contaba con 530 asientos, los palcos tenían una capacidad para 24 y 12 espectadores por lado, quedando a poco nivel sobre la platea, decorados con un estilo renacentista

con mucho gusto, la galería contaba con asientos para unas 400 personas y el anfiteatro tenía una capacidad para 120 personas. Tanto la galería como el anfiteatro quedaban independientes en absolutos de la platea, *“El proscenio es de estructura sencilla, ya que no ha habido, como se comprende, dada la naturaleza del espectáculo, necesidad de hacer camarines.”*<sup>58</sup>

La caseta para los aparatos proyectores estaba resguardada de asbesto, para prevenir incendios en caso de inflamación de las películas. Además, las paredes estaban revestidas de unas láminas incombustibles, y existían 6 puertas de escape, además de 3 grifos para caso de incendio, uno en el proscenio, otro en el foyer y el último en la platea *“La casucha para los aparatos biógrafos está toda resguardada con asbesto, para evitar que en caso de la inflamación de películas, el incendio se comuniqué al exterior”.*<sup>59</sup>

A través de la construcción de este Teatro, podemos observar que poco a poco los empresarios comenzaron a tomar nuevas medidas de seguridad respecto a la edificación de las salas de cines, los incendios que anteriormente consumieron Teatros completos, se evitarían con esta serie de medidas.

La sala estaba especialmente acondicionada para cine, el gran impacto de inicios del siglo XX, titilantes imágenes en movimiento, en blanco y negro, sobre un telón y mudas. Sin embargo el silencio era compensado “en vivo” por un pianista o una orquesta que le ponía ritmo a las escenas. El cine sonoro sólo llegaría en los años 20 del siglo pasado. *“También vi películas en el Teatro Colón que era famoso por sus festivales de Greta Garbo, Shirley Temple, Jeanette Mac Donald y Nelson Eddy. Aquí vimos «El gran Caruso» con Mario Lanza y «Las siete colinas de Roma» con Marisa Allasio.”*<sup>60</sup>

Allí, un día sábado 29 de septiembre de 1917, cantó Gardel junto a José Razzano, lo que fue comentario del día siguiente en El Mercurio de Valparaíso: *“Anoche se presentaron en el Teatro Colón los artistas Gardel-Razzano ante un público muy numeroso y muy selecto. Los artistas nombrados además de cantar tonadas argentinas, sentimentales algunas y graciosas otras, son aventajados concertistas en guitarra. Al final de cada una de las que cantaron anoche recibían verdaderas manifestaciones de aplausos. El público quedó gratamente impresionado. Y como se trata de un espectáculo ameno y culto las familias acogieron con sumo agrado. A Roxana<sup>61</sup> se le hizo una recepción muy cariñosa. Cantó con gusto y picardía y*

<sup>58</sup> El Mercurio de Valparaíso, 10 de Octubre de 1909.

<sup>59</sup> El Mercurio de Valparaíso, 10 de Octubre de 1909.

<sup>60</sup> Peña Muñoz, Manuel; *“Ayer soñé con Valparaíso”* Ed. Dibam, Santiago de Chile, 1999. Pág 64.

<sup>61</sup> Tonadillera y compañera de baile de Gardel.

*fue muy aplaudida en sus canciones que son tan variadas y bonitas que cada noche puede ofrecer nuevas”.*

Los artistas, hacían tres funciones diarias, presentaciones que iban acompañadas de proyecciones de cine, entre ellas *“El misterio de la mancha roja”*, una serial de la cual se entregaban varios capítulos a la vez, y del filme *“Último amor”*, francés, cinta de gran lujo destinada aun éxito extraordinario, según este Diario. A todo lo anterior se sumaban cortos denominados *“chaplinescas”*, graciosas escenas del gran Charles Chaplin. Una orquesta de 15 profesores, además del guitarrista José Ricardo, completaba la maratónica función del viejo Colón de avenida Pedro Montt, reemplazado años después por otra sala del mismo nombre.

## 11.- TEATRO COLISEO POPULAR, LUEGO LLAMADO REINA VICTORIA.



Fue construido por la Liga contra el Alcoholismo, iniciándose su construcción hace muchos años. Sin embargo a pesar del entusiasmo y el empeño de los miembros de esta institución, los trabajos se llevaron con mucha lentitud por falta de recursos, contribuyendo además, el terremoto de 1906 que destruyó todo lo ya avanzado, ocasionando pérdidas superiores a los 50.000 pesos.

Atendida esta circunstancia, se debió modificar los planos primitivos y contratar un préstamo con el banco por unos 100.000 pesos oro, a fin de poder continuar con los trabajos, que finalmente rindieron sus frutos permitiendo que la nueva sala pudiera realizar su presentación inaugural el día 31 de Diciembre de 1909.

Su estructura contaba con una amplia pista para las funciones de algunos circos y juegos atléticos, con capacidad para 5.000 espectadores, también se pudo improvisar un proscenio en caso de que actuasen compañías de variedades. También este edificio contó con un segundo piso, que se habilitó para el funcionamiento de una biblioteca popular, salones de reuniones de sociedades obreras, etc., en el subterráneo del Teatro se habilitaron bodegas para arrendarlas a empresas y la sala del teatro fue arrendada a una empresa de biógrafo, siempre

y cuando esta empresa se comprometiese a cobrar en sus espectáculos precios populares.

Sin duda el nombre de que se le asignó a esta sala de espectáculo, dice relación con la idea de poner a disposición del público más humilde de la ciudad, todo tipo de espectáculo, cumpliendo con la labor social que inspiraba a esta institución, *“En el Coliseo se establecieron precios populares: sesenta centavos la platea y veinte centavos la galería”*.<sup>62</sup> Los precios de las entradas estaban al alcance de todos los bolsillos, plasmándose el ideal de hacer del Coliseo Popular una verdadera casa del pueblo.

Tenemos nuevas noticias de esta sala en el año 1931, cuando la Compañía chilena de tabaco arrienda el establecimiento, lo transformó confortablemente, realizando trabajos en todo el interior de la sala, comprando butacas para reemplazar las antiguas bancas, también la platea fue transformada, otorgándole una capacidad para más de 1.000 personas, dándole una debida inclinación con el fin de que todos los espectadores puedan seguir sin ningún problema el espectáculo. También el proscenio fue modificado, pues se construyó un foso amplio para albergar a una orquesta. Sin duda que esta gran inversión de la Compañía Chilena de Tabaco, tiene un fin netamente propagandístico, *“Naturalmente que no puede escaparse al público la principal finalidad que persigue la Compañía Chilena de Tabacos, al tomar en arriendo el ex - Coliseo Popular, esto es, destinarlo a fines de propaganda de sus principales marcas de cigarrillos”*<sup>63</sup>. Sin duda que fue así, incluso el nuevo concesionario le cambió el nombre al teatro, colocándole el de “Reina Victoria”, como un homenaje a la marca de cigarrillos más vendidas por esta compañía, incluso para la función inaugural, el público podía canjear cajetillas de cigarros por entradas que daban derecho a ver el espectáculo, lo que produjo que las boleterías no dieron abasto a la alta demanda. También la Compañía Chilena de Tabaco obsequió a los asistentes a la función de estreno 800 cigarreras y 1.000 espejos a las damas. En dicha función se presentaron dos divertidos sainetes musicales titulados *“Del mismo barrio”* y *«La rosa de Hazakahan»*. Aun cuando se cambió de concesionario, los precios siguieron siendo populares, este fenómeno explicaría la gran capacidad del recinto, esto es, más de 5.000 espectadores.

---

<sup>62</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág.

<sup>63</sup> El Mercurio de Valparaíso, 3 Julio de 1931.

## 12.- TERCER TEATRO DE LA VICTORIA.



Luego de la desaparición del Teatro Victoria en 1906, las prioridades apuntaban a la satisfacción de las necesidades básicas y a la reconstrucción de los edificios públicos que albergaban los procedimientos y mecanismos que aseguraran aquellas necesidades. Desde luego, la construcción de un nuevo teatro no era una prioridad y, cuando finalmente, después de algunos años, luego que la normalidad de la ciudad había sido restablecida de una manera relativa y que llegó el turno de construir un teatro, la escena, en esos pocos años, había cambiado de una manera radical.

El tercer y último Teatro llamado Victoria de Valparaíso fue inaugurado el 5 de noviembre de 1910 y no tuvo de ninguna manera la presencia de los que le precedieron. Fue construido por el arquitecto Don Renato Schiavon, por iniciativa de don Matías Marió, en el mismo sitio donde se estaba construyendo un teatro análogo justo antes del terremoto de 1906 por encargo de don Alfredo Ansaldo. Estaba ubicado al lado de la actual fachada del Teatro Imperio y donde anteriormente estuvo el teatro Apolo, su dirección era Avenida Pedro Montt N°

1937. Cabe señalar que casi fue destruido por el incendio que afectó al Teatro Apolo, afortunadamente para Valparaíso, el teatro solo sufrió daños menores.

Éste era el menos ostentoso de los tres teatros de la Victoria. Sin embargo para las generaciones que sólo conocieron éste último, era sin duda, el más suntuoso de Valparaíso.

En su estreno se presentó *“Frégoli”*, a finales de ese año se presentó Enrique Borrás, al año siguiente se presentó la batuta incomparable de Pietro Mascagni, dirigiendo varias óperas, además de *“Iris”* y *“Caballería Rusticana”*. Sin duda que con la apertura de este nuevo teatro habilitado para la representación de obras teatrales u óperas, la ciudad al fin pudo contar con un escenario de categoría, el cual no tiene nada que envidiarle a los antiguos Teatros del siglo XIX.

Durante la década de 30, el Teatro pasa a ser arrendado por la Compañía Cinematográfica Italo-Chilena, por un plazo máximo de 7 años, esta empresa de Don Francisco Montesi, remodeló el Teatro para tener una sala dual, es decir, que sus instalaciones permitieran tanto las proyecciones cinematográficas como la presentación de obras teatrales y óperas. Además se modificó su estructura interna para que tenga mayor capacidad y de este modo poder bajar los precios de las entradas, para hacerlos accesibles a todo público.

Su foyer era tan amplio que la platea y el teatro se encontraban a unos 50 metros de toda la bulla de la Avenida Pedro Montt. Poseía cortinajes de terciopelo rojo, butacas de felpa granate y palcos dorados, además de grandes camarines para los artistas y varios telones de escenografía que se bajaban y subían para los distintos espectáculos.

*“Era un edificio moderno encerrado entre otros edificios el cual, sin duda, no fue concebido bajo la premisa decimonónica de los teatros de ópera de las grandes ciudades, sino más bien teniendo en mente la sala de cine que eventualmente puede servir de teatro. Tenía una marquesina que se iniciaba en la fachada y continuaba hasta la calle, la cual se proyectaba sobre la vereda y a todo lo ancho del ingreso único, protegiendo al público que descendía de los vehículos en la Avenida Pedro Montt contra las inclemencias de la lluvia. Esta marquesina estaba sostenida por dos angostos pilares de metal que interrumpían el paso del público por la avenida. Idas estaban las columnas de mármol de dos pisos de altura del segundo Teatro Victoria.*

*Comparada con la entrada del segundo Teatro Victoria, e incluso, con el primero, su ingreso era modesto y discreto. Luego de una breve escalinata que se iniciaba en la vereda de la Avenida Pedro Montt, se accedía a una larga y angosta galería con baldosas de diseños y colores sobrios, la cual terminaba en una mampara de cristales biselados de lado a lado de la galería, la que la separaba de un amplio foyer. A ambos lados subían escalas de mármol a las plateas altas, mientras que a las plateas bajas se ingresaba por un único acceso, una puerta central de dos hojas. Un pasillo curvo que rodeaba la platea contenía las puertas de ingreso al único orden de palcos, los cuales estaban sólo un poco más altos del nivel de la platea. El borde de cada palco, donde se dejaban los gemelos, el programa y el abanico y con el frontis con ornamentaciones doradas, estaba tapizado en felpa granate, pero con el tiempo esta felpa se gastó y sólo fue remplazada por un borde de madera.*

*La platea tenía los asientos tapizados en felpa color granate, al igual que las grandes y espesas cortinas. Con el tiempo, esta felpa fue reemplazada por cuero sintético. En toda la sala se percibía una atmósfera de suntuosidad perdida y un tanto artificial. Sobre las cortinas y hasta el cielo raso, una réplica en menor escala que la del segundo Teatro Victoria de La Aurora de Guido Reni observaba a los espectadores. Probablemente un intento en recrear la que se había perdido, al igual que los palcos del primer orden y sus bordes forrados en felpa granate. Sobre la platea y los palcos, ascendían la platea alta, el anfiteatro y la galería, la cual tenía su acceso por la calle Chacabuco, lo que da una idea del fondo que tenía el teatro, lo cual lo hacía apropiado para representaciones teatrales y ópera.*

*La fachada era de dos pisos, de un estilo ambiguo característico de la transición entre el Art Nouveau y el Art Decó.*

*El segundo piso tenía tres grandes ventanales de arco, que albergaban puertas de dos hojas, custodiados por dos ventanas angostas y rectas cada uno, y que daban a sendos balcones sin balaustradas sobre la vereda. El cuerpo central subía hasta la altura de un tercer piso en un remate de ventanas curvas.*

*Más discreto aún era el primer piso. Un acceso único flanqueado por dos tiendas insertas dentro de la arquitectura del edificio: la Confitería Forno hacia la derecha, seguida del Cine Imperio, y el Café Torino, ambas muy modestas versiones del Ramis Clar. Ya no había buffet en el interior del teatro, a lo más algún empleado uniformado y con una gorra pequeña con una bandeja de madera sujeta por una correa cruzada con confites, pero esa era una costumbre generalizada en todos los cines, de manera que el que quería algo más elaborado, debía recurrir a las confiterías adyacentes antes de ingresar a la función.*

*Ya no era posible que el Teatro Victoria sirviera de salón de baile, puesto que los asientos de la platea estaban fijos al piso, y por otro lado, el usar los teatros como salas de baile estaba pasado de moda. Los bailes en Valparaíso se dispersaron entre las colonias residentes y ya no hubo más un lugar en que éstos reunieran a todos los miembros de la sociedad de manera simultánea.”<sup>64</sup>*

El cine también comenzaba a influenciar las costumbres: durante las funciones, las luces ya no se mantenían encendidas, se apagaban obligando al público a concentrarse exclusivamente en el escenario. Ya no era posible el juego social de ver y ser visto durante la función.

---

<sup>64</sup> Mario Alvarado, Op Cit; Pag 175.

Tampoco ayudaba el que no hubiera una sola araña de cristal, tan características de las salas de ópera. Definitivamente, al Teatro Victoria se iba a ver solamente el espectáculo.

Finalmente, los palcos ya no fueron retenidos por las mismas familias. La destrucción del anterior Teatro Victoria liberó el dominio de los palcos y otras familias pudieron acceder a su adquisición, al menos por una función, lo que fue la tónica imperante incluso para las antiguas familias, y por último, los antiguos propietarios habían emigrado mucho más allá de los límites de la provincia, si es que habían sobrevivido al cataclismo.

En sus primeros años, mantuvo la supremacía que imperaba en el Teatro Victoria de antes del terremoto, ya que había funciones de ópera regularmente y la gente se vestía con elegancia para estos eventos y todavía las señoras usaban capas de ópera. Es así como en este teatro se presentó en funciones de gala Renato Zanelli ante una audiencia que repletaba las aposentaduras y tuvo la audacia de estrenar "Tristán" e "Isolda" para el público de Valparaíso. Así también hubo momentos culminantes como, por ejemplo en 1911 se presentó el compositor italiano Pietro Mascagni y dirigió su ópera "Caballería Rusticana", o Titta Rufo cantó "La Africana de Meyerbeer", pero poco a poco las zarzuelas y operetas iban ganando terreno en las preferencias del público, el que sin duda favorecía un género más liviano que el dramatismo de la ópera, la cual estaba peligrosamente relacionada con el reciente sismo. De este modo fueron las zarzuelas y operetas las que, junto con el cine, se disputaron la presencia de los habitantes de Valparaíso.

En los programas de conciertos y óperas se anunciaba en la contraportada el horario de los trenes en los que los asistentes podían regresar a Viña del Mar, ya que los viñamarinos no tenían teatro y esto se mantuvo hasta 1930, año en que se inauguró el Teatro Municipal.

También el teatro era la sala obligada en la que se presentaban los solistas y orquestas de paso por Chile. Así vemos como en la temporada del año 1927 se presentaron pianistas de la talla de Artur Schnabel, Wilhelm Backhaus, Witold Maczysky, Alexander Brailowsky, José Iturbi, e incluso el joven Claudio Arrau en los comienzos de su carrera y los violinistas Nathan Milstein y Ruggiero Ricci.

Debido a que todavía los viajes aéreos estaban en sus comienzos y que el viaje por mar desde Europa tomaba un mes, después de tan larga travesía, los solistas no permanecían unos pocos días, sino más bien se quedaban una temporada en la cual ofrecían series de un promedio de ocho recitales cada uno, por lo que un solista en Valparaíso significaba al menos ocho conciertos. Algunos incluso

encontraban tiempo para dar algunas clases, y todavía se pueden encontrar señoras que estudiaron con Rubinstein o Giesecking.

El ballet también estuvo presente, y el momento culminante de esta expresión probablemente fue la venida a Chile y al Teatro Victoria de los Ballets Rusos del Coronel De Basil. Antes ya había venido la deslumbrante Ana Pavlova en 1917. *“Su interpretación de La muerte del cisne, es parte de una leyenda. Sus elocuentes y a la vez sutiles movimientos de brazos hacían delirar a los asistentes, y el público esperaba con ansias este momento. Otra de sus especialidades era la gaviota del Idilio de Las Luciérnagas de la opereta Lysistrata, de Paul Muncke, y cuyo arreglo para piano se vendía al público con el anuncio “bailada por Ana Pavlova con gran éxito en el Teatro Victoria” en la portada”*<sup>65</sup>. La presentación de Ana Pavlova en el Teatro Victoria fue un suceso artístico y social del Valparaíso de aquellos años.

Otro importante representante de la vieja Rusia que se presentó en el Teatro Victoria fue Fedor Chaliapin, a quien sus audiencias no le permitían dejar el escenario si no cantaba la Canción de los Boteros del Volga.

Así mismo, la Academia de Pianos Valparaíso presentaba regularmente a sus alumnos, presentaciones que a fines de la década de 1920 alcanzaban un número de tres por año.

Pero fueron las operetas y especialmente las zarzuelas las que desplazaron a la ópera, aún cuando eventualmente se presentaban algunas grandes producciones esporádicamente. Estos géneros más livianos estaban más de acuerdo con los tiempos, en el que vivir alegre e intensamente era una premisa en todo el mundo, los habitantes de Valparaíso entonaban las canciones más populares de las operetas La Viuda Alegre, El Conde de Luxemburgo, La Princesa de las Czardas y las zarzuelas La Verbena de la Paloma, La Rosa del Azafrán, Luisa Fernanda, La Gran Vía y eventualmente las más pecaminosas y audaces Las Leandras, Las Corsarias y La Corte del Faraón. Tal era la popularidad de las zarzuelas que en el Cerro Polanco existe un Pasaje Chapí, en homenaje a Ruperto Chapí, compositor español de zarzuelas.

El tenor español Miguel Fleta se presentó en 1924 con un coro compuesto exclusivamente por jóvenes residentes de la colonia española, ante un Teatro Victoria repleto principalmente por sus miembros.

Con el correr del tiempo el teatro perdió la actividad tan intensa que se desarrollaba en él, dejando un espacio para que se presentaran artistas

---

<sup>65</sup> Mario Alvarado, Op Cit, Pag. 177.

aficionados, alumnos principiantes o se realizaran eventos de otra índole, hasta que un día dejaran de desarrollarse por completo actividades diversas al cine. Así en su última época, el teatro fue, finalmente, un cine más en la Avenida Pedro Montt, poblada de cines, hasta que el terremoto de 1971 dio pie para justificar su demolición. Esta se cumplió en 1973, a pesar que las opiniones acerca de la necesidad de demolerlo estaban muy divididas, y Valparaíso perdió el único teatro representativo que podría haber servido de Teatro Municipal.

### 13.- TEATRO SÓCRATES.

Se inauguró el día 12 de febrero de 1907, ubicándose en Freire N ° 564, con la presentación del circo Brown. Este galpón-teatro, se vio repleto de espectadores, quienes desde temprano repletaron las boleterías, para comprar con tiempo las entradas antes que se agotaran, *“Ese mismo año vino el circo Frank Brown, llamando la atención los elefantes y la Princesa Mayrena”*<sup>66</sup>. Sin duda estos grandes animales despertaron la atención de los espectadores porteños, haciendo piruetas por la pista, respondiendo a la señal de un domador.

Dicha inauguración tuvo lugar luego que después del gran sismo de 1906, Valparaíso, se había quedado con muy pocos escenarios, lo que representaba una gran oportunidad para el antiguo representante de líricas y ex-empresario Don Sócrates Capra, quien ya en el mes de Septiembre de 1906, conseguía el permiso Municipal para poder dar inicio a la obra de construcción de un nuevo Teatro para la ciudad, que sería edificado con materiales ligeros, frente al Parque Municipal, actual parque Italia, en el lugar que hoy ocupan “los baños del parque”,

Sin duda el señor Capra, tenía una visión bastante solidaria, ayudando con sus recursos a los demás, después del terremoto *“Sócrates Capra, tan filósofo como su tocayo de Grecia, se había convertido en ranchero de muchos desventurados, desde los primeros instantes del cataclismo. Con ese objeto instaló una carpa en la plaza de la plaza de la Victoria, así como también instaló la primera cocina y la primera mesa para servir a las autoridades.”*<sup>67</sup> Con esta actitud se ganó la simpatía de las autoridades porteñas y de la población en general.

Aun cuando su construcción no era elegante y lujosa, era muy superior al Teatro Edén, pero de igual modo no se podría comparar con los Teatros que destruyó el sismo, porque como hemos señalado con anterioridad, todo lo que se construyó rápidamente después del sismo, tenía un carácter provisorio, *“Con envigado a medio ajustar, con techo de planchas sueltas de calamina, con alumbrado de gas y con piso de tablas disparatejo. Llegar a los camarines era una proeza, porque había que irse por una serie de tablonces, haciendo equilibrios, cuando no haciendo quites a los pilares de la originalísima construcción, pobre remedo de Teatro en regla”*.<sup>68</sup>

En este Teatro, por una serie de casualidades, llegó a presentarse la gran artista María Guerrero, acompañada de Fernando Díaz de Mendoza. María Guerrero

<sup>66</sup> Aguirre Echiburú, Luis; Op Cit Pág 202.

<sup>67</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 546.

<sup>68</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 614 .

venia de presentarse en el lujoso Teatro Municipal de Santiago con gran éxito, al llegar a Valparaíso encontrándose aun la ciudad en ruina, debió presentarse en ese remedo de Teatro, que más parecía un galpón. Pero Maria Guerrero trabajó en este escenario con una verdadera vocación y profesionalismo, interpretó una obra del Teatro clásico: *“La niña boba”*, de Lope de Vega, al finalizar la obra, el público del Sócrates no dejaba de aplaudirla y ovacionarla, las aclamaciones que se repitieron muchas veces, retribuyeron el esfuerzo y profesionalismo de esta gran artista.

También deambularon por este escenario una serie de compañías, entre las que resaltan las visitas de la Compañía de Ópera de la Rosita Jacoby, también la compañía de opereta de Suchi, esta última traía entre su comitiva un tenor chileno.

Este teatro desapareció hacia finales de la década de 1910, para dar paso a la construcción de “Los baños del parque”, edificio característico de la actual calle Freire.

## 14.- TEATRO CHILE.



Inaugurado en el año 1911, se ubicaba en el Pasaje Quillota N° 54, emplazado en una vieja casona en condiciones deterioradas, en el segundo piso donde se observan dos balcones y donde hoy se emplaza una serie de tiendas de diversos rubros. Increíblemente, en la actualidad sobrevive parte de su estructura, eso sí, sin techo y en donde estuvo su platea, crecen verdes arbustos.

En él se desarrollaron espectáculos populares y a la llegada del sonoro se proyectaron solamente películas en español. Funcionó también como teatro de variedades, con títulos picarescos y contingentes a la época. Como así también tuvo lugar, muchas veces, la actuación de las compañías radiales en gira, esto es, los famosos radioteatros, que culminaban la novela en vivo y en directo en el mismo teatro, llenándose éste de la multitud que seguía la historia por la radio concurriendo a ver el desenlace de la novela en vivo y en directo. *“En el Almendral estaba también el Teatro Chile en el pasaje Quillota donde muchas veces actuaban las compañías radiales en gira”*<sup>69</sup>.

En contraste con los sofisticados chocolates, las gomitas o los helados que servían a los elegantes asistentes del Teatro Victoria, en el teatro chile se podría decir que la gastronomía al igual que el teatro era más popular encontrando a su salida vendedores de pescado frito con cerveza o vino, huevos duros. Es así como era común ver a algún borracho durmiendo mientras el resto se divertía comiendo,

<sup>69</sup> Peña Muñoz, Manuel; Op. Cit. pág 59.

tomando y fumando, lo cual producía que estuviese lleno de humo y un olor insoportable.

La “caseta del cojo”<sup>70</sup> quedaba expuesta al público y cuando se cortaba la película no era raro que le lanzaran tomates en señal de protesta.

No tenemos datos de la época en que desaparece esta sala pero, debemos suponer que es al inicio de la década del setenta.

---

<sup>70</sup> Nombre popular que se le daba a la sala de proyección, donde el proyector se le llamaba cojo, ya que muchas veces se demoraba en cambiar los rollos de la película.

## 15.- TEATRO ESMERALDA O COMEDIA.



Su función de estreno se verificó el día 26 de octubre de 1912, estando habilitado para la función del biógrafo. *“Debiendo verificarse el sábado 26 del mes en curso la inauguración del Teatro Esmeralda y el salón de té y pastelería “Ideal Room”. nos es grato invitar a usted para que se digne honrar con su presencia, el acto de estreno de dichos locales, el que tendrá efecto a las 5 P. M., con una matinée, a cuya conclusión será servido un “five o’clock” en el salón de té”. Nos es grato suscribirnos sus mis attos. Y ss.ss.-Adolfo Nemeth-Viallina y Cía”.*<sup>71</sup>

Estaba ubicado frente a la plaza Victoria, con entrada por la calle Condell, exactamente en el mismo sitio en que se encuentra ubicado en la actualidad el Cine Condell, se encontraba al interior de una galería que llevaba el mismo nombre que la sala.

Era propiedad de la Compañía de Seguros La Chilena Consolidada, empresa de Don Adolfo Nemeth. Su nombre trata de honrar de algún modo la heroica acción de Arturo Prat al llamarse Esmeralda.

Junto al teatro se encontraba un cómodo salón de té y pastelería, especial para esperar con dicha bebida el inicio de la película, sin duda era una idea muy grata e innovadora para la época.

<sup>71</sup> El Mercurio de Valparaíso, 25 de Octubre de 1912.

Posteriormente en el año 1915, este teatro cambió de dueño, fue comprado por la empresa "Cinema Teatro", por lo tanto, como era común en este tipo de caso, se le cambió el nombre, pasando a llamarse Teatro Comedia.

El tiempo de vida de este teatro fue muy corto, pues desaparece en los primeros años de la década del 20, para dar paso a la construcción del actual edificio que alberga al cine Condell.

## 16.- TEATRO IRIS.



Fue construido en 1912 junto a la galería de tres accesos que lleva su mismo nombre. Estaba ubicado en cerro Playa Ancha, en la Avenida Gran Bretaña N ° 552 justo al frente de la Plaza Waddington y a menos de 100 metros del Teatro Odeón. Este nuevo Teatro para el sector se construyó por iniciativa del señor José Strappa.

Para el día de su inauguración, el 22 de Noviembre de 1913, ocasión en que se ofreció una copa de champagne y fueron cantados algunos trozos por el tenor el señor Barbieri, asistieron el señor intendente, el regidor de la época Don Luis González, algunos representantes de las autoridades locales, la prensa y los más prestigiosos vecinos del barrio. *"El nuevo Teatro es realmente una obra digna de aplauso, pues está confortablemente bien instalado"* <sup>72</sup>. Esta nueva sala, aunque pequeña, contaba con todas las comodidades de un Teatro del centro de la ciudad, *"Hasta su desaparición, cerca de la década del sesenta, el Iris y el Odeón mantuvieron su construcción primitiva, distribuida en las localidades tradicionales: platea, balcón y galería."* <sup>73</sup> Todo pareció andar bien durante la noche de la presentación de esta sala, lo único que criticó la prensa fue la falta de ventilación del teatro, consulta que se le realizó al propietario, el cual respondió que la falta de

<sup>72</sup> El Mercurio de Valparaíso, 22 de Noviembre de 1913.

<sup>73</sup> Cortés, Hugo Rolando; *"Crónicas de Valparaíso y Fantasías"*. Ed. Universidad de Valparaíso, Valparaíso, Chile, 1984. Pág.138.

ventilación del local se debió a que a los empleados se les habría olvidado abrir las ventanas de la sala.

Resultaba curioso que existiesen dos salas tan cerca en una misma calle del centro del Valparaíso, como es el caso del Tercer teatro Victoria y el Teatro Imperio, mas aún lo era, ver dos teatros a una cuadra de distancia en el cerro de Playa Ancha, pero hay una explicación, *“Parece difícil entender, ahora, la existencia de dos teatros en el mismo cerro. Había sin embargo público para ambos. Sus carteleras competían, porque por esa época dorada del cine las películas encendían el entusiasmo y alentaban la imaginación”*<sup>74</sup>. Esta afirmación solo es válida hasta la década del 60, cuando desaparecen estos dos cines. El edificio del Iris ya no está, hoy en su lugar se encuentra un edificio de departamentos, y solo quedan los recuerdos.

---

<sup>74</sup> Cortes, Hugo Rolando; Op Cit. Pág. 138.

## 17.- TEATRO CONDELL.



Su construcción data de la segunda mitad de la década del veinte, perteneciendo a la época dorada del cine porteño, se encuentra ubicado en la galería Condell, teniendo como dirección la calle del mismo nombre, número 1589. P

ese a ser un cine pequeño, aproximadamente tiene capacidad para 150 personas y con la finalidad de exhibir películas.

Era un cine muy popular, íntimo y ameno, pues se encontraba frente a la Plaza Victoria, antiguo centro social de la ciudad y punto de encuentro de familias completas que salían a pasear en esas tardes de verano.

Como se encontraba dentro de la galería Condell estaba rodeado por una serie de tiendas, entre ellas, una de antigüedades, de estampillas, etc. *“Otro cine que me gustaba era el Condell especialmente por las pequeñas tiendas que lo circundaban. Me agradaba una que vendía antigüedades y otra que era especializada en filatelia y la atendía un señor llamativamente pálido y silencioso... Por eso, entrar a este laberinto era una pequeña aventura para la imaginación”*<sup>75</sup>.

Se exhibían cintas como “El Ciudadano Kane”, y grandes películas épicas que caracterizaron a las producciones Hollywoodenses de mediados del S. XX como “Los 10 mandamientos”, “Ben Hur”, “Cleopatra”, etc. Éste, era otro cine muy

<sup>75</sup> Peña Muñoz, Manuel; Op. Cit. Pág. 64.

distinto al actual, *“En este barroco teatro Condell se veían las inolvidables películas de Marisol, Pily y Mili, Joselito e Isabel Garcés como “Una vez un Ruiseñor” que rebosaban ingenuidad y añoranza”*<sup>76</sup>.

La historia de este Teatro cambia radicalmente cuando comienza la década del 70 y con ello la decadencia de las salas de cine. Sin duda que para no desaparecer, los propietarios del cine Condell, debieron modificar su programación, se crearon los conocidos rotativos, en donde por un precio módico se daban tres películas en horario continuado. En los “martes populares” daban 2 películas y si se guardaba la entrada podía pagar el mismo precio otros días de la semana.

De esta forma la oferta era tentadora, pues los precios eran módicos y ya no se debía esperar a que empezara la función en un horario fijo, muchas personas entraban a “hacer la hora” a estos cines.

Los rotativos funcionaron medianamente bien, pero con el paso de los años la gente ya no entraba al cine a pesar de la oferta. Por lo tanto debieron buscar una alternativa para poder sobrevivir, y de alguna forma competir con la cada vez más atrayente televisión, causas que analizaremos en el segundo capítulo de la presente tesis. Debieron buscar películas que no se podían exhibir en la televisión, es así como se produce un cambio radical y el nicho comercial explotado por los dueños de la Sala se orienta a la exhibición de filmes de corte erótico y pornográfico. Con este estilo de películas el cine logra permanecer activo hasta la actualidad, manteniendo un público cautivo a este tipo de espectáculos.

---

<sup>76</sup> Peña Muñoz, Manuel; Op. Cit. Pág. 64.

## 18.- TEATRO NOVEDADES.



Fue inaugurado el día 24 de Diciembre de 1913, para tales efectos se contrató el espectáculo de ventriloquia y concierto de guitarra del celebrado Paco Sanz, el que provocaba con el juego de sus graciosos muñecos muchas risas entre los asistentes.

Este Teatro de propiedad del señor Casajuana, conocido empresario, estaba ubicado en la esquina de la Avenida Pedro Montt y avenida Uruguay, en el sitio que ocupa actualmente el Teatro Municipal de Valparaíso.

Tenía una capacidad para unas 1500 personas, las que se distribuyen de la siguiente manera, la platea contaba con 480 sillones, también 20 palcos de primer orden con cuatro asientos cada uno, 8 palcos de segundo orden con cuatro asientos cada uno, un anfiteatro con capacidad para unas 150 personas y la galería para 700 espectadores.

Como se puede desprender del numero de espectadores que puede albergar la sala, ésta es muy grande, por lo tanto significaba un progreso para el sector almendral, también fue una nueva demostración de la intensa vida artística-cultural que se desarrollaba por esos años en el primer puerto del Pacifico. *”La apertura de este Teatro ha provocado en el barrio Almendral un verdadero entusiasmo. Como*

*ese sector de la ciudad esta denso de Población, la nueva sala de espectáculo tendrá vida próspera y larga*<sup>77</sup>.

Sin duda, que este teatro estaba bien ubicado y provocó grata impresión a la gente del sector, pero no tendrá vida tan larga como lo había estimado el periodista del Mercurio, pues a fines de la década del veinte este teatro será demolido para dar paso a la construcción del Teatro Velarde, hoy Teatro Municipal de Valparaíso.

---

<sup>77</sup> El Mercurio de Valparaíso, 24 de Octubre de 1844.

## 19.- TEATRO CINEMA STAR.



La ceremonia oficial de inauguración se llevó a cabo el día miércoles 21 de Diciembre de 1921, para la ocasión se ofreció una fiesta social a la que invitaron al Intendente, autoridades y a numerosas personas importantes de la época. La celebración se llevó a cabo en el amplio foyer, el cual estaba adornado para la ocasión con flores y luces, además una numerosa orquesta desarrolló un bien seleccionado programa musical. El servicio de la mesa para esta importante oportunidad estuvo encargado al restaurante Martini.

La apertura del Teatro al público se realizó al otro día, en esta oportunidad se exhibió en la función de vermut, la cinta titulada "*Cuidado con las mujeres*" película protagonizada por la gran actriz Lucy Doraine, admirable figura de los escenarios Europeos. El sábado siguiente a la inauguración los dueños del teatro ofrecieron una función gratuita para los niños de asilos y escuelas.

Este nuevo Teatro fue construido por Don Marcos Aste, pero quien explotaba comercialmente la sala fue la Chilean Cinema Corporation. Dicho teatro estaba

ubicado en la calle Victoria, entre las calles San Ignacio y el Olivar, actual calle Simón Bolívar, dando su parte posterior hacia la actual calle Independencia.

Se trató de un teatro construido con material ligero, su estructura contaba con dos pisos y servía de modo exclusivo para las proyecciones cinematográficas que traía la empresa ya señalada, ya que de tal forma fue pensado por su arquitecto, Armando Garrison.

Este teatro tenía la particularidad que los espectadores de galería tenían su entrada por la parte posterior del Teatro, es decir por la calle Independencia.

Este teatro desaparece dentro de la década del 20, no sabemos exactamente las razones, pero probablemente esta pequeña sala dio paso al Gran Teatro Rívoli que se encuentra en el mismo sector.

## 20.- TEATRO IMPERIO.



Este teatro se inauguró el 15 de septiembre de 1922, por encargo de la Chilean Cinema Corporation, quién contrató al afamado arquitecto, Don Ernesto Urquieta, quien lo diseñó y construyó, y quién también construyó la casa central de la actual Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, además del edificio de la comandancia en jefe de la armada, ubicado en la Plaza Sotomayor.

Este teatro está ubicado en los antiguos terrenos que ocupó el Teatro Apolo, es decir en calle Pedro Montt N ° 1955.

Su nombre hace alusión al Imperio Romano, y toda su decoración está asociada a los circos romanos de esa época. Las lámparas son escudos de gladiadores, las decoraciones de los palcos son águilas imperiales y el motivo principal sobre la boca del escenario representa una carrera de cuadrigas en la arena de un coliseo. El día de la ya señalada inauguración, la Chilean Cinema Corporation dedicó la tarde para ofrecerles el teatro a las autoridades, al cuerpo diplomático y la prensa y para la ocasión una numerosa orquesta amenizaba la velada. Al día siguiente el Teatro se abrió al público, estrenándose la película *“Señoritas: cuidado con las curvas”*, producción Goldwyn, interpretada por la celebre actriz Elemne Chadwick. Los empresarios afirmaron que el Teatro Imperio sería un lugar donde la cultura y la entretención estaría garantizada para toda la familia, *“Valparaíso puede estar*

*cierto que El Imperio le ofrecerá semanalmente seis estrenos, un día cómico, un día serie social, un día serie sentimental, un día social de moda, un día de emoción cowboy, un día de espectáculo fino, dedicado a la juventud femenina y un día para los niños”* <sup>78</sup>. Sin duda, que el nuevo teatro buscaba complacer todos los gustos, atrayendo a todo tipo de espectadores. Por lo tanto la nueva sala comienza a competir con el Teatro Victoria, sala que colindaba con el Teatro Imperio.

Con respecto a su infraestructura podemos señalar que esta sala en su época enorgulleció a los habitantes de Valparaíso tanto por su confort como por sus bellas líneas arquitectónicas. El acceso al Teatro se da por dos hermosas escaleras de mármol, las que comunican directamente con el foyer. La distribución de las localidades eran las siguientes, la platea contaba con unas 600 butacas, los palcos suman un total de 20, en el segundo piso se encuentra el balcón con capacidad para 300 personas, el tercer piso lo ocupan el anfiteatro y la galería, en donde se pueden acomodar perfectamente 1000.

Este teatro se construyó justo cuando comienza la edad de oro del cine en nuestra ciudad. A partir de los años 30, las salas estarán repletas de público y de sus anécdotas podemos citar la recordada por Alfonso Calderón. *“En el año 45. En el cine Imperio, dieron una película que se llamó “Aventura” con Clark Gable, quien llega a Valparaíso y en el barco se oye: “Ahí está Valparaíso...”. De repente se ve un muelle largo de madera y aparecen unos indígenas con gestos lascivos hacia el barco. La gente se indignó y tuvieron que entrar los carabineros para evitar que rompieran el teatro.”*

Esta realidad durará solo hasta los años 60, cuando muchas salas comienzan a desaparecer, sin embargo, el Teatro Imperio buscó la forma de sobrevivir hasta la década de los 90, ya sea bajando los precios de las entradas o dando funciones con 2 películas en rotativo. No obstante, pese a los esfuerzos su final llegó, primero se redujo solo a sala de espectáculo, en donde Daniel Vilches y Compañía alegraban las noches porteñas, como también se presentaron “Los Dinamita Show” y uno que otro cantante de antaño. Luego pasó a ser lugar de encuentro de alguna congregación cristiana, que contaba con el suficiente dinero para el arriendo del local, finalmente hace un par de años el teatro fue declarado patrimonio y se convirtió en una feria artesanal, ya sus butacas no están, su fachada aun en pie, solo quedan los decorados de la pared, donde aparecen soldados muy al estilo grecorromano y el parquet del piso, incluso el Teatro parece que es mas pequeño que antes.

---

<sup>78</sup> El Mercurio de Valparaíso, 15 de Septiembre de 1922.

## 21.- TEATRO RÍVOLI.



Este teatro fue construido durante la segunda mitad de la década del 20, ubicado en la calle Victoria N ° 2470, vino a sustituir al Cinema Star.

En cuanto a su infraestructura el edificio resaltaba por sus cuatro pisos de altura, edificado con materiales sólidos que le han permitido soportar los grandes sismos que han sacudido a la ciudad durante el siglo XX, sin dejar de mencionar que era uno de los más lujosos que existieron, *“En la calle Victoria subsiste el Rívoli con sus escalinatas para subir a la platea alta. Aun están los globos de vidrio, la marquesina y el precioso embaldosado del foyer donde disponían las fotografías de las películas de Gary Cooper, seriales de vaqueros y comedias románticas de Miran Loy, Ava Gardner o Elizabeth Taylor”*<sup>79</sup>. Sin duda que el Teatro Rívoli marcó época en una calle que estaba atestada de tiendas de turcos y árabes.

Si bien era el típico teatro con platea, balcón y galería. Tenía un amplio hall de entrada con un precioso piso de baldosas blancas y negras, como un reluciente tablero de ajedrez.

Un dato curioso que podemos señalar es que la entrada de las personas de galería estaba por la parte posterior del teatro, para no encontrarse con la gente de platea en el foyer del Teatro.

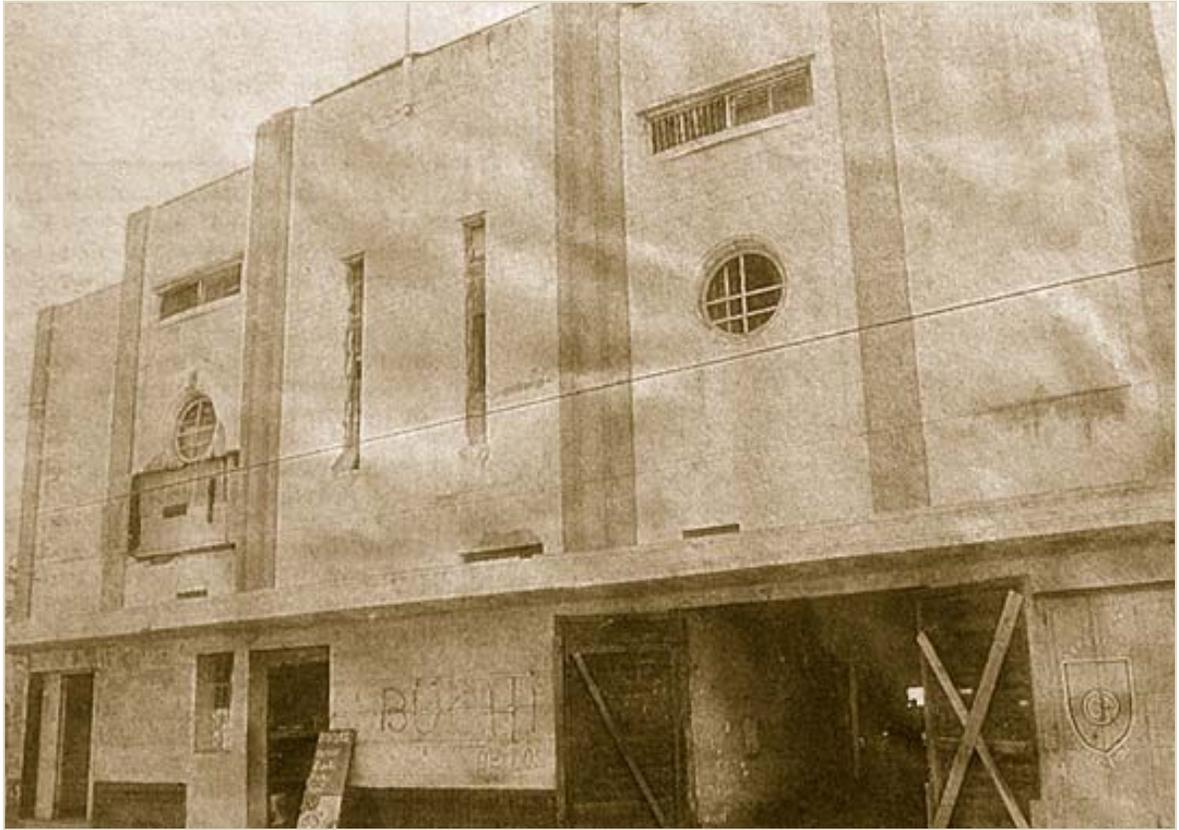
<sup>79</sup> Peña Muñoz, Manuel; Op. Cit. Pág. 59.

En este lugar existía una confitería que permitía comprar golosinas para ver la función, también la platea contaba con un servicio de acomodadores y los baños estaban totalmente independientes entre los hombres y las mujeres, cosa que no ocurría en el sector de galería. En cuanto a su capacidad esta bordeaba los 1500 espectadores, que en la época de oro del cine, repletaban las localidades e incluso las agotaban con mucho tiempo de anticipación cuando se presentaban las películas mexicanas, de preferencias las de Pedro Infante y Cantinflas.

Treinta años dura la época de oro de este teatro, a mediados de los 60 .comienzan los problemas de dinero por falta de espectadores. Para su despedida definitiva, estuvo lleno de gente: dieron "Tiburón 2" y "Una ventana al cielo". Sin duda la televisión produjo esta baja de los espectadores, lo que fue empeorado con la llegada del Golpe Militar y los "toque de queda".

A fines de los 70' se estableció un restaurante que además a la hora de almuerzo permitía ver una película, posteriormente se transformó en un mercado persa que todavía existe, pero con escasos puestos.

## 22.- TEATRO EXCELSIOR O CARRERA.



Este teatro fue inaugurado en la década del 20, su propietario era el señor Armando Perínetti, quien además era dueño del Teatro Royal de Viña del Mar. Esta sala estaba ubicada en el Cerro Placeres, y es muy probable que esta sala cambiara de dueño, y por ello también sufre un cambio de nombre transformándose en el Teatro Carrera de los Placeres.

Con respecto a su infraestructura podemos decir que el foyer del teatro era tan elegante que tenía en una pared adosada, una mascarita que representaba un fauno. Si uno le introducía una moneda, escupía un chorrito de perfume "Lancaster, tapa lila". *"El foyer del teatro Carrera donde había seguido las películas de mi actriz favorita, era tan elegante que en una pared había adosada una mascarita que representaba un fauno. Si uno le introducía una moneda, escupía un chorrito de perfume "Lancaster, tapa lila", según decía mi tía Laura, enarcando las cejas y echándose el extracto detrás de las orejas con la punta de los dedos. La dueña del teatro era una mujer muy bien vestida, de pelo rojo, con varias hijas muy rubias y educadas, una de ellas inválida"*<sup>80</sup>.

Estaba dedicado exclusivamente para la exhibición de películas *"Eran programas dobles y triples con películas en technicolor que incentivaban mi imaginación por*

<sup>80</sup> Peña Muñoz, Manuel; Op. Cit. Pág. 65.

*descubrir otros universos. Allí ví. “El Ladrón de Bagdad” con Gordon Scott y las películas de “Tarzán” con este mismo actor. También mexicanas protagonizadas por Evangelina”<sup>81</sup> También daban películas de terror que se observaban a través de unos lentes de tercera dimensión.*

---

<sup>81</sup> Peña Muñoz, Manuel; Op. Cit. Pág. 64.

### 23.- TEATRO MUNDIAL, POSTERIOR TEATRO AVENIDA.



Es probable que esta sala se inaugurara en la segunda mitad de la década del veinte. Ubicada en la Avenida Argentina, donde hoy podemos encontrar el supermercado Jumbo. En este lugar se encontraba el teatro Mundial el que posteriormente se renombró como Teatro Avenida.

Arquitectónicamente es muy recordado, ya que poseía una extraña característica, cual era que, para poder acceder al interior del teatro se tenía que hacer por un costado del telón, debiendo atravesar toda la platea para poder llegar a una butaca.

También tenía unas hermosas puertas de vidrios biselados del foyer, en el suelo unas baldosas de color blanco y negro.

Como anteriormente hemos mencionado, muchos de estos teatros no tenían las características técnicas para ser llamados teatros, de hecho muchos fueron contruidos para proyecciones cinematográficas, pero las personas acostumbraban a llamarlos teatros. Este es el caso del teatro Avenida, como bien nos comenta Mario Alvarado en su entrevista, el Teatro Avenida nunca fue un teatro sino que siempre fue un cine al poseer un escenario muy pequeño para estos fines, tampoco poseía palco de la municipalidad, solo se presentaban

algunas revistas musicales para adultos y presentaciones de radio teatro. Estas representaciones fueron muy populares en esa época siendo el teatro Avenida junto al Teatro Pacifico los escenarios predilectos para estas presentaciones. Al no existir la televisión, las personas escuchaban mucha radio y no solamente música. Diariamente y por mucho tiempo, unos dos meses aproximadamente seguían pegados a la radio siguiendo cada detalle de las radionovelas, era algo muy popular, algo así como las teleseries en estos tiempos. A las seis de la tarde comenzaban las radios novelas. Mario Alvarado nos comenta que una de las primeras radio novelas que escuchó era una importada, titulada *“La Rebelión de la Juventud”*.

Aprovechando la gran popularidad de los radio teatros, éstas comenzaron a presentarse en los teatros. La fórmula era la siguiente, a medida que se acercaba el final de las historias, las compañías comenzaban a realizar giras, presentando un resumen de toda la obra y el final en el radioteatro, anticipándose a la transmisión por radio. Es así como quienes tenían el privilegio de presenciar dichas presentaciones podían conocer con antelación el final de la radionovela, transformándose en un gran suceso para el público. Lo que no significaba que el final no se transmitiera por radio, solo era una forma de obtener mayores ingresos económicos.

Hubo muchas compañías especializadas, una de las conocidas era la de Arturo Moya Grau, director muy conocido por la teleserie *La Madrastra*<sup>82</sup> esta popular teleserie la realizo con más años, pero en sus comienzos trabajó fuertemente en los radioteatros.

Una de las compañías más esperadas por todos era la compañía de radioteatro Nieves López Marín, siempre eran unos dramas terribles con títulos muy llamativos como *“Donde mueren los caminos”* o *“La Dama del Perrito”* basada en la obra de *Juskin*, y ella siempre tenía el papel protagónico. Para los seguidores de la radionovela el conocer a los actores, en algunos casos era muy grato, pero en otros, una gran desilusión, ya que no respondían a la imagen que se había construido a partir de su voz en la imaginación. *“yo me imaginaba a Nieves López Marín una morena delgadita con blusa blanca y todo y era una vieja guatona rubia, gorda del verbo gorda, tremenda y por supuesto que durante toda la obra andaba con vestidos largos de fiesta y representaba a una mujer a las diez de la mañana y andaba con guantes y todo”*<sup>83</sup>

---

<sup>82</sup> Teleserie transmitida por Canal 13 en 1981.

<sup>83</sup> Entrevista a Alvarado, Mario.

También señala que muchas cosas eran cambiadas en las presentaciones en vivo, *“como en la mayoría de los casos el galán de la obra siempre era un argentino con traje cruzado y pañuelo en el cuello y talvez la voz original del radioteatro era un guatón chico pelado”*<sup>84</sup>.

Es así como se podría decir que el teatro Avenida junto al Pacífico y el Chile eran unos de los teatros más populares del plan de Valparaíso, ya que en estas presentaciones de radioteatro y revisteril las personas se agolpaban fuera del teatro cruzando toda la Av. Argentina.

También se cuenta que era muy común encontrar a la salida personas vendiendo pescado frito envuelto en papel de diario y huevos duros, que hoy son remplazados por el popcorn con bebida.

---

<sup>84</sup> Entrevista a Alvarado, Mario.

## 24.- CINE CENTRAL.



Ya en la década del 30 se tienen noticias de él; es el único cine existente en el país que contó y mantiene hasta hoy un Grill en su foyer. Este pintoresco cine también se encuentra ubicado en la calle Condell N° 1459, en el subterráneo del famoso hotel Prat.

Destacaba por sobre sus iguales por su paradójico nombre, siendo el más oculto de los cines del Puerto.

Esta sala tiene una historia similar a la de su vecino el Condell, la característica de su época de esplendor, diferenciándose en esto del Condell, en que su cartelera presentaba grandes películas españolas, *“En el Central junto al mítico Hotel Prat vi las inolvidables películas de Marisol, Pily y Mili. Joselito e Isabel Garcés como “Una vez un Ruiseñor” que rebosaban ingenuidad y añoranza”*<sup>85</sup>. También esta sala vivió su época dorada, en donde todo era bonanza y prosperidad, pero todo cambiaría radicalmente en las décadas posteriores.

Su cartelera presentaba grandes películas españolas, que se estrenaban primero en los cines de Pedro Montt y luego pasaban al Condell y al Central.

Esta sala también debió readecuar sus programas cuando la prosperidad se transformó en ruina, y al igual que el Condell, debió readecuar sus programas, comenzando primero con los rotativos, para luego pasar a la proyección de películas de corte picaresco, pornográfico y hasta triple xxx. Sin duda los actuales administradores hacen todo lo posible para que esta sala no desaparezca como la gran mayoría de los cines porteños. En la actualidad es común ver en la calle Condell la cartelera del cine, en donde siempre sobresalen las mujeres

<sup>85</sup> Peña Muñoz, Manuel; Op. Cit. Pág. 64.

semidesnudas junto a sugerentes titulares, aún el cine conserva el Grill, el cual espera con nostalgia el regreso de aquella época de esplendor, ya perdida en la memoria de los habitantes de la ciudad.

## 25.- TEATRO VELARDE ACTUAL TEATRO MUNICIPAL DE VALPARAÍSO.



### a) Teatro Velarde:

La función de estreno del teatro Velarde se llevó a cabo el día viernes 17 de Julio de 1931. presentándose el filme “Suegra para dos”, a esta función fueron invitados las mas altas autoridades de la región, sin duda que el estreno de esta nueva sala atrajo la atención de un gran número de personas, por esta razón el día de la inauguración, la sala estaba completamente llena, la gente quedó muy satisfecha con la película.

Fue construido por el arquitecto Spartaco Strappa, quien es también conocido por construcciones igualmente sólidas en el barrio financiero del centro de Santiago, por encargo del empresario español Don Alfredo Fernández Velarde, quien tras largos años de vivir en la ciudad, quiso construir un teatro en agradecimiento a Valparaíso. Para su construcción el arquitecto primero realizó un estudio del suelo

y busco los materiales mas adecuados para las condiciones sísmicas de la zona, se empleó concreto armado con cemento y fierro, el cemento se importó directamente desde Francia, ideal contra los incendios y por sobre todo contra los temblores y terremotos.

En aquel entonces el país vivía una grave situación económica, que a la larga culminó, a fines de dicho mes de julio, con la caída del régimen del general Carlos Ibáñez. Estas circunstancias no impidieron al empresario Alfredo Velarde, inmigrante español llegado a Chile a temprana edad junto a su familia, a atreverse con este emprendimiento destinado a perdurar.

Está ubicado en la el antiguo sitio que ocupaba el Teatro Novedades, teniendo como dirección, la Avenida Uruguay N° 410, esquina Pedro Montt.

Se lee en una amplia información publicada en El Mercurio de Valparaíso del 16 de julio de 1931, día de su inauguración: *“La ciudad de Valparaíso puede enorgullecerse de contar con un edificio que ha sido hecho a todo costo, dándole, además, un aspecto de belleza imponente al lugar donde ha sido construido”*<sup>86</sup>. En aquel entonces se percibía aún mejor que ahora, el progreso urbano que había significado la construcción del Teatro, que realzaba el sector de la Plaza O’Higgins, surgida del nuevo trazado de la ciudad, posterior al Terremoto de 1906, y que contaba, como otro referente, por calle Independencia, con la Iglesia de La Merced (1887), que también había sido reconstruida después de dicho sismo. La esquina de Avenida Pedro Montt (trazada asimismo después del terremoto) con calle Uruguay, donde se erigió el Velarde, antes había sido ocupada por el Teatro Novedades.

La sala tenía capacidad para unas 2.100 personas cómodamente instaladas, los palcos y platea cuentan con 650 butacas, hay sillones altos con una capacidad para 350 espectadores, el anfiteatro tiene acomodaciones para 300 personas, la galería que es más popular cuenta con 800 asientos. El edificio está compuesto por tres pisos, todo construido con hormigón armado, además al inmueble se le hizo una serie de innovaciones, como la construcción de foyer para las plateas altas, los anfiteatros y los balcones, contando con una serie de comodidades. También el teatro cuenta con una subestación eléctrica al interior del edificio, toda esta instalación realizada por el ingeniero W. Higson. La edificación costó al empresario más de un millón y medio de pesos; las noticias de la época destacaban los avances tecnológicos que venían aparejados a la inauguración de

---

<sup>86</sup> El Mercurio de Valparaíso, de 16 de Julio de 1931.

este Teatro. *“Ofrecerá espectáculo de cine sonoro o mudo, siendo sus equipos los mas modernos y potentes”*<sup>87</sup>.

No es exagerado decir que hubo un antes y un después de la construcción del Velarde en la historia arquitectónica de Valparaíso. En primer lugar, porque anticipó, la nueva forma que tendrían las salas de cine, empezando por su volumen *“La fachada del Velarde es imponente y le da más bien un aspecto de palacio, aunque en ella se advierte un refinamiento arquitectónico especial, cuyas líneas han sido cuidadosamente estudiadas para que no resulten recargadas y monótonas”*<sup>88</sup>, se leía en la crónica ya mencionada de El Mercurio de Valparaíso del 16 de julio de 1931. El teatro también era y es imponente por sus amplios espacios interiores y por su capacidad para albergar a dos mil espectadores. Además, en un sentido más amplio, que va más allá de la arquitectura para espectáculos, fue la primera expresión importante del estilo conocido como art decó en Valparaíso. Se trataba de una tendencia surgida en Francia a partir de 1925 y con aplicación en varias artes, caracterizada por sus líneas rectas y estilizadas, con formas geométricas que encarnaban ideales de modernidad, aunque también había espacio para motivos decorativos, como las cornisas y la utilización de metales en diversos detalles que se pueden apreciar en el propio Teatro Velarde. A este ejemplar, caracterizado desde un principio por su sólida mole de color ocre, siguieron otros como la Estación Puerto y la Gobernación Marítima (1937), con sus dos torres que enmarcan el acceso al Muelle Prat, la sede de los Tribunales (1938), el edificio de Correos (1942) y el “rascacielos” de la Cooperativa Vitalicia, de 1946. Sin olvidar salas de teatro y cine como las mencionadas, incluyendo al Valparaíso (1937) del arquitecto Alfredo Vargas Stoller, obra de airoso porte pero triste destino, joya del Art Deco..

También llamaba la atención su solidez, pensando sobre todo en los temblores, así como la comodidad de sus butacas tapizadas y sus modernas instalaciones de calefacción, iluminación indirecta, proyección y sonido. *“El escenario del teatro es amplio –informaba “La Estrella”-, casi tanto como el mayor de Valparaíso y tiene tramoya manejada eléctricamente, y para el caso de venir una compañía, cuenta con camarines en gran cantidad, bien situados, cómodos y con todo servicio”*. En un principio, Alfredo Velarde encargó a un tercero la administración del recinto, aunque posteriormente constituiría la Sociedad Velarde Hnos (descendientes del fundador) quién lo realizara y luego como Compañía Cinematográfica Velarde. Si bien, la mayor parte del tiempo estuvo dedicada a la proyección de películas, en

<sup>87</sup> El Mercurio de Valparaíso, 9 de Julio de 1931.

<sup>88</sup> El Mercurio de Valparaíso, 16 de Julio de 1931.

sus inicios también acogió en sus escenarios diversas comedias a cargo de nombres como Alejandro Flores y Rafael Fontaura, a cómicos como Manolo González e importantes ballets como el Húngaro, el Ruso, el Africano. Este último conjunto debió sufrir las consecuencias del terremoto de 1965, el que los sorprendió en plena actuación en el recinto.

Con el tiempo la empresa se dedicó exclusivamente a la cinematografía, encargándose de deleitar a los espectadores con películas de estudios como Twenty Century Fox, Warner Brothers, Paramount Pictures, etc., También eran común que se presentaran obras pertenecientes a estudios alemanes, italianos, franceses y rusos. Eran los días de esplendor en los cines chilenos, la gente gustaba de asistir a este tipo de espectáculos y se esperaba con ansias la llegada de los nuevos filmes.

A mediados de los 60, cuando se popularizó la televisión, comienza a decaer el interés por el cine. Atraída por la novedad, la audiencia optaba por quedarse en casa frente al televisor, antes de acudir a las salas de cine y factores posteriores como el video o la llegada de la televisión por cable ayudaron a finiquitar su precaria situación.

En la década del 70 a causa de los toques de queda, que caracterizaron al régimen militar, se alteraron los horarios de proyección, lo que perjudicó enormemente al teatro Velarde y a otras salas. En 1979 se hace cargo de esta sala la Compañía Cinematográfica Bio-Bio, la que reúne a un gran número de cines porteños, pero la situación no cambió, y ya en franca decadencia, el teatro presentaba los inolvidables rotativos, con escasa cantidad de público, y así el teatro Velarde termina por desaparecer en el año 1996, cuando la sala pasa a ser el Teatro Municipal de Valparaíso.

La intervención de la Ilustre Municipalidad de Valparaíso permitió la recuperación de este teatro, sin ésta, la sala pasaría a engrosar la lista de teatros desaparecidos.

#### **b) Teatro Municipal de Valparaíso:**

El Teatro Municipal, fue la materialización de la administración de Hernán Pinto Miranda, que quería tener al amparo de la entidad edilicia un espacio cultural al servicio de la comunidad.

El Teatro Municipal, ubicado en la intersección de Pedro Montt y Uruguay, ocupa las antiguas instalaciones del recordado Teatro Velarde, y en 1995, año en que la Municipalidad realiza gestiones con sus propietarios para conseguir adjudicarse la administración del recinto por un plazo de 10 años.

Así, el 21 de septiembre de 1996 se inauguró solemnemente el nuevo Teatro Municipal de Valparaíso con un concierto de gala, al que asistió el Presidente de la República, Eduardo Frei Ruiz-Tagle y su señora esposa, quienes fueron recibidos por el Intendente Hardy Knitel y el alcalde Hernán Pinto; la ceremonia de bendición de las reacondicionadas dependencias estuvo a cargo del administrador diocesano Juan Barrios Madrid, iniciándose las actividades culturales con la presentación de un concierto a cargo del coro y orquesta de la Universidad de Valparaíso, dirigidos por el maestro Hugo Pirovich. Noventa años debieron pasar para que la municipalidad volviera a tener bajo su alero un Teatro; el anterior era el mencionado Teatro de la Victoria, que se encontraba en los terrenos que actualmente alberga a la Biblioteca Santiago Severin, y que se desplomó producto del terremoto de 1906.

Es de justicia recordar que el anhelo por contar con un teatro municipal no se limitó a ésta, nuestra época de revalorización patrimonial. En el pasado remoto, Valparaíso había contado con varios teatros que llevaban el nombre “De la Victoria” por estar edificados en las inmediaciones de dicha plaza y que habían satisfecho las necesidades de la ciudad de contar con espacios para espectáculos públicos, ópera incluida. El último de éstos fue destruido por el Terremoto de 1906 y bastante más tarde, durante la administración del alcalde Sergio Vuskovic (1970-1973) se pensó utilizar un recinto que había heredado el mismo nombre “De la Victoria”, sólo que ubicado en Avenida Pedro Montt, como Teatro Municipal.

Sin embargo, este proyecto fue descartado por la alcaldía designada en 1973. Además, no había necesidad, aparentemente, dada la escasa oferta de espectáculos durante los años del llamado “apagón cultural” (décadas del ‘70 y el ‘80), donde la ausencia de la actividad teatral era notoria.

Con el resurgimiento de las actividades culturales después de 1990 se volvió a hacer sentir la necesidad de un recinto de espectáculos apropiado para la ciudad, y los ojos se volvieron al antiguo “Velarde”, que para ese entonces vivía una fase de declive, como cine de segunda categoría, que proyectaba rotativos con películas que ya habían pasado por el circuito de estreno que, como ya dijimos, a partir de 1979, la familia Velarde había traspasado su administración a la Sociedad Cinematográfica Bio-Bío, aunque conservando su propiedad.

Para 1995 la voluntad de la Municipalidad era segura, aunque en un momento se pensó que ésta adquiriría el recinto y así el 28 de octubre de ese año se concretó, como acordamos antes el traspaso del teatro por parte de la familia Velarde durante un plazo de diez años, renovables; en otras palabras, ya antes de su

inauguración, el Municipal porteño adolecía de una condición precaria: no se trataba de una adquisición, sino sólo de un contrato de arriendo por diez años.

En todo caso, se eligió a ésta como la única opción financiera viable, al menos por el momento, y además por ser un tradicional punto de encuentro de la familia porteña. Además que este edificio poseía inmejorables condiciones: una buena ubicación, excelente escenario, mejores aposentaduras y una grata presencia en el imaginario colectivo porteño. El Municipio realizó inversiones de consideración en su remozamiento. Por ejemplo, se instalaron las butacas del antiguo cine Metro (actual Hoyts), de época y estilo acordes.

Las obras tuvieron un costo aproximado de 100 millones de pesos y estuvieron enfocadas en mantener la estructura original, con la propuesta arquitectónica que buscó desnudar los materiales nobles de la construcción, como el granito, madera, bronces y fierros forjados, y los cristales biselados, además de incorporar innovaciones como una estructura metálica que dio forma a la nueva marquesina. Esto logró darle una nueva identidad al edificio, sin dejar de lado la sobriedad y elegancia indispensables para su nueva función.

Tiene capacidad para recibir a 1.500 personas, aproximadamente, repartidas entre las 800 localidades de paraíso (galería), 200 de Balcón (platea alta), 476 de Platea (platea baja) y 40 correspondientes a dos palcos (uno para concejales y otro para el alcalde).

## 26.- TEATRO VALPARAÍSO.



Se inauguró el 27 de enero de 1937, frente a la Plaza Victoria con la película *“Lo que el viento se llevo”*.

Su diseño estuvo a cargo del arquitecto Alfredo Vargas Stoller y la empresa constructora fue la de Marcel Duhaut.

Era una época en que Valparaíso respiraba una atmósfera de sofisticación y los porteños desde la plaza Victoria contemplaban la deslumbrante y modernísima fachada que ostentaba preciosos vitrales con motivos náuticos y bajo relieves que representaban escenas de filmaciones de películas en Hollywood.

El interior era solemne y de gran belleza, tanto el foyer como la sala misma, con sus hermosos frescos que representaban una alegoría del mundo, sus butacas metálicas de fieltro azul, su marquesina de baldosas negras *“Otro teatro imponente era el Valparaíso, con su gran marquesina de baldosas negras frente a la Plaza Victoria. En el lujoso interior, unas figuras pintadas representaban la*

*historia del mundo, incluyendo desde una escena del tiempo de María Antonieta bajándose de un carruaje con peluca empolvada hasta unos corsarios batiéndose a duelo en una playa del Caribe, pasando por un gigantesco zepellin que cruzaba toda la platea que surcaba nuestras cabezas hasta llegar a los tiempos del jazz con unos negros tocando el saxofón”<sup>89</sup>. Era un hermoso conjunto decorativo cuyos personajes ponían en contraposición el romance de la vida antigua y el de la vida moderna. Estas figuras tenían el doble tamaño del natural y en colores que adquirirían una notable visualidad con los cambios de luz de la sala.*

Fue la primera sala de Chile con platea alta cuya estructura no tenía pilares sino una loza extraordinaria de hormigón armado, toda una proeza técnica para la fecha.

La capacidad del teatro era de 700 plateas, 500 plateas altas y 1.000 en “Paraíso” como se denominaba la Galería. Aún poco antes de ser demolido, en la estrecha calle lateral Lira, estaba todavía el letrero que decía “Paraíso” en letras blancas sobre fondo negro.

Las dos boleterías estaban enfrentadas en un amplio hall de acceso en donde se distribuían los carteles de promoción de las películas con los rostros de las actrices de Hollywood: Myrna Loy, Laureen Bacall, Marilyn Monroe, Elizabeth Taylor, etc.

En esos años, antes de comenzar la función, sonaba una campana anunciando que pronto comenzaría la película *“Recuerdo que en esos años, antes de comenzar la función, sonaba una campana profunda, como del fondo del océano. Entonces, nuestro corazón sentía un estremecimiento, algo parecido a la expectación, porque pronto iba a aparecer Judy Garland o Esther Williams lanzándose desde un altísimo trampolín para sumergirse en las profundidades del mar y emerger luego, completamente sonriente, envuelta en una llamarada azul”<sup>90</sup>.*

En el teatro Valparaíso la confitería era un carruaje dorado de bronce donde había una señorita de uniforme azul claro que pesaba los caramelos con unas diminutas porongas y luego los echaba en preciosos envases, también se podía comprar una bolsita de naranjas confitadas o gomitas de limón. Era una confitería bellísima, de bronce, en estilo Art Deco, con una señorita de mejillas empolvadas de impecable uniforme azul claro que se asomaba tímidamente entre los frascos de cristal y pesaba porotitos de colores o malvas esponjosas en una balanza diminuta.

<sup>89</sup> Peña Muñoz, Manuel; Op. Cit. Pág. 59.

<sup>90</sup> Peña Muñoz, Manuel; Op. Cit. Pág. 193, 194, 195.

Adentro, los acomodadores de uniforme celeste guiaban a las personas hasta las butacas con educados modales. Cuando todo se oscurecía, comenzaba el noticiario Emelco o El Mundo al Instante, con aquella voz tan característica y después del intermedio comenzaba la proyección de una comedia musical americana o una película de vaqueros con John Wayne y Maureen O'Hara proyectada en un amplio y excelente telón.

A comienzos de los años '60, el Teatro Valparaíso, frente a la Plaza Victoria, exhibía la película "El mundo maravilloso de los hermanos Grimm".

Poco antes de ser demolido, la familia Menéndez quiso salvar este teatro de un destino cruel e inexpugnable que siguen las viejas salas de cine: convertirse, en un supermercado o en una iglesia pentecostal. Es cierto que esos pocos años se libró de la picota, pero para poder sobrevivir, tuvo que adaptarse a los tiempos actuales, lo que significó un destino diferente, no por ello mejor. La sala se subdividió en dos; arriba fue cabaret y sala de fiestas; abajo, se transformó en discoteca. Despojaron la platea de sus butacas azules y en su lugar pusieron tarimas para bailar rap. Arriba, en alguna parte, colgaron los inservibles celuloideos de películas en technicolor, como serpentina. En el foyer, dispusieron como cruel adorno, las viejas máquinas de proyección un tanto oxidadas y descompuestas. Pero poco duró esta discoteca de jóvenes drogadictos porque muy pronto, y luego de sesenta años de vida, esto es el año 1997, el teatro fue demolido sacrificando los hermosos murales e incluso la noble fachada Art Decó que pudo haberse conservado, para dar paso a la modernidad bajo la forma de una afamada firma comercial.

## 27.- TEATRO METRO.



Fue estrenado en 1945 con la película “Escuela de Sirenas” con Esther Williams y para la ocasión hubo juegos de agua en el foyer acordes con el tema acuático del film musical. Denominado de esa forma en alusión a la compañía fílmica norteamericana “Metro Goldwyn Mayer”, ubicado en Avenida Pedro Montt y de arquitectura art deco, su marquesina iluminada seguía el modelo de las salas de cine norteamericanas. El Teatro Metro antes de ser remodelado era maravilloso, tenía cortinajes de color calipso y dos hermosas figuras a cada costado representando a la tragedia y la comedia.

En el Metro los acomodadores usaban uniforme y no aceptaban la propina, lo cual era curioso pues ésta era la costumbre.

Gozando de un lugar privilegiado en la Avenida Pedro Montt, y las instalaciones en buenas condiciones, en el año 1979 toma el teatro la compañía cinematográfica Bío-Bío, también a cargo de los cines Metroval, Colón y Brasilia en Valparaíso, y Olimpo y Rex en Viña, así bajo la administración de esta Compañía, el Teatro Metro gozaba de estabilidad económica, famosas eran sus matinés, durante la década de los 80 y la primera mitad de los 90 logró sobrevivir sin mayores dificultades.

*“En el lujoso Teatro Metro vi “Mujercitas”, “El Manto Sagrado”, “Ben Hur” y “El Mago de Oz”. Eran famosas sus matinales infantiles a las once de la mañana con los clásicos cuentos en versiones de Walt Disney, mientras afuera se escuchaban los acordes marciales de las bandas escolares ensayando para desfilan el 21 de mayo. En ese teatro vimos “Blanca Nieves”, “Pinocho”, “Bambi” y tantas otras”<sup>91</sup>.*

*“Antes de la película, transmitían el noticiario Emelco. Una vez, sorprendidos vimos a Margot Loyola en pantalla grande que sólo pensábamos reservada a los artistas de Hollywood. También daban sinopsis y festivales de dibujos animados de Tom y Jerry. Recuerdo que en el intermedio salíamos al foyer alfombrado donde una amiga de mi madre atendía el buffet”<sup>92</sup>*

En la década del 80 su nombre cambió a Metroval, y se subdividió su gigantesca sala, asumiendo sin complejos la realidad que apuntaba a las salas mas pequeñas, así se dividió en Metroval I y Metroval II.

Pronto una cadena multinacional Australiana se fijó en el Metroval para instalar en sus dependencias la nueva tecnología y tendencias en sala de cines. Las multisalas que permiten enfocar a la misma vez públicos mas específicos ,satisfaciendo a mas clientes potenciales, con salas mas pequeñas ,gran calidad de sonido, masiva publicidad, contacto directo con las distribuidoras de los films y facilidades para la compra de entradas

Actualmente se denomina Hoyts, y es la primera multisala de la V región contando con 5 salas cuyas capacidades son: Sala I: 104 espectadores, Sala II: 97 espectadores, Sala III: 206 Espectadores, Sala IV: 267. Sala V: 273.

Sin duda, el Hoyts, antiguo Teatro Metro, representa en Valparaíso la nueva forma que están tomando los Cines, ocupando a la vez casi exclusivamente en el Puerto el nicho de exhibir comercialmente filmes.

---

<sup>91</sup> Peña Muñoz, Manuel; Op. Cit. Pág.

<sup>92</sup> Peña Muñoz, Manuel; Op. Cit. Pág.

## 28.- TEATRO MAURI.



El Teatro Mauri es un recinto que está lleno de historia, puesto que desde su construcción ha ido sorteando una serie de obstáculos y vicisitudes y ha logrado permanecer hasta nuestros días. Ni los terremotos, ni las crisis económicas, ni las deficientes gestiones de sus eventuales administradores, han podido acabar con su constante aporte a la cultura porteña.

Está ubicado en Av. Alemania N° 6985. Los planos y la construcción del Teatro fueron obra de Don Sebastián Collao Mauri, de lo que se desprende que en honor a él se bautizó con este nombre al teatro, quien además de edificar este recinto de espectáculos, contribuyó al enriquecimiento del paisaje arquitectónico del cerro Bellavista. No obstante, su obra ha alcanzado renombre, gracias a un hito fundamental de su carrera: el haber diseñado los planos originales de la actual casa museo "La Sebastiana", morada del poeta y Premio Nobel Pablo Neruda en sus estadías en el Puerto.

Sobre su historia debemos destacar la fecha de construcción, don Sebastián edifica este recinto en el año 1951, por esa fecha nadie comprendía el afán de impulsar tal empresa en un cerro, ya que lo usual era que estas fueran edificadas en el centro, pero el espíritu visionario de Sebastián Collao Mauri le permitió afirmar que la verdadera vida del Puerto se hallaba en sus Cerros.

A pesar de ser denominado Teatro, y edificado con tales fines, desde un comienzo, el Mauri fue utilizado paralelamente como Cine, y sala de espectáculos, o sea que cobijaba variada actividad cultural, *“El Teatro Mauri era fundamentalmente un Cine, pero allí actuaron Compañías de Teatro como las de Luchita Botto y Arturo Moya Grau, y Espectáculos de Variedades, como los populares Indios Tabajara. Después de un largo periodo de actividad, fue centro de un importante resurgimiento de la actividad teatral Porteña, algo disminuida desde los tiempos de Ateva y de los conjuntos de la U. Santa María y de la U. de Chile de Valparaíso”*<sup>93</sup>

El público participaba activamente en la acción de las películas. Increpaba a los malos, aplaudía a los buenos. Se armaban grandes desórdenes. Y aprovechando la oscuridad de la sala y el anonimato, el público de la galería pateaba la sala si no estaba de acuerdo con el argumento o arrojaba un gato arestinamiento sobre las cabezas platinadas de la platea baja.

A partir de la década del 70', el Mauri ha pasado por períodos de latencia y vitalidad, cierres y reinauguraciones. Así, ha servido para múltiples propósitos: boite, discoteque, sala de eventos; lo que le permitió sobrevivir a la oscuridad cultural de los primeros años del régimen militar. Actualmente es un Centro Cultural por excelencia, hito en la apertura cultural que acompañó el retorno de la democracia, y que tiene al Puerto convertido en Patrimonio Cultural de la Humanidad. Actualmente, su nuevo administrador Andrés Carramiñana, quiere repotenciar la fama del Mauri, recuperando la gloria de antaño, explotando su nombre para desarrolla fiestas tecno, bienvenidas Universitarias, ciclos de cines, conferencias estudiantiles, obras de teatro; como también recuperar al antiguo foyer del Teatro para instalar un restaurante identificado con la historia del Mauri, llamado “Café del Teatro”. Como corolario, podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que el Mauri goza de buena salud, esperando a las nuevas generaciones con la posibilidad de un renacimiento artístico que pueda equivalerse al movimiento cultural de antaño.

---

<sup>93</sup> Sáez Godoy; Leopoldo; Op Cit Pág 233.

## 29.- TEATRO REAL.



Al teatro Real llegaban las compañías de bailes españolas, entre ellas, la del Imperio Argentina que era famosa por el lujo de sus trajes y decorados: glorietas madrileñas, patios andaluces. En el Valparaíso de los años 40 y 50 la colonia española añoraba las estampas rurales de aquella patria lejana a donde era tan difícil volver. Por eso, estas compañías que venían de lejos parecía que acercaran un poco el país en donde vivían la madre y los hermanos. Así, las familias hispanas acudían a aplaudir y a emocionarse con las canciones y jotas aragonesas del Imperio Argentina a quien habían visto bailar con castañuelas en las películas “Nobleza Baturra”, “Morena Clara” y “La Hermana San Sulpicio” entre muchas otras.

Luego transformaron el teatro y a finales de los años 50 lo estrenaron con la película *“Los Diez Mandamientos”*. *“Con pavor asistimos a ver esta película de largo metraje que contaba con intermedio y que poseía una escena espeluznante en la que se veía a Moisés abriendo el Mar Rojo con su cayado para que por el ancho camino de arena aún húmeda, con restos de naufragios y palpitantes estrellas de mar, pasara el pueblo de Israel. Esta escena era sobrecogedora y nos*

*impresionaba muchísimo a los porteños, no acostumbrados aún a la pantalla en Cinemascope y a los «efectos especiales» que vendrían después»<sup>94</sup>.*

En la década del 50 se presentaron en este teatro diversas compañías de zarzuelas, entre ellas, la de Faustino García que traía una gran selección de títulos: “Luisa Fernanda”, “La del Soto del Parral”, “Marina” y también las del “género chico” como “La Verbena de la Paloma”, “La Gran Vía”, “La Revoltosa” y “Molinos de Viento” que se presentaban en programas dobles, teniendo especial atractivo aquellas que tenían un contenido pícaro, más cercano con lo revisteril como “Las Corsarias” o “La corte del Faraón”.

La zarzuela tenía un éxito enorme en Valparaíso. Aquellas canciones se transmitían después por la radio y eran el acompañamiento de las largas tardes otoñales. En una casa del cerro Alegre o del Almendral, siempre había un piano que interpretaba romanzas de zarzuelas, mientras las visitas cantaban en los sillones.

En este tiempo llegaron también las compañías de bailes “Cabalgata” y “Romería” con números artísticos que mezclaban canto y baile español en coreografías muy simples que gustaban en aquella época. Con “Romería” se presentaba Nena Mónaco que cantaba “Valencia” y “Granada” en medio de una escenografía de cartón piedra que representaba abanicos movibles y balcones morunos entre rejas y claveles gitanos.

Una noche se presentó el Niño de Utrera fue un famoso cantante que se presentó en este teatro, hombre bajo y corpulento que cantaba con voz nasal y aguda y que era figura obligada en esas compañías españolas. Contaban que era andaluz, aunque había algunos que lo desprestigiaban diciendo que era argentino. Se presentaba con el clásico sombrero cordobés y la chaquetilla negra brillante de lentejuelas cantando y recitando “El Hijo de Nadie”. Una gitana tenía un hijo con un marqués e iba con el niño recién nacido a pedirle que lo reconociera. Con gesto altanero, el marqués le cantaba: *“¿Mi apellido? ¡Tú estás loca! Recapacita mujer. Tú eres la gitana y yo soy un gran marqués. Sangre roja y sangre azul eso nunca pué ser”*. Con el tiempo, el marqués se arrepiente y va donde la gitana a reconocer a su hijo, pero el niño ha muerto. La gitana le abre la puerta llorando y le recrimina en un conmovedor recitado:

*“Tarde llegaste, marqués, a volver arrepentío. Que se me ha muerto mi hijo ya no quiero tu apellido. Guárdate tu sangre azul tu dinero y tu linaje y déjame a mí llorar lo que nació de mis entrañas y me consume la sangre. Pensar que no lo veré ni me llamará más madre”*.

---

<sup>94</sup> Peña Muñoz, Manuel; “Ayer soñé con Valparaíso”. Pág 61.

Esta escena hacía llorar a todo el público porteño por la emoción que lograba transmitir este artista. Pero esa noche, en plena función del Real, al recibir los aplausos, el Niño de Utrera cayó desplomado, desfalleciendo en el escenario, la cortina se cerró y al cabo de un momento, el empresario salió al proscenio y anunció la muerte del artista. Un estremecimiento recorrió la platea, los cortinajes se abrieron y toda la compañía cantó en escena con lágrimas en los ojos. El público aplaudió de pie y salió consternado. Al día siguiente, fue el entierro del Niño de Utrera en el cementerio de Santa Inés al que asistieron todos los artistas de la compañía después de una misa en la Parroquia de los Padres Capuchinos de Chorrillos. Durante todo el día, las emisoras del puerto transmitieron en homenaje al cantante “El Hijo de Nadie” interpretado por este artista que lograba transmitir la emoción de España con ese famoso diálogo cantado.

A finales de la década de 1950, el Teatro Real fue transformado en cine y ya no se hicieron más espectáculos en vivo.

### 30.- TEATRO BRASILIA.



En el año 1972 se realizó la première de Woodstock, a la que asistió toda la élite de la juventud de aquella época. La vestimenta era con trajes de organza transparentes y minifalda, manga aglobada de colores pasteles, rosados y naranjos, y pelo a lo Sheena Easton. Eran las 2 o 3 de la mañana y la efervescencia de la película seguía en Pedro Montt.

Era un cine pequeño, sólo tenía una platea con un excelente declive que permitía que nadie se tapara. Tenía una alta resolución, y una pantalla gigante con un excelente reproductor.

Al parecer a este cine iba gente de mayores ingresos y cuando se estaba en la fila para comprar la entrada, había unos niños con un paño que pasaban lustrando los zapatos.

**31.- CINE ANDES.**

Se encontraba subiendo por calle Clave, al lado del Ejército de Salvación. Entraba la luz del sol por las paredes. Era una sala cuadrada con galería empinada, un "teatro de bolsillo".

### 32.- CINE LUX.



Cine muy popular en las inmediaciones de la plaza Echaurren, en calle Márquez, donde hoy guardan autos. “Me acuerdo que mi papá nos traía a todos mis hermanos al cine Lux, que quedaba aquí no más, en calle Márquez, donde ahora guardan autos. Había quioscos que vendían pescado frito al paso y mi papá nos compraba una pieza a cada uno. El teatro desapareció hace muchos años, pero a quien le pregunte usted a dónde estaba el cine Lux, le va a decir al tiro. Me acuerdo de ir a ver las películas de la Momia cuando recién salieron y las películas mexicanas”.<sup>95</sup>

*“O hacer un “revival” del cine Lux o Cervantes -hoy bodegas- con confiterías y heladerías incluidas para llevar a los niños a la matinée, que tenga venta de revistas del Pato Donald y clásicos infantiles, para que por un rato no vean en TV los comics horrorosos de hoy”<sup>96</sup>.*

<sup>95</sup> [http://www.ciudaddevalparaiso.cl/inicio/patrim\\_identidad\\_detalle.php?id\\_ide=61](http://www.ciudaddevalparaiso.cl/inicio/patrim_identidad_detalle.php?id_ide=61)

<sup>96</sup> F:\ciudad\_imaginaria.htm

### **33.- CINE ESMERALDA (CORDILLERA).**

Ubicado en calle Merlet, en el cerro Cordillera, dicen que era un edificio tan grande como el del Teatro Pacífico. Aquí llegaban compañías de variedades.

Es posible que el “cojo” original haya trabajado en este cine, es decir, el personaje, ya aludido anteriormente a propósito de otro teatro, encargado de poner los rollos de celuloide, haya tenido un defecto en la pierna que llevó a la gente a referirse a él simplemente por “cojo” cuando se cortaba la película o se demoraba en empezar la función. Tuvo tanta relevancia que todas las personas que desempeñaron este oficio en los diferentes teatros quedaron bautizados con este apodo.

### 34.- TEATRO PACÍFICO.



Poseía una arquitectura racionalista de líneas sobrias, muy pulcra, con pasamanos de bronce y cortinas preciosas. Era el teatro de los pescadores, por esto había una malla dorada con pescaditos y motivos marinos que se subía al empezar la película. Exhibía películas mexicanas, españolas, argentinas y para los niños, historias de Disney. Perteneecía a la familia Velarde.

Igual que en el Avenida, aquí daban el último capítulo de la radionovela antes de que lo transmitiera la radio. Entonces la plaza Echaurren se repletaba de gente vestida para la ocasión, que entraba por grupos de cientos a ver a sus personajes favoritos en carne y hueso.

En el intermedio se veían pasar niños pregonando pescada fresca o coquitos de palma, montados arriba de un burro.

*“Recuerdo haber visto en el teatro Pacífico a la compañía de Nieves López Marín y a la de María Guerrero en la obra «La Dama del Velo» que oíamos por radio en capítulos.*

*Aquella tarde fui con mi tía Antonia que, como española, gustaba mucho del teatro y la literatura. Al entrar al foyer, lo primero que vimos fue un yate a escala en una urna de cristal. A través del vidrio, leímos una flecha que decía: «Camarote de la Dama del Velo». Así, todos los escenarios y personajes estaban reproducidos en*

*aquella pequeña embarcación en la que viajaba la protagonista. Minutos más tarde, veíamos a la actriz actuando junto al actor y libretista Arturo Moya Grau apodado El Gaviota. Había una tempestad en alta mar muy bien ejecutada y mejor actuada para mis ojos de niño. Los actores se movían, especialmente la enigmática Dama del Velo que se balanceaba por la cubierta del barco con los brazos en alto, simulando el intenso movimiento de la embarcación. Dentro, en aquel lujoso teatro, los porteños asistían a la representación en completo silencio, admirando luego en el intermedio, las figuras helénicas -un carro del sol- sobre los gruesos cortinajes, mientras afuera pasaban los vendedores de la plaza Echaurren pregonando “la pescada fresca” con un canasto”<sup>97</sup>.*

Terminó con revistas de muy mala calidad y exhibiendo además campeonatos de strip tease algo decadentes.

---

<sup>97</sup> Peña, Muñoz Manuel, “Anoche soñé con Valparaíso”.

### 35.- TEATRO ODEÓN DE PLAYA ANCHA.



Fue el primer teatro construido en un cerro, mas específicamente, en el cerro Playa Ancha, en la calle Patricio Lynch N° 144 a escasos metros de la plaza Waddington; con materiales sólidos, para poder resistir los sismos, su estructura era de dos pisos, con cinco grandes puertas.

Fue construida por un empresario visionario, llamado Eduardo Wegner, quien le da el nombre de Odeón en homenaje al gran Teatro que fue destruido por un incendio en 1905. El edificio esta construido con materiales sólidos, para poder resistir los sismos, cuenta en su estructura con dos pisos, contaba con cinco grandes puertas, las dos de los costados permitían el acceso del público hacia la galería. Tenia una capacidad aproximada para unas 250 personas, *“Fueron contruidos para servir de escenario al arte dramático, cuando a Valparaíso llegaban las compañías más famosas de Teatro, la zarzuela y otras manifestaciones de espectáculos, venidas principalmente de España con sus elencos que iban dejando, al paso, la emoción de la historia representadas y la belleza de sus divas”*<sup>98</sup>, no es de extrañar que esta sala comenzara como una sala de Teatro, que con el paso del tiempo debió readecuar sus objetivos y comenzar a

<sup>98</sup> Cortes, Hugo Rolando; *“Crónicas de Valparaíso. Recuerdos y Fantasías”*; Ed. Universidad de Valparaíso, Chile, 2000. Pag 137.

exhibir películas mudas primero y después las seriales, como “Las increíbles aventuras de Flash Gordon”, también Chales Chaplin era visita habitual del telón blanco del Odeón.

En estos cines de barrios a veces se daban situaciones graciosas, *“no faltó jamás el escondido espectador de galería que apenas empezaba la función gritaba su final”*.<sup>99</sup> Claro que para algunos estas situaciones no eran tan simpáticas pero toda se terminó en la década del ‘60 cuando desapareció la sala, tenemos el edificio en pie, hoy es utilizado como estacionamiento y bodega para almacenar algunos materiales de construcción, pero todavía se puede leer en lo alto del viejo edificio el nombre del Teatro.

Este edificio aun se conserva en regular estado, su estructura guarda viejos recuerdos de los habitantes de Playa Ancha, aunque hoy cumple otras tareas alejadas de los espectáculos.

---

<sup>99</sup> Cortes, Hugo Rolando; Op Cit. Pag 139.

**CAPÍTULO II: Causas de la desaparición de los teatros y cines porteños.**

Como vimos en el primer capítulo, la existencia de cada uno de los teatros significó para Valparaíso, el desarrollo de innumerables espectáculos públicos, entre los cuales destacaron por mucho tiempo las operetas y las zarzuelas, de entre un sin fin de espectáculos de variedades (peleas de gallos, circenses, recitación de poesía, celebración de festividades, radio, etc), hasta que ya a fines del siglo XX aparece un nuevo tipo de espectáculo, esto es, la primera exhibición del cinematógrafo, la que se realizó el día jueves 10 de octubre de 1893, a través de una demostración especial para la prensa del Puerto el cual el diario “La Unión” tildaba de “maravilloso aparato” traído por la casa Prá y Cía., utilizándose el inmueble de la calle Condell N° 158, en donde se instaló una tela blanca al fondo de la sala, causando gran impresión, sobretodo por el realismo de la proyección, *“Por esos tiempos lo realmente fantástico era el realismo. En la ficción no estaba interesado nadie. Era el fin del siglo y se asistía a un acontecimiento indescriptible”*<sup>100</sup>. Desde esa fecha llegaron al puerto una serie de aparatos que proyectaban pequeños trozos que representaban alguna escena de la vida cotidiana, como por ejemplo; desfiles, obreros saliendo de la fábrica, el raudo paso del ferrocarril, etc., estas filmaciones tenían una duración de no más de tres minutos. Entre los aparatos destacaban el fono-vitascopio, el cual combinaba el cinematógrafo con el fonógrafo, también podemos nombrar al Cineógrafo y a al famoso biógrafo de Lumière. Sin embargo debieron pasar un par de años para la presentación de verdaderas películas en los teatros de la ciudad.

*“El 26 de Enero de 1905, en el Teatro Nacional, se estrenó por primera vez en el puerto, el biógrafo de Paris con gramófono Columbia”*<sup>101</sup>. Este hecho se transformó en todo un acontecimiento social que reunió a lo más granado de la sociedad porteña de esos años. Las deficiencias técnicas que presentaron las exhibiciones de estas primeras cintas no fueron un factor que disminuyera el entusiasmo de los porteños por observar el nuevo espectáculo visual. Diferentes inventos se suceden con el fin de mejorar la calidad en las proyecciones de las vistas. Hasta que paulatinamente, el cine, comienza a constituirse en el medio de entretenimiento más concurrido de la población porteña.

La desgracia sin embargo que debió enfrentar Valparaíso con el sismo del 16 de agosto de 1906 fue un duro golpe para la ciudad y para la naciente actividad cinematográfica. Las salas existentes en el puerto son destruidas por el terremoto o por los incendios que se producen a causa del sismo, ningún teatro logró sobrevivir a la catástrofe. La situación, afortunadamente para la vida artístico-

<sup>100</sup> Vial, Sara; Op Cit P 26.

<sup>101</sup> Diario La Estrella de Valparaíso, 5 de Octubre de 1955.

cultural de Valparaíso, solo fue temporal *“Cuatro meses después de haberse producido el gran sismo se inaugura una nueva sala conocida con el nombre de Teatro Cinófono; este inmueble, que posteriormente se denominó Teatro Edén, fue el primero de una serie de otros cines que se abrirían en los años siguientes”*<sup>102</sup>. Cabe señalar que la construcción de este Teatro es precaria si la comparamos con los antiguos edificios destinados para este tipo de espectáculo, sin duda se trataba de una construcción de emergencia como todo aquello que se construyó después del terremoto en Valparaíso.

Un periodo de alza comercial y económica es utilizado para acrecentar el desarrollo de la ciudad en diferentes aspectos, pero esta bonanza fue tan solo una situación artificial que no tardó en desaparecer.

Podemos señalar que existen dos coyunturas externas que contribuyeron a la decadencia económica del Puerto, la primera, dice relación con la apertura del Canal de Panamá, el cual fue inaugurado el año 1914, construido por capitales extranjeros y con el apoyo e interés de Estados Unidos, este gran proyecto de ingeniería permitió a los buques cruzar desde el océano Atlántico hacia el océano Pacífico y viceversa, sin la necesidad de atravesar el estrecho de Magallanes, produciéndose con esto una gran baja en el costo del transporte marítimo, además de la disminución del tiempo en las travesías marítimas y como consecuencia, la pérdida del sitio privilegiado en que se encontraba el puerto de Valparaíso con respecto a los puertos americanos de la costa pacífica. Valparaíso deja de ser la “Joya del Pacífico”, entrando en una franca decadencia. La segunda coyuntura externa, también se produce dentro de la década de 1910 y es un producto del resultado de una serie de investigaciones de un grupo de científicos alemanes que lograron producir el Salitre de forma sintética, esto perjudicó enormemente la industria del salitre nacional y por lo tanto produjo grandes crisis sociales por esos años, pero esta crisis también perjudicó al puerto, pues ya no transitarían los grandes navíos encargados de llevar el salitre hacia el exterior, mermando considerablemente el tráfico marítimo habitual de Valparaíso.

Por lo tanto, Valparaíso poco a poco comenzó a entrar en una decadencia que se verá agravada con la crisis mundial de 1930, que afectó drásticamente al puerto de Valparaíso. Dentro de esta realidad se da la consolidación definitiva del cine en el Puerto. Las proyecciones sonoras aparecieron maravillando a los espectadores de todo el mundo y por consiguiente también los porteños sucumbieron a esta nueva tecnología. En los años siguientes el cine vive su época de oro en

---

<sup>102</sup> Hernández, Roberto; Op. Cit. Pág. 547.

Valparaíso. A la incorporación de nuevas técnicas, con el tecnicolor y la pantalla grande del Cinemascope, se debe agregar también la apertura de nuevas salas cinematográficas que se edificaron en el puerto a partir de 1910 y hasta la década de los años 40. Este fenómeno no fue exclusivo del centro de la ciudad, los cerros también vieron como este medio llegaba a constituirse en el centro de la actividad social de los barrios. Más de 20 salas respondieron a los requerimientos de la sociedad porteña de mediados del siglo; que veía en el cine el mejor medio de información y de entretenimiento a que tenían acceso *“Varias décadas transcurrieron con las salas de cine colmadas de público lo que hizo de la actividad cinematográfica un excelente negocio”*<sup>103</sup>.

Pero este buen período para el cine no podía ser eterno y paulatinamente en algunos casos y abruptamente en otros, comenzó a mermar.

Los terremotos que afectaron a la ciudad durante el siglo XX, es decir los sismos de 1906, 1965, 1971 y 1985, además de los devastadores incendios producidos durante toda la historia del siglo XIX y XX y la incorporación a la vida porteña de la televisión, todo ello en un marco económico muy diferente al de principio de siglo, hizo que el cine y el teatro decayeran en nuestra ciudad a partir principalmente de los años 60.

Varios son los hechos y situaciones que permiten señalar como punto de partida la crisis de los cines en Valparaíso. La disminución en el número de espectadores respondió a situaciones temporales, como los terremotos, y a procesos más complejos y prolongados en el ámbito social, económico y tecnológico. Ambas causas han llevado indistintamente a un mismo destino, el cierre de las salas de cines.

A continuación desglosaremos lo que estimamos, a nuestro juicio, las causas que provocaron la desaparición de los teatros y cines porteños:

### **I.- Catástrofes Naturales: Terremotos e Incendios.**

No es ninguna novedad para los habitantes de Valparaíso la ocurrencia casi continua de los fenómenos sísmicos, constituyendo un elemento inherente de la historia porteña, a los que los cines no han estado ajenos.

---

<sup>103</sup> Cf Diario La Estrella de Valparaíso, 4 de Septiembre de 1971.

Primero los teatros y luego las salas de cines, que se levantaron en esta ciudad no pudieron escapar a los efectos devastadores y destructivos de los temblores y terremotos.

Desde los primeros años del siglo XX la ocurrencia de fenómenos sísmicos, demostró ser una causa importante en la desaparición de los recintos de espectáculos, ya que ha sido azotado a lo largo de su historia por varios terremotos, entre los que se recuerda el de 1822, 1906, 1965, 1971 y 1985.

Mención especial merece el del 16 de Agosto de 1906 definido como la mayor catástrofe acaecida en la ciudad de Valparaíso, cuando el reloj marcaba las 19.55 horas destruyendo gran parte de la ciudad, especialmente, el sector del Almendral. *“No expiraba el ruido cuando empezó el movimiento de la tierra. El suelo subía y bajaba con terrible rapidez, giraba luego, en círculos, iba de un lado a otro para volver de nuevo al movimiento vertical...”*<sup>104</sup>.

Consecuencialmente con el terremoto, se producen 26 incendios paralelos, dejando como secuela más de tres mil muertos y un enorme daño arquitectónico y patrimonial. *“El sismo se inició a las 19:55 horas del día 16 de agosto del año ya señalado. Comenzó con un leve movimiento oscilatorio, el cual se aceleró con violencia por espacio de un minuto y medio. Siete minutos después, se transformó en un terremoto devastador. El pánico de la gente fue indescriptible; en medio de la lluvia y de las réplicas que duraron toda la noche, las personas buscaban entre las ruinas de los edificios caídos a sus parientes y amigos”*<sup>105</sup>.

El entonces ya populoso barrio del Almendral fue el más dañado, prácticamente el 80% de los edificios se desplomaron y las calles cubiertas por los escombros eran irreconocibles. Súmese al terror de la población, los innumerables incendios tanto en el sector puerto como el área desde la avenida Las Delicias (Avda. Argentina) hasta la plaza de la Victoria.

La destrucción de la ciudad fue casi completa, las víctimas se calcularon en tres mil personas y los heridos sobrepasaron los veinte mil.

El intendente de la ciudad elevó un informe al Ministerio del Interior con fecha 18 de Agosto, donde hace una descripción de los hechos:

*“Tengo el sentimiento de comunicar a Ud. Que el 16 del presente, a las 7:57 P.M. se produjo en esta ciudad un gran terremoto, causando la pérdida casi total de esta población y sus alrededores. La destrucción abarca toda la ciudad, siendo de mayor intensidad en la parte comprendida entre las calles Errázurriz por el norte e independencia por el sur y entre el estero de las Delicias y Plaza Aníbal Pinto.*

<sup>104</sup> Ronquillo, Diario la Unión de Valparaíso.

<sup>105</sup> Flores, Sergio F, “El Acontecer infausto en un Valparaíso sorprendente”, Ediciones Facultad de humanidades Universidad de Playa Ancha Valparaíso Chile. Pág. 134.

*Las calles transversales de esta zona están igualmente destruidas. Es importante determinar el número de víctimas que es, según datos obtenidos numerosos, debido a que la destrucción abarca todo el radio de la ciudad.*

*No considero necesario detallar por el momento cada uno de los innumerables perjuicios ocasionados a la ciudad; básteme decir a U. S. que Valparaíso ha sido destruidos casi totalmente y que lo poco que queda en pie está de tal modo destrozado, lo que sólo puede considerarse un montón de ruinas.*

*Todos los habitantes se encuentran acampados en las plazas, avenidas, cerros y buques de la bahía, pues el estado de las calles, la constante repetición de los temblores y la multitud de murallas desplomadas que quedan en pie, ha causado tal pánico que hace que recurran a los sitios indicados, que son los únicos que ofrecen seguridad”<sup>106</sup>*

Obviamente el Teatro Municipal o de la Victoria, orgullo de los porteños y el Teatro Circo Nacional, sucumbieron ante las fuerzas descontroladas de la naturaleza. Sin duda, este terremoto marca un antes y un después dentro del desarrollo de los espectáculos públicos. Se podría decir, sin equivocarnos, que con el terremoto se produce la decadencia del desarrollo de los espectáculos teatrales, al desaparecer uno de los mejores teatros de la ciudad, como lo fue el segundo Teatro Victoria.

Pasada la segunda mitad del siglo XX, el 28 de marzo de 1965 a las 12:33 horas se produce un nuevo sismo que afecta a la ciudad, con una magnitud de 7.5 (escala de Richter). Esta vez la desgracia ocurre a mitad del día, por lo tanto, se pudo evitar la generación de incendios. Para estos años funcionaban en la ciudad cerca de una docena de salas, las cuales no se vieron demasiado afectadas por el movimiento telúrico. Clausurados por algunos meses debieron estar el Teatro Victoria y el Teatro Valparaíso, para ser reparados.

Las repercusiones de este sismo estarían en otro ámbito. Si bien las consecuencias no fueron devastadoras en el momento, significaron en los años posteriores la generación de problemas mayores relacionados principalmente, con el desarrollo económico de la ciudad; el que se verá seriamente dañado a partir de estos años.

Que la ciudad se viese afectada por un terremoto implicaba no solo los problemas inmediatos de este tipo de fenómeno natural, como son la destrucción de edificios, calles, instalaciones, etc., sino que también involucraba un retroceso en el desarrollo de toda la ciudad. Las políticas sociales, económicas de la localidad afectada por el sismo deben ser modificadas, ampliadas o reforzadas con el fin de responder pronta y efectivamente a los urgentes requerimientos que la situación ha provocado. Toda esta nueva orientación implica indiscutiblemente, la utilización

---

<sup>106</sup> Flores, Sergio F; Op. Cit. Pág. 143 -145.

de recursos económicos y humanos que no estaban destinados originalmente a estas tareas. Priorizando algunas áreas en desmedro de otras.

El terremoto de 1965 significó para la ciudad de Valparaíso pérdidas estimadas en unos 465 millones de escudos de la época para la ciudad<sup>107</sup>. Además de la repercusión directa que tuvo en el sector productivo con el cierre temporal de industrias y fábricas de la ciudad como consecuencia directa del sismo.

Transcurridos apenas un par de años del último terremoto, la naturaleza vuelve a ensañarse con el Puerto. El 6 de Julio de 1971 a las 23:03 horas, un nuevo terremoto afecta a la ciudad con una magnitud de 7.7 (escala de Richter), esta vez ocurre en la noche, que junto con las inclemencias del invierno desataron la tragedia en el Valparaíso, dejando un saldo de 100 muertos y 1.000 heridos, además de la destrucción de numerosos edificios y viviendas en el plan de la ciudad<sup>108</sup>.

Los cines porteños se encontraban en plena función al momento de ocurrir el terremoto, lo que provocó escenas de pánico, histerismo y atropellamiento entre los espectadores, los cuales salieron corriendo de los establecimientos. Las salas mas afectadas por el siniestro fueron el tercer Teatro Victoria y el Teatro Imperio. Los primeros informes hablaban solo de daños menores, todos recuperables. Sin embargo, este sería solo el inicio de la desaparición de uno de los teatros más legendarios e históricos del Puerto.

*“En el sismo de 1965 el teatro Victoria, ya había sufrido varias reparaciones que lo dejaron en buen estado pero que no le permitió soportar un nuevo terremoto en un plazo tan breve de tiempo, aproximadamente seis años. Era el segundo terremoto en pocos años y las condiciones de resistencia del edificio comenzaban a mostrar sus fallas”.*<sup>109</sup>

Sucesivos informes técnicos se hicieron a la sala, los primeros estudios estimaron que el inmueble era recuperable en un plazo no mayor de dos meses. La Estrella de Valparaíso del 13 de julio de 1971 titulaba: *“Increíble! pero cierto Podrá ser reparados los Cines Imperio y Victoria”.*

Entre estudios y trabajos de reparación transcurrió todo un año. El 21 de marzo de 1973, la Municipalidad compró el inmueble comenzando inmediatamente su reparación.

Con el Golpe Militar de Septiembre de ese mismo año fueron detenidos los trabajos de restauración. La dirección de obras de aquel entonces calificó al

<sup>107</sup> El Mercurio de Valparaíso, 1 de Abril de 1965.

<sup>108</sup> El Mercurio de Valparaíso, 9 de Julio de 1971.

<sup>109</sup> El Mercurio de Valparaíso, 11 de Octubre de 1973.

Teatro Victoria como edificio no recuperable y por lo tanto el único destino viable era su demolición. A pesar de las opiniones e informes contrarios a esta disposición el Teatro Victoria fue demolido en ese mismo año, concluyendo con él un capítulo importante en la historia artístico-cultural del Puerto y que no se volvió a repetir. *“Los recuerdos vienen porque en estos días debe comenzar la demolición en la Avenida Pedro Montt, del último teatro Victoria, el actual, héroe sobreviviente de terremotos de todos los grados, que aspiraba a convertirse en el Municipal porteño .No pudo ser .Como en la bella rima de Bécquer. Debe caer, como tantas viejas nostalgias arquitectónicas del pasado de la ciudad”*.<sup>110</sup>

Pero la naturaleza aun deparaba sorpresas para los habitantes del Puerto. Sin duda el último gran sismo que afectó a la ciudad, se precipitó el domingo 3 de Marzo de 1985 a las 19:47 horas, con una magnitud de 7.8 (escala de Richter) vuelve a estremecerse Valparaíso. La fuerza del sismo destruyó modernas edificaciones, como también aquellos edificios que habían soportados los anteriores sismos, pero que ahora no pudieron resistir. Presentándose un panorama desolador de la ciudad el día posterior al sismo, la historia parecía repetirse al igual que años atrás.

El movimiento telúrico afectó seriamente al cine Colón de la ciudad, lo que unido al periodo de decadencia que ya experimentaban los cines, imposibilitó su recuperación.

La acción de los sismos en Valparaíso ha actuado doblemente en perjuicio de las salas de cines. Por un lado, provocaron el deterioro físico, recuperable o no del edificio, ocasionando el derrumbe de murallas, cielos, torres, y la generación de incendios. Por otro lado, provoca el alejamiento del público de este tipo de espectáculo. El pánico que provoca el encontrarse en una sala cinematográfica al momento de un terremoto constituye una experiencia difícil de superar. Debido a esto, era natural que luego de una catástrofe como ésta, la cantidad de espectadores disminuyera considerablemente e incluso en un 50 % a veces.

Para 1971 antes del terremoto la asistencia promedio en las tres funciones (matiné, vermút y noche) alcanzaba las 600 personas en total. Cuatro días después del sismo el número de espectadores era de 170 personas. Esta cifra puede considerarse bastante buena tomándose en cuenta la situación que vivía la

---

<sup>110</sup> Vial, Sara, Op Cit, P 464.

ciudad, considerando solo los cines aptos para abrir y no las seis salas que en esos momentos se encontraban cerradas.<sup>111</sup>

Las reiteradas réplicas que suceden a los terremotos durante meses, unido a la condición de Valparaíso como zona sísmica, parecen haber terminado por alejar definitivamente a un segmento importante del público que otrora asistía a estos espectáculos teatrales y cinematográficos. Cada vez que ocurría un terremoto el número de espectadores, una vez abiertos los cines, disminuía drásticamente. Con el transcurrir de los días la situación comenzaba a normalizarse; esto ocurrió después del terremoto de 1965 y con mayor lentitud luego del de 1971. Aunque el público volvía a observar las películas en la pantalla grande lo hacía cada vez en menor número y más esporádicamente.

Esta baja en la asistencia de los cines hizo que la actividad se transformara, principalmente a partir de la década de los `70, en un mal negocio. Los ingresos en algunas salas fueron escasos lo que imposibilitó el poder hacer frente y superar accidentes o catástrofes que afectaran al local. De allí que en estas condiciones fue imposible que cines deteriorados seriamente por un sismo pudieran nuevamente reabrir sus puertas.

La incidencia de tres fuertes sismos en un lapso de `20 años fue una prueba muy difícil que debieron soportar nuestras salas de cine. No todas pudieron superar la situación: de las salas que lo hicieron la mayoría quedó en un estado bastante deficiente. Los gastos de reparación muchas veces no lograron ser cubiertos por los ingresos de las funciones, el deterioro de los edificios se hizo con el tiempo cada vez más notorio y perjudicial. Las deudas crecieron y las dificultades para mantener un negocio en tan desfavorables condiciones fue la tónica de la actividad de las salas de cine principalmente en la década de los `70 y los `80, período en el cual los problemas económicos se agudizaron, ayudados por la incorporación de la televisión en forma masiva y otras tecnologías posteriores, lo que provoca el cierre de numerosas salas de cine en nuestra ciudad.

También los incendios perjudicaron enormemente a muchas salas, algunas de las cuales fueron completamente destruidas por las llamas, los siniestros eran cosa común en Valparaíso, ellos devoraban cuadras completas en cuestión de horas. *“Mas que del viento, Valparaíso debiera llamarse la ciudad del fuego”*<sup>112</sup>. Por tanto los incendios constituyen un elemento inherente al puerto, permitiendo su reconstrucción constante. *“Pero la ciudad del viento, es de todos modos, la madre*

<sup>111</sup> La Estrella de Valparaíso, 10 de Agosto de 1971.

<sup>112</sup> Vial, Sara Op Cit Pag 70.

*del fuego, ya que para quienes nacimos en esta ciudad escalonada de cerros, los incendios mas espectaculares, son siempre los que el viento agiganta*<sup>113</sup>.

Por los constantes incendios que asolaban al Puerto, ya sean estos accidentales o premeditados<sup>114</sup> hicieron crecer en Valparaíso, antes que en otra latitud en el país, una profunda idea de voluntariado Bomberil del cual participaban organizadamente las colonias de extranjeros más importantes. "...*Habiendo sido Valparaíso el puerto inventor de los bomberos...*"<sup>115</sup>

Hay dos ejemplos emblemáticos de siniestros que destruyeron teatros en nuestra ciudad, uno durante el siglo pasado y el otro en la primera década del siglo XX. En el año 1878 un gran incendio consumió y redujo a escombros al antiguo teatro de la Victoria, el fuego actuó de una manera tan violenta que en lapso de una hora los bomberos no tenían nada que hacer pues la sala ya estaba destruída. Otro teatro que pereció por culpa de las llamas fue el Odeón del centro, en el año 1905, pero los dueños cobraron una gran cantidad de dinero a través de los seguros. También se incendiaron posteriormente el Teatro Politeama, antes de cumplir un año de su apertura y al teatro Apolo, el año 1921.

Al final, los empresarios aprendieron del constante peligro que significaban los incendios y comenzaron a tomar precauciones: cortafuegos y aislantes térmicos para aislar la sala de proyección, la utilización de materiales incombustibles, la habilitación de vías de escape, y la instalación de grifos en el interior de las salas fueron algunas de dichas medidas. Sumándose a las medidas físicas, se tomaron otras de corte jurídico, como la contratación de Seguros contra Incendios, y otras de orden cultural, como la prohibición de fumar en las salas.

---

<sup>113</sup> Vial, Sara Op Cit Pág 70.

<sup>114</sup> Tal como nos señala Joaquín Edwards Bello. "El incendio es un buen negocio Parece que la cantidad de Bombas y el entusiasmo Bomberil de Valparaíso no fuese hecho si no con el fin de incrementar los incendios Recuerdo haber comido en un restaurante de allá entre dos flamantes incendiarios, que después de prestar las declaraciones de formula al juez, volvían a ingresar a la vida social " En Quevedo Rojas, Franklin. Op Cit. Pág 145.

<sup>115</sup> Vial, Sara Op Cit Pág 71

## II.- Socioeconómicos y Culturales: Crisis Económica y Régimen Militar.

Aproximadamente desde 1840 hasta mitad del siglo XX Valparaíso fue el puerto principal de toda la costa del Pacífico y el centro más importante de comunicación de Chile con el resto del mundo. Esta época de reinado comienza a decaer después de los años `20, siendo uno de los factores, pero no el único, que lo aleja definitivamente de las grandes rutas oceánicas y comerciales del mundo, la apertura del canal de Panamá.

En efecto, la gran actividad mercantil y el creciente número de establecimientos y casas comerciales extranjeras, además del permanente incremento del sector importador y exportador, y la concentración de un fuerte sector financiero en la ciudad, transformaron a Valparaíso en el centro urbano más activo del país, con una gran presencia internacional, debido a su integración al comercio mundial.

Por el puerto de Valparaíso se realizaban todas las exportaciones de los productos agrícolas de la zona central del país. A su vez, se internaron todos los productos extranjeros apetecidos por un vasto territorio que se extendía a Cuyo y San Juan. De los puertos norteños se recibía cacao, sombreros de paja, cigarros, pieles, café, azúcar, pisco, sal, salitre, oro y plata.

Como señala, Sergio Flores en su texto *“El acontecer infausto en un Valparaíso sorprendente”*, situando a Valparaíso como *“Valparaíso puerto de depósitos”* debido a que todos los productos que llegaban se guardaban en las bodegas para su posterior distribución, transformándose en el gran punto de entrada y re-exportación de las mercancías de toda la costa Pacífico de la época.

El despegue económico de Valparaíso comienza en 1822, al decretársele como centro de depósitos de mercaderías en los llamados almacenes francos, para guardar productos durante un tiempo determinado, mediante el cobro fijo, ya fuera por semanas o meses. Este decreto es el inicio del rápido desarrollo como puerto o enclave, donde se recibían los más variados y exóticos productos de Europa, Estados Unidos, Asia, América Central y países cercanos como Ecuador, Perú, Bolivia y Argentina.

Como consecuencia del esplendor y el crecimiento acelerado de la población, aparece el nuevo rostro urbano, la arquitectura señorial, las grandes casas comerciales, filiales de la orgullosa economía inglesa y la aplicación de la tecnología y la ciencia de la época en estudio.

Es así como Valparaíso comienza a ser primero en todo. Tuvo la primera línea de vapores permanente que comunicaba América del Sur con Europa y que data de 1835; fue la primera ciudad en tener teléfono eléctrico, en 1853; lo que permitió

realizar los trámites comerciales del puerto con Santiago; 1851 es la creación del primer cuerpo de Bomberos que existió en el país. También la iluminación a gas, que reemplazó los coloniales faroles a parafina, es de 1861.

Valparaíso llegó a ser una de las ciudades más importantes del país con los avances tecnológicos, siendo uno de los principales el alumbrado público y domiciliario que se inaugurara con gran expectación al despertar el siglo XX. Así, Valparaíso adquiere la categoría de gran ciudad. Desde ahora la energía eléctrica crea una nueva manera de considerar el tiempo, la luz prolonga el día; la vida social se vuelve más activa, plazas, calles, lugares públicos, son ahora sitios de recreación.

Y a fines del siglo XIX aparecen los tiempos difíciles, traducidos en hechos que le fueron quitando a Valparaíso presencia tanto en el ámbito nacional como internacional. Se produce una baja considerable en las re-exportaciones de productos hacia las zonas mencionadas anteriormente; regiones transcorderanas argentinas, del Perú, Bolivia y las costas del Ecuador. Como resultado de ello las casas comerciales se vieron al borde de la quiebra.

Entre los muchos factores a considerar como causantes de estos tiempos difíciles están: a fines de la década de 1870 se termina el canal de Suez, se completa el trazado del ferrocarril ístmico que unía las costas del Pacífico y del Atlántico. Súmese a ello la apertura del canal de Panamá que cambia las rutas de comercio y abarata considerablemente los fletes, dejando a Valparaíso aislado y fuera de los grandes circuitos económicos.

En el plano nacional se produce una crisis de sobreproducción de salitre, puesto que aparece en el mercado el salitre sintético que irá paulatinamente reemplazando al natural, con la consiguiente baja de los precios; además se abrió al mercado la agresiva política salitrera del gobierno peruano, mediante un control estatal monopólico.

A eso debe agregarse la competencia del puerto de San Antonio nacido sólo como una alternativa de Valparaíso, lo que indica la ceguera de las autoridades representativas del gobierno y municipales.

A pesar de todos estos eventos que afectaron el creciente desarrollo económico de Valparaíso logra estabilizarse a través de otros ingresos. *“Pese a estos inconvenientes que frenaron su desarrollo, logró por otras vías mantener todavía un ritmo económico: el cabotaje se robusteció con el incremento de la producción*

*agrícola del valle central y el sector financiero se mantuvo con las cotizaciones salitreras, pues Valparaíso era el centro financiero más sólido del país.*<sup>116</sup>

El impulso económico se prolonga hasta el primer tercio del siglo XX, la decadencia se comienza a manifestar a finales de la década de los 30, comienzo de los 40. Valparaíso comienza a entrar en un tiempo de estancamiento, manteniéndose solo con lo que está ya construido. Esto se puede considerar un retroceso, al contrastarlo con el fluido crecimiento que tenía *“Valparaíso no crece ni progresa, en otros términos, o crece o progresa, cuando menos en proporciones inferiores a lo que lo hacen otras ciudades de la República pero esto, después de todo, es solo una forma de retroceder”*.<sup>117</sup>

Poco a poco las industrias existentes en la época van a disminuir su producción y por consiguiente también sus ingresos y capitales hasta que las condiciones las obliguen a decretar la quiebra o su traslado a la capital.

Siendo Valparaíso, en su tiempo uno de los puertos más importantes de la costa pacífico y hoy en día un puerto no menor, siempre ha gozado de políticas portuarias poco eficientes y ajenas a la realidad de la ciudad. A escala nacional se ha abusado de la apertura de los puertos los cuales no siempre responden a un criterio comercial óptimo. *“Además no se ha invertido suficiente en adecuadas vías de comunicación y acceso a estos recintos”*<sup>118</sup>. El puerto de Valparaíso es el mejor ejemplo de ello. El acceso al puerto ha sido siempre un problema sin resolver de esta ciudad. Cada Gobierno de turno ha impulsado diferentes alternativas para solucionar el problema.

Sin duda toda esta realidad económica afectó fuertemente a la actividad cultural porteña, dañando no solo a los cines de cerros, sino también los cines del plan de Valparaíso. La baja en el número de espectadores se hizo sentir fuertemente entre sus funciones, lo que indudablemente repercutió en los ingresos de cada local.

Para soslayar esta situación, los cines se vieron en la obligación de presentar películas del gusto popular de buena calidad. Ello significó una mayor inversión y un mayor riesgo para los empresarios, ya que el público muchas veces no responde en igual proporción a las inversiones realizadas, y la posibilidad de arruinarse crecía con cada producción poco exitosa. Desde estos años se dará prioridad a los filmes denominados “taquilleros” que a los realmente de calidad.

---

<sup>116</sup> Flores, Sergio F; Op. Cit. Pág. 26

<sup>117</sup> Cortés, Ramos, *“Hugo y otros”*; Crónicas de Alex Várela; Ed. Universitarias de Valparaíso y El Mercurio, Valparaíso, Chile, 1984, Pág. 82

<sup>118</sup> Cortés, Ramos; Qp Cit Pág. 82.

Otro factor que repercutirá negativamente en la asistencia de las salas de cine será la censura y clasificación a que están sometidas todas las películas que ingresan a Chile, como así también el estado de excepción constitucional en que se encuentra Chile luego del Golpe de Estado efectuado por el Gobierno Militar el año 1973, que estableció una serie de medidas “para reestablecer el orden”, como toques de queda, limitaciones al derecho de asociación o reunión en lugares públicos, etc., que no provocaron mas que la muerte de la vida social y en definitiva un apagón cultural.

Así, entre los años 1960 y 1973 la censura y la clasificación cinematográfica estaban presididas por el director de la Biblioteca Nacional quien determinaba el público que podía presenciar los filmes. La determinación de si la película era apta para menores o para mayores de 21 años, en aquella época (hoy 18 años), incidía directamente en la cantidad de personas que verían el filme. La estipulación “para menores” se entendía como de temática exclusivamente infantil y por lo tanto carente de interés para un público mayor, lo que limitaba solo a los niños la exhibición de la película. Cosa similar ocurría con la clasificación para mayores de 21 años, la cual en un sentido paternal dejaba fuera a jóvenes que no tenían la edad suficiente para cumplir la norma, aun cuando en esos años gustaban asistir a ver ese tipo de películas.

La censura ha sido un tema siempre discutido por quienes participan en la actividad cinematográfica. Durante la época del Gobierno Militar el problema se agudizó, siendo muchas las películas que se prohibió exhibir por tener contenidos y procedencias contrarias al Gobierno. En estas condiciones los cines veían mas limitados los espectáculos que podían ofrecer en contrapartida a una programación cada vez más atractiva de la televisión.

El toque de queda implantado en 1973 con el Golpe de Estado se sumaría en afectar aun más, la ya deteriorada existencia de los cines. Aun cuando los horarios de restricción de la vida social se flexibilizaron a medida que pasó el tiempo y la situación se fue normalizando en la medida de lo posible, esto no impidió que se provocara un trastorno en todo lo que implica la entretención y la actividad nocturna del país. La noche del puerto, otrora digna de ser representada en libros y películas, ahora desaparecía completamente.

Los cines comenzaron a funcionar tres días después del Golpe Militar en horarios nunca antes vistos. La matinée se mantuvo a las 15 horas y se creó un nuevo horario denominado “selecta” a las 16:30 horas. El público debió acostumbrarse a salir del cine a plena luz del día, y a pesar que se intentó llevar la situación en

forma normal posible no se pudieron obviar los graves sucesos y los cambios que se producían en todo el país.

La gente atemorizada, prefería quedarse en sus hogares o solo asistir a las actividades estrictamente necesarias. No es de extrañar entonces, que la ya deteriorada asistencia a los cines se vea nuevamente afectada.

Y el panorama seguía cambiando. En octubre de 1973 se dicta el decreto ley N°522, cuya normativa repercutirá en las salas de cine. A través del decreto se dejaba a los cines fuera del rubro de primera necesidad. Categoría a la cual pertenecían hasta ese año y la cual aseguraba la mantención de precios accesibles a toda la población. Desde 1973 se decreta la libertad de precios para las tarifas de los cines, lo que se enmarca en la política de libre mercado que propicia el Gobierno Militar<sup>119</sup>.

Política que abarcaría todas las áreas de la actividad económica chilena y que se profundizaría a partir de 1976, año en que la economía comienza lentamente su recuperación, pero también a partir de estos años se profundizan las diferencias sociales y económicas de la población.

La ida al cine bajo estas condiciones dejó de ser la entretención preferida para los porteños, la televisión entonces era vista como el medio mas barato, seguro y cómodo para pasar el tiempo libre. Con la apertura económica impulsada por la Junta Militar en los años `80 se llegó a un verdadero "boom" de las importaciones, lo que permitió poner un aparato de televisión al alcance de todos los chilenos, inclusive al estrato bajo de la sociedad. Desde 1975 la incidencia que había provocado la televisión sobre los cines ya no era discutida y se reconocían los serios problemas por los cuales pasaba la actividad cinematográfica<sup>120</sup>.

El panorama económico, posterior a 1975, no augura un mejor destino a los cines porteños. La migración de empresas y organismos del puerto a Santiago se hace cada día mas frecuente. Los índices de cesantía de la ciudad superan el 18% hacía finales de la década de los `70 y estas cifras seguirán aumentando.

En 1974 el cine Pacífico cerró definitivamente sus puertas a los espectadores y dos años mas tardes lo haría el Teatro Avenida, no sin antes haber intentado revertir su precario estado, dejando de exhibir películas, para presentar espectáculos de revistas, humor y mujeres ligeras de ropa evitando por algo más de 4 meses su clausura ineludible el año 1976.

A la situación ya descrita debemos agregar los problemas y modificaciones que se suscitaron pasada la segunda mitad de los años `70. A partir de 1975

<sup>119</sup> La Estrella de Valparaíso, 19 de Octubre de 1973.

<sup>120</sup> La Estrella de Valparaíso, 22 de Noviembre de 1975.

Valparaíso comienza a vivir una etapa denominada como de “recuperación”, en la cual se pretende dar un mayor auge a las importaciones como también mejorar la actividad en otras áreas de la producción.

Los buenos pronósticos para el desarrollo del puerto no se cumplieron en su totalidad, y a pesar de las intenciones positivas la situación económica de Valparaíso se vio aun más deteriorada en este periodo. En estos años ocurre el cambio de moneda del país, de escudo a pesos, con los trastornos propios que una situación como esta produce. Además en 1978 comienzan a gestarse en el país movimientos de reivindicaciones de las garantías y derechos perdidos por la masa laboral, estos requerimientos no solo se hacen en Chile, sino también en el extranjero como medidas de presión para que el Gobierno de la Junta Militar permita una mayor libertad sindical.

Pero el ambiente de agitación no sólo se vio en el ámbito laboral, hacia los años 80 el país deberá enfrentar una de sus peores crisis económicas del siglo.

Junio de 1982 es considerado el momento mas grave en la secesión económica que afectó a la Nación. Se produce una baja generalizada en los niveles de actividad en la balanza comercial del orden de los US \$1.500 millones, anunciándose una devaluación del peso del 18%. Para paliar la situación el Gobierno adopta medidas de emergencia para mitigar las altas tasas de cesantía, se crean programas de empleos mínimos conocidos bajo los nombres del PEM y POJH<sup>121</sup>, y que caracterizan a toda esta época.

El panorama económico se verá deteriorado aún más con la baja en el precio del cobre que experimentara al año siguiente además del incremento de la agitación política en el país al realizarse, en mayo de 1983, primeras protestas en el ámbito nacional en contra del Gobierno Militar.

En estas condiciones, tanto económicas, como en el aspecto técnico con la incorporación de nuevas tecnologías, no es sorprendente que las cifras de cines cerrados a escala nacional alcance cifras alarmantes. Hasta 1975 habían cerrado 238 salas de cine, esto si consideramos que en 1963 existían 386 y a mediados de los `70 solo quedan 148, cifra que se incrementó en 48 más en los años siguientes<sup>122</sup>. *“La actividad productiva dentro del país se redujo drásticamente en la época de la dictadura pinochetista, la que dispuso la privatización de la empresa estatal Chile Films, originariamente dedicada a la producción fílmica, y en su*

<sup>121</sup> “El Gran Salto de Chile, la historia económica y empresarial vista por estrategia”; Ed Publicaciones Gestion, Santiago de Chile 1994

<sup>122</sup> La Estrella de Valparaíso, 3 de Noviembre de 1975

*última época a la distribución y comercialización en un pequeño circuito de salas*<sup>123</sup>

En el periodo posterior a 1975, la economía ya deteriorada de la región no pudo soportar con éxito la dura prueba que significó la recesión y fueron numerosas las empresas que cerraron sus puertas o se trasladaron hacia otras ciudades que presentaban mejores oportunidades para el desarrollo, principalmente Santiago. El sistema de regionalización implementado por la Junta de Gobierno desde esta fecha no vino sino a confirmar el deterioro que había experimentado las regiones en comparación al desarrollo económico, demográfico y urbano que alcanzaba la capital del país. Valparaíso a pesar de su cercanía con la región Metropolitana no lograba mantener su supremacía de antaño en ninguna área del acontecer nacional.

En estos años cierran por problemas económicos los cines Real y el teatro Rívoli. La escasez de dinero no solo es un problema para los dueños de las salas de cine que no cuentan con recursos para poder enfrentar emergencias en sus locales, o para poder invertir en mejores equipos y películas capaces de competir con los cada vez mejor filmes que se exhiben en la televisión. También, es un problema para la población que no cuenta con recursos suficientes para dedicarse a ver este tipo de espectáculos. Con esto, en los años `80 los espectáculos en el puerto son casi inexistentes, limitándose a eventos de poca calidad que generalmente cuentan con escasa respuesta de parte del público. Es común que en estos años los cines se dediquen a exhibir películas de corte pornográfico como única forma de atraer al público que gusta de estas “temáticas o género”, y que no se pueden observar por televisión.

### **III.- Avances Tecnológicos: Televisión y V.H.S.**

Podemos adelantar que esta es la causa principalísima de la desaparición de las salas de cine, dado que la década de los `60 traería para el país, y por consiguiente también para Valparaíso, novedades en el ámbito tecnológico y que repercutirían en todos los diferentes ámbitos de la vida de los protagonistas de estos años.

---

<sup>123</sup> Getino, Octavio, “Cine y Televisión en América Latina, producción y mercados” LOM Ediciones, Universidad Arcis, fundación nuevo cine latinoamericano.

Si bien hacía algunos años la televisión había hecho su aparición en los países industrializados, en nuestro país su uso aún no se difundía. Fue a través de un acontecimiento deportivo que se popularizó su uso, principalmente entre los estratos sociales altos y medio de la población chilena.

La primera emisión de televisión se realizó en Chile el año 1957, cuando, un 5 de octubre, desde la Universidad Católica de Valparaíso, se transmitieron las primeras imágenes a una pantalla que fue instalada en la Plaza Victoria de la misma ciudad. El suceso se repetiría una vez más en forma experimental el 4 de noviembre de 1958 en la Universidad de Chile, antes que se iniciaran las transmisiones regulares en 1959: Un 21 de agosto, en la Universidad Católica de Santiago y al día siguiente, en la UC de Valparaíso. Sin embargo, no tuvo un gran lanzamiento, atendido la cantidad de detractores, es así como cabe recordar a don Jorge Alessandri, quien, siendo Presidente de Chile, en 1961, llegó a decir: *“Somos un país pobre. La televisión es un derroche de ricos, una válvula de escape de divisas”*.

Con regularidad las transmisiones solo se desarrollarán a partir de agosto de 1965, tanto en la capital como en Valparaíso. Pero años antes la realización del campeonato mundial de fútbol de 1962 en Chile había significado el estreno oficial de este nuevo medio de comunicación y entretenimiento. En esta ocasión, todo el país estuvo atento y vibró con este campeonato. Todo el país quiso estar informado de todo cuanto acontecía en los estadios. Durante el tiempo que duró el campeonato no hubo otro evento de interés en ninguna área del acontecer nacional.

La televisión en este ambiente de euforia hizo su estreno triunfal en el país. A pesar de ser las primeras transmisiones esporádicas y de escasa calidad la gente se amontonó en las vitrinas de las grandes tiendas electrónicas del puerto, para observar el nuevo invento del siglo, paulatinamente fue aumentando la venta de estos aparatos que modificaría en un par de años los hábitos de las personas.

Los años `60 son, especialmente para Valparaíso, el inicio de la era de la televisión. Fue en esta ciudad en la cual se gestó el primer canal a nivel nacional perteneciente a la Universidad Católica de Valparaíso. A pesar de los escasos recursos técnicos y económicos esta corporación ha logrado superar etapas difíciles y se mantiene al aire hasta la actualidad.

La aparición de la televisión, en un comienzo no se vio como una amenaza seria para la industria del cine. Siguiendo la tendencia a escala mundial se creyó que la televisión estimularía a los productores cinematográficos a buscar nuevos rumbos a través de la creación de argumentos para películas con mayor contenido y

calidad. En los inicios en que se hallaba la producción televisiva, esta solo había podido entregar al televidente un tipo mediocre de entretención. En esta etapa casi experimental de la televisión los programas caían fácilmente en la mediocridad y la falta de imaginación. Este panorama aleja en un primer momento al sector de espectadores más exigentes quienes no fueron seducidos por la novedad de este aparato y se mantuvieron fieles a las producciones cinematográficas y por lo tanto a los cines.

Sin embargo en Valparaíso la aparición de la televisión fue un factor que gatilló notoriamente la baja en la asistencia a los cines, en diferentes ámbitos de la sociedad porteña. En la década del `60 corrían fuertes aires de cambio, la juventud pensaba cada día más en las decisiones del país, así también sus hábitos y costumbres repercutían en las que adoptaban otros grupos de la sociedad. Esta nueva generación vio en la televisión el medio más rápido y eficaz para entrar en contacto e informarse con otros países y otras realidades.

Ante una audiencia aún maravillada por la sola existencia de la televisión, no había que pensar mucho en los componentes de la programación. Nadie cuestionaba la puesta en escena. Ya era suficiente emoción ver como en la pequeña pantalla de esta caja electrónica, se sucedían imágenes. Tenían el cine en el living de su casa. Esa magia lograba que se abrieran todas las bocas con expresión de sorpresa. Y esa audiencia complaciente dio todo el tiempo y libertad necesarios para que la televisión chilena realizara su “marcha blanca” sin apremios o sobresaltos de ningún tipo. Una Televisión con “libertad de cátedra”, la misma de los maestros en sus salas de clases. No había gran competencia: Sólo dos canales en Santiago (U. Católica y U de Chile) y uno en la V Región (UCV) se repartían la audiencia.

Pero el Campeonato Mundial de Fútbol del año 1962, aceleró el profesionalismo de nuestra televisión, *“que con apenas cuatro cámaras, se transmitió en su totalidad (no existen registros, ya que el video tape no existiría sino hasta el 1969), pero la comisión internacional lo calificó con nota 5 (la máxima)”*<sup>124</sup> con la suma de modernización tecnológica y el aporte profesional de especialistas de México y de Brasil que llegaron a asesorar, en los más diferentes aspectos del proceso de realización, las transmisiones del fútbol.

Así, la novedad que constituía el presenciar una película en el propio hogar y en cualquier horario estaba más acorde con el estilo de vida que adoptaba la juventud, incluso las personas que acostumbraban asistir al cine sucumbieron ante esta nueva tentación que ofrecía la tecnología.

---

<sup>124</sup> F:\ESPECIAL - Los medios de comunicación.mht

Hay que señalar que en estos años las entradas estaban a un valor inferior que incluso en el extranjero. Las tarifas se mantenían congeladas por la Asociación que controlaba este tipo de locales (DIRINCO). Y sus alzas eran insuficientes para que la Cámara de Comercio Cinematográfico, cubriese los altos impuestos que se cobraban y que consumían el 48% de los ingresos de estas salas.<sup>125</sup>

Cabe señalar, que contribuyó además al cierre de las salas de cine, la invención del VHS y la llegada de las empresas cuyo giro era el arriendo de éstos, entre los cuales tenemos a *Errol's* en sus comienzos, hasta llegar a Blockbuster en la actualidad, pasando por un sin fin de pequeños empresarios que instalaron los conocidos "*video clubs*", los que resultaron muy rentables durante una muy buena parte del tiempo, pero que con la llegada de Internet, la invención de los compact disk (cd's) y la posibilidad de descarga gratuita de películas, hizo que se produjera su quiebre, hasta llegar a lo que hoy aún subsiste, Blockbuster, gracias, a sin duda, su calidad de transnacional. De esto, nos pudo contar Juan Quiroga, empresario del cine, quien nos cuenta que en un comienzo le fue tan bien que incluso gracias a esa actividad pudo educar a sus hijos, recordando con orgullo la *Matiné*, *Vermut*, *Noche* y hasta los rotativos, que dice haber puesto en función y los primeros géneros como western, cine italiano, cine mudo, humor, rancheras e incluso de aquellas más acalorada de la sex-symbol francesa Brigitte Bardot. *"En fin, historias alegres que se contrastan por los difíciles momentos que pasó el cine con la llegada de la televisión y el video VHS. Estaba mal, ya el cine venía en picada, y para levantarme traje "Lambada". Las tremendas filas, incluso todavía me dice alguien por ahí que no la vio y que fue culpa mía. Me fue bien, "Lambada" me salvó del hoyo por el que pasaba", cuenta. Pero con el tiempo decidió salirse del rubro porque a 200 pesos la función ya no valía la pena, recordó. Era el año 1992 cuando bajó el telón del cine en el teatro, y decidió al tiempo instalar un video club en su casa, pero llegó el cd y todo cambió, vendí las películas en VHS a mil pesos, confesó"*<sup>126</sup>.

*"Un escándalo parecido sucedió con la llegada del sonido, del color, de la TV, del VHS y del DVD. Siempre el cine está a punto de morir pero no lo hace. Lo que sí mueren son formas de trabajo, maneras de enfrentarse a un rodaje. Pero las historias no han parado y, si algo se puede aprender en momentos como éstos, es*

<sup>125</sup> La Estrella de Valparaíso. 10 de Agosto de 1971.

<sup>126</sup> F:\El glorioso pasado del cine en Arauco.mht

*que nunca el público ha rechazado una tecnología nueva ni menos las historias que, por ese soporte, cuentan*<sup>127</sup>.

El inicio de las transmisiones televisivas en colores en 1980 acentuó nuevamente el liderazgo de la televisión sobre otros medios masivos de entretenimiento. Ya casi no existían diferencias entre observar una película en casa o en una sala de cine. La nueva tecnología jugaba en contra de la permanencia de los cines.

Posterior a 1985 cierra el cine Lux, al no contar sus espectáculos con el apoyo masivo del público. Y bajo las mismas condiciones es clausurado definitivamente en el año 1995 el cine Brasilia. A principio de los `90 esta sala haciendo frente a las dificultades económicas, había sido arrendada por entidades religiosas para realizar en el local sus ceremonias. Políticas posteriores permitieron recuperar el inmueble para exhibición de películas, actividad que se mantuvo durante el año 1995, pero que no permitió su financiamiento por más tiempo obligando al cierre del local<sup>128</sup>. En la actual el frontis de esta sala cobija a una serie de pequeños locales comerciales y su interior es ocupado como una bodega para almacenar una serie de mercancías.

Las salas de cine actualmente vigentes no solo deben competir con la televisión, la cual ha reafirmado su vigencia con la incorporación a nivel nacional de la programación por cable. Hoy son innumerables las alternativas en cuanto a programación que ofrece este aparato. Además los nuevos modelos de televisión han ganado en calidad y en nitidez con los nuevos adelantos técnicos. La televisión por cable incluso parece haber superado al video, que a finales de la década de los `80 experimentó un sorprendente auge en el país perjudicando enormemente la asistencia a los cines.

En el panorama actual, que entrega un mayor número de posibilidades de entretenimiento a la población, los cines han debido de multiplicar su entrega de películas. Las antiguas salas de cine caracterizadas por sus grandes dimensiones y aspecto casi monumental debieron dar paso a los multicines. Salas más pequeñas con capacidad para 200 o 300 personas y en las cuales es posible exhibir filmes dirigidos a públicos más específicos. Aun cuando algunas salas aplicaron esta medida como medio de salvación, esto solo retardó lo inevitable, tales son los ejemplos de los cines Metroval y el Valparaíso, los cuales de igual forma tuvieron que cerrar o transformarse en nueva sala de cine.

---

<sup>127</sup> F:\blogs El Mercurio.mht

<sup>128</sup> Estrella de Valparaíso. 5 de Agosto de 1995.

La televisión y la llegada del VHS, si bien, a nuestro juicio, no fue el único factor que provoca el cierre de las salas de cine en estos años y en los posteriores, fue el principal. Y que hizo que paulatinamente el público se alejara de las salas de cine.

## CONCLUSIÓN

Cae el telón y el largo viaje que iniciáramos en 1823 llega a su fin, luego de haber descrito, a rasgos generales, la historia de los Teatros Porteños entre 1823 y 1931, las causas de la decadencia de esta manifestación cultural, y habiendo echado un breve vistazo sobre las condiciones en las que se encuentran algunos de los teatros que perduran hasta el día de hoy, haciendo hincapié en los rasgos característicos de cada época, y en los aspectos más relevantes de su proceso evolutivo, creemos que estamos en condiciones de presentar nuestras conclusiones.

Sin duda que en este caminar a través de la historia de los teatros porteños hemos descubierto no solo una historia fascinante de los mismos, sino también, como efecto colateral, hemos descubierto un Valparaíso desconocido, magnético y misterioso para las actuales generaciones, cual era, aquel Valparaíso anterior al terremoto de 1906, el cual dividió su historia en dos (antes y después del terremoto), despojándolo de su grandeza económica, arquitectónica y cultural.

Ya en 1869 Vicuña Mackenna describía a Valparaíso como una aldea de míseros pescadores que se había transformado en medio siglo en la ciudad más bella de los mares del sur.

Es así como nos resulta abrumador descubrir todo el pasado perdido, que ha ido poco a poco quedando en la bruma del olvido, aquel pasado que solo se conserva en la memoria de algunos pocos, que pese a sus años, no olvidan ese Valparaíso legendario del cual nos quedan muy pocos vestigios, constituyendo la memoria, nuestro patrimonio mas rico.

Es la misma memoria y los escasos vestigios los que nos hablan de la época de esplendor de los Teatros y Cines Porteños, de las innumerables salas con que contaba la ciudad, algunas majestuosas, otras mas sencillas; la masificación de los espectáculos públicos, como también se constituyó en más que una forma de manifestación cultural en el que sólo se exhibían películas u obras, sino en un espacio importante de sociabilidad.

También pudimos rememorar la exhibición del primer filme conocido del cine chileno, un registro en blanco y negro, llamado "Ejercicio General de Bombas", filmado en Valparaíso en 1902 y cuyo estreno se realizó en el teatro Odeón.

Así, con la llegada del cinematógrafo vimos como en Chile los empresarios teatrales y revisteriles probaron suerte con este nuevo invento en los intermedios de sus espectáculos de variedades. De esta forma, el hogar natural del

cinematógrafo fue, por mucho tiempo, el teatro. De ahí que se haya denominado por mucho tiempo de manera indistinta a los teatros como cines y viceversa.

También vimos como en estas primeras salas se presentaban películas mudas, lo que no significó por ello que el espectáculo fuera silente, sino que por el contrario, las salas estaban inundadas de sonido, no sólo del pianista acompañante, sino de los espectadores que comentaban a viva voz el film. Por otro lado, vimos que ir al cine en las primeras décadas del siglo XX era un gran evento, sobretodo con la llegada de la luz eléctrica, circunstancia que provocó que los asistentes procuraran vestirse con su mejor tenida; no siendo extraño ver los cines repletos con espectadores parados en los pasillos o incluso siendo desalojados por la fuerza pública, para evitar accidentes.

Las desgracias eran bastante habituales en estas salas, ya que el soporte de los films (nitrato de celulosa) era sumamente inflamable. La lista de incendios de teatros es larga y lamentable. La autoridad, municipal primero y luego central, dictó sucesivas ordenanzas a partir de la década de 1910 para evitar las tragedias, como la de disponer de máquinas en buen estado, operadores calificados, pasillos amplios, prohibición de fumar, desinfección permanente (para evitar contagios de gripes), etc.

Así, la espectacularidad del cine hizo que ya para comienzos de la década de 1930 el cinematógrafo desplazara al teatro como primera opción de entretenimiento de los chilenos, ofreciendo cada vez más cine y menos espectáculos en vivo. Centrándose la preocupación de los dueños de teatros en diversificar la variedad de programas a través de la importación de films y también del espacio donde se exhibían. Se construyeron fastuosas salas, adoptando modelos extranjeros, los "cine-palacios". Así, hubo salas de cine para todos los gustos y bolsillos, céntricas y en los cerros, con entradas caras y baratas, de proyección de filmes mexicanos, estadounidenses; otros, de exhibición de radionovelas, y revisteriles, etc.

De este modo, luego de recordar brevemente los inicios y el desarrollo de los teatros y cines porteños, podemos establecer que entre las varias causas que llevaron a la desaparición de las salas de cines, una de las principales, fue la televisión. No obstante ello, siendo el principal factor para nosotros, no puede desconocerse las circunstancias particulares que vivió el puerto, que agudizaron el proceso y repercutieron en otra gran medida en la disminución de los teatros y

cines. Así, la decadencia generalizada del Puerto, que finalmente afectó a los teatros, está marcado por tres hechos puntuales, ya mencionados a lo largo de esta tesis: El primero de ellos; el terremoto de 1906, que obliga a reconstruir la ciudad, y que trajo como resultado la pérdida de valiosos inmuebles que funcionaban como salas de cine. La apertura del Canal de Panamá, y la pérdida de liderazgo como primer puerto de América del Sur, condición que fue agravada con el descubrimiento de salitre sintético. Estos hechos significaron que el Puerto no podría jamás, ni siquiera, igualar los niveles financieros y comerciales de los años precedentes. El segundo de ellos; la implantación del Régimen Militar, con su política de restricción de las libertades impulsada en los primeros años, perjudicó aun más la ya grave situación de los teatros y cines Porteños, impidiendo a la mayoría de estos adoptar funciones distintas que le permitieran sobrevivir.

En último lugar; las catástrofes naturales que acompañaron la historia de Valparaíso, Terremotos, Inundaciones e Incendios contribuyeron a dañar estructuralmente los cines y teatros, lo que se tradujo en su demolición o clausura definitiva, prueba de ello son los majestuosos teatros Victoria. Valparaíso nunca volvió a tener teatros de esa categoría, entre otros, porque por mucho tiempo Valparaíso fue hipotecando su pasado en pos de los intereses económicos y de la mal llamada “modernidad”, la cual condenó de pena de muerte los pocos vestigios arquitectónicos que quedaban, optando por su demolición en vez de su restauración. Entre una de sus víctimas tenemos, justamente, al tercer teatro Victoria, como así relataba Sara Vial *“Los recuerdos vienen porque en estos días debe comenzar en la Avenida Pedro Montt la demolición del último teatro victoria, héroe sobreviviente de terremotos de todos los grados, que aspiraba a convertirse en el municipal porteño”* La historia de este teatro es un claro ejemplo de que la desaparición de estos espacios públicos fue algo paulatino. En este caso particular, el gobierno de turno tomó la decisión de demolerlo, a pesar de que muchas personas consideraban que se podría reparar.

Otros sufrieron grandes modificaciones, albergando actividades más acordes con las “necesidades actuales”: Mercados Persas, estacionamientos, supermercados y bodegas que ocupan hoy el lugar que antaño estaba dedicado a la proyección cinematográfica.

La razón de esto radicó en lo poco rentable que resultó la exhibición de películas, tanto por lo caro que costaba la mantención de salas tan amplias como las de entonces, y sobretudo por la irresistible competencia de la televisión, que vino a

alterar los hábitos sociales de los porteños, que abandonaron en la práctica la costumbre de asistir a las salas de cine en busca de entretención.

Así, con la penetración de la televisión, llegamos al principal factor del ocaso de los teatros y cines porteños que hizo que el negocio cinematográfico en Chile fuese decayendo, hasta casi desaparecer.

Sin embargo, pese a esto, en la década de los 90` el mercado del cine en Chile registró un gran repunte con la llegada de las cadenas internacionales, masificándose en todo el país el formato del multicine. Rápidamente la mayor parte de la oferta cinematográfica en Chile pasó a manos de empresas multinacionales, registrándose un gran aumento en el consumo cinematográfico.

Sin duda, dicho fenómeno cambió la industria de las salas de cine en Chile, marcando un antes y un después, con salas de cadenas que representan un nuevo concepto, más confortables y tecnológicamente superiores frente a las cuales no pudieron competir las antiguas salas, con sólo tres funciones diarias, en salas de gran capacidad, pero de escaso confort. Dentro de las nuevas salas existentes en nuestro país, en la actualidad encontramos las de las cadenas Cinemark, Cinehoys, Chilefilms y Showcase Cinema; salas independientes de cine arte y salas de exhibición de películas para adultos triple X; y, especialmente en nuestra región, nos encontramos con: el Cine Condell y el Cine Central que se orientan a la exhibición de filmes de corte erótico y pornográfico, el Teatro Mauri que actualmente es un centro cultural, el Teatro Municipal de Valparaíso (ex Velarde) y el Hoyts, que representa en Valparaíso la nueva forma que toman las salas de Cines, Salas Universitarias como el "Aula Magna" de la Universidad Federico Santa María, la "Obra Gruesa" de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y la sala "El.Farol" de la Universidad de Valparaíso.

Si bien son innegables las virtudes de estas modernas salas de cine de propiedad de multinacionales, y so pena de que nuestras opiniones sean catalogadas de estar sesgadas de un "romanticismo barato" nos atrevemos a sostener que Valparaíso ha sufrido por años una gran pérdida, cual es, la pérdida de identidad y memoria, identidad que le otorgaban sus sitios históricos, monumentos, arquitectura y su tradición, y, especialmente, sus teatros.

De muchos de ellos fuimos despojados de manera inevitable a través de catástrofes naturales insuperables, sin embargo, de muchos otros, somos mudos testigos de la desidia y el abandono de un país, de su política desinteresada por preservarlos, optando, por el contrario, por su demolición. Justamente cuando en

un mundo globalizado como el de hoy, la protección del patrimonio se vuelve una necesidad imperiosa.

Valparaíso hubo de necesitar por parte de la UNESCO, el año 2003, la concesión del Título de "Patrimonio de la Humanidad", para ir en rescate de emergencia de algunos monumentos que se encuentran en peligro de extinción. La pregunta que nos asalta inmediatamente... ¿Habría sido demasiado tarde?...

Cabe mencionar, que casi como una jugarreta del destino, uno de los pocos héroes sobrevivientes al sin fin de catástrofes naturales, la modernidad y el abandono, esto es, el teatro Municipal de Valparaíso, hoy nos lanza un gemido de auxilio frente a los acontecimientos acaecidos hace ya pocos días, esto es el 27 de Febrero del 2010, el segundo terremoto mas grande que se vive en Chile, grado 8.8 escala Richter en la región de Valparaíso y que como una eterna tragedia lo deja enormemente dañado en su cúpula e inhabilitando en el sector de las butacas y galerías.

Esperamos que el título de Valparaíso de "Patrimonio Común de la Humanidad" venga a mermar los deterioros sufridos y posibilite restaurar el referido teatro con la cooperación de la comunidad internacional.

Por todos estos motivos podemos concluir que la desaparición de los teatros de Valparaíso se debe a la conjunción de todos los hechos ya mencionados, provocando que uno a uno fueran desapareciendo, de forma paulatina, hasta el golpe knockout que les dio la televisión.

La experiencia que he obtenido de esta tesis ha sido de dulce y agraz; por un lado el ir descubriendo la personalidad de cada uno de estos teatros me ha permitido, entrar en mundos nuevos, sorprendiéndome; pero por otro lado, me ha permitido ver con estupor como día a día se va perdiendo una maravillosa historia de Valparaíso.

En diversas ocasiones solo me encontré con trabas en mi investigación por personas que no valoraban lo vivido en esos lugares mágicos como son los teatros, otras me encontré con teatros como el Rívoli cercenados por completo, donde podemos encontrar dentro de sus divisiones, desde un local de chucherías en su entrada principal, hasta una casa de remate en el subterráneo, sin contar la innumerable cantidad de oficinas en sus pisos superiores. Son estas cosas que me hacen pensar del lamentable futuro que tiene nuestro Valparaíso y en particular las pocas salas que a duras penas se mantienen en pie, y probablemente les espera el mismo resultado, su destrucción.

**ANEXO FOTOGRAFICO**

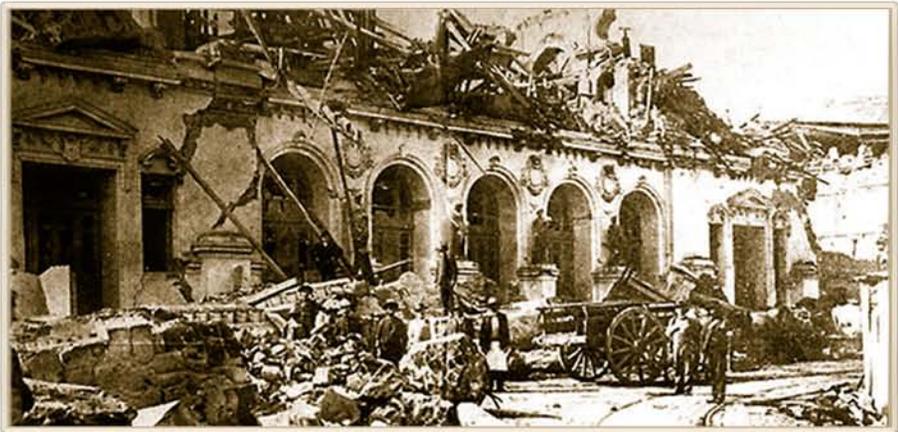
TEATRO ODEÓN

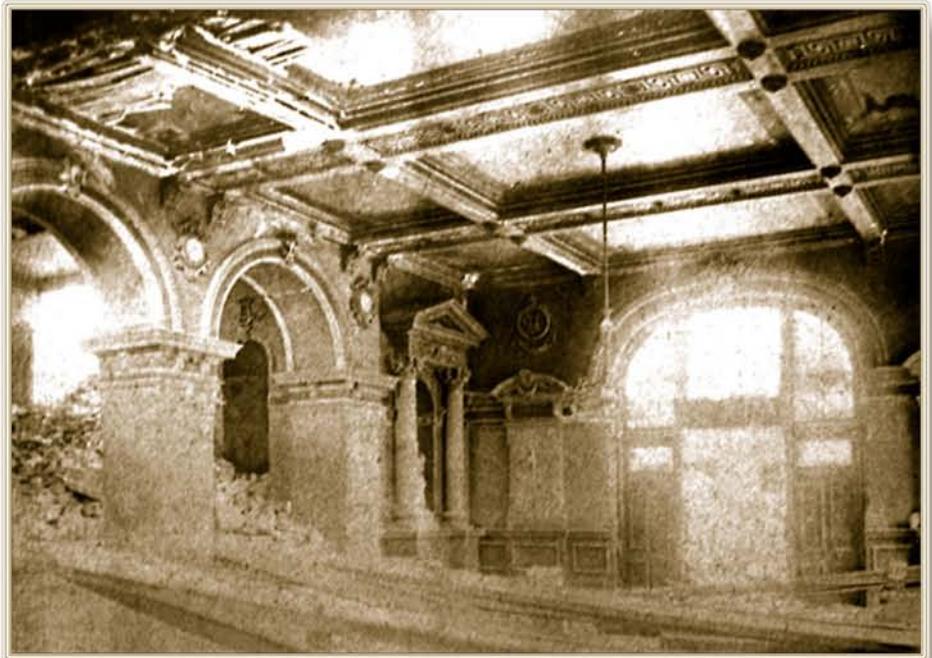


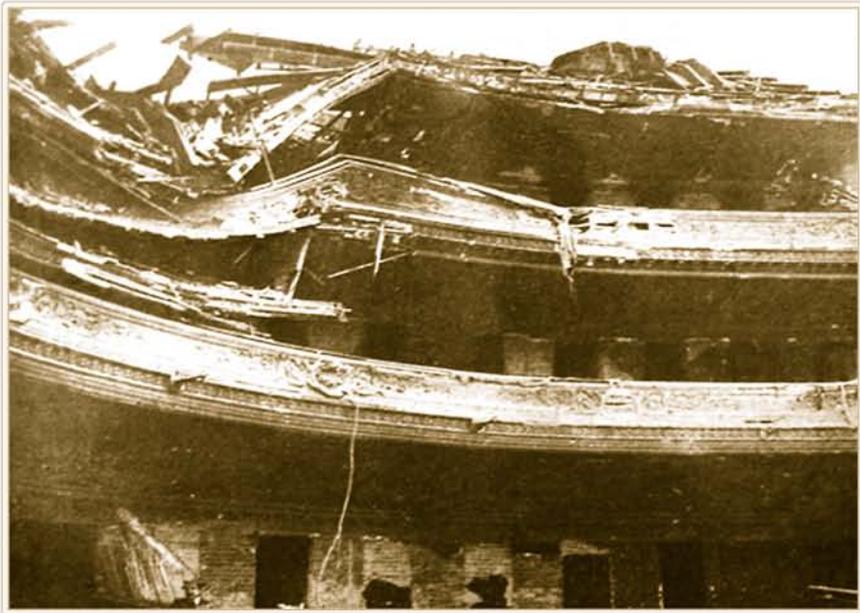
Valparaíso, Ejercicio General de Bombas

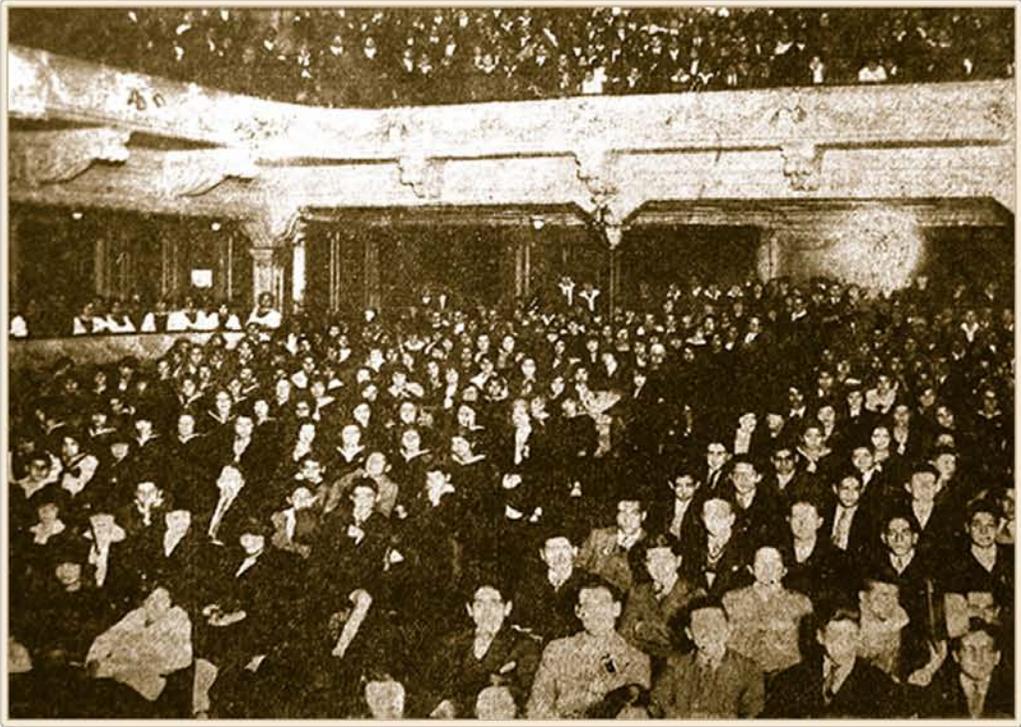


...  
SEGUNDO TEATRO VICTORIA  
...









...  
TEATRO SETIEMBRE  
...





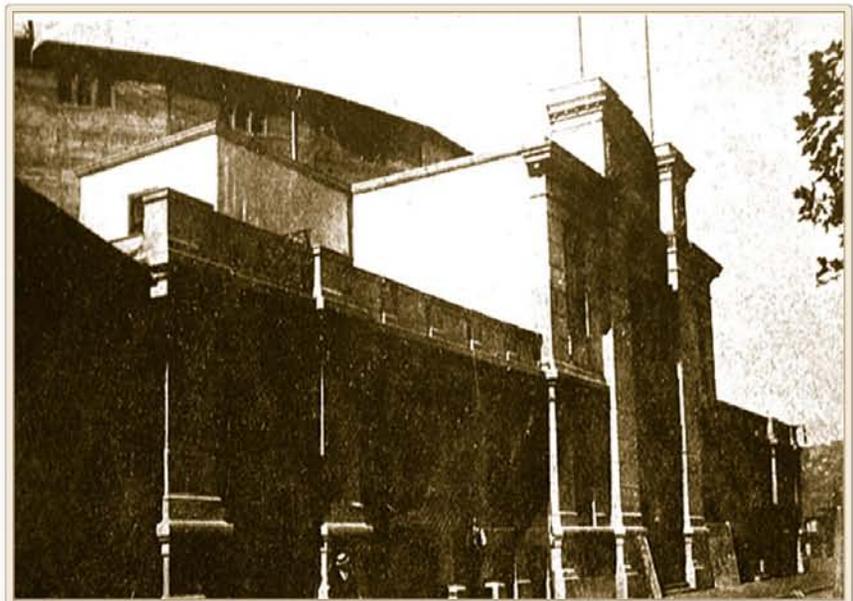
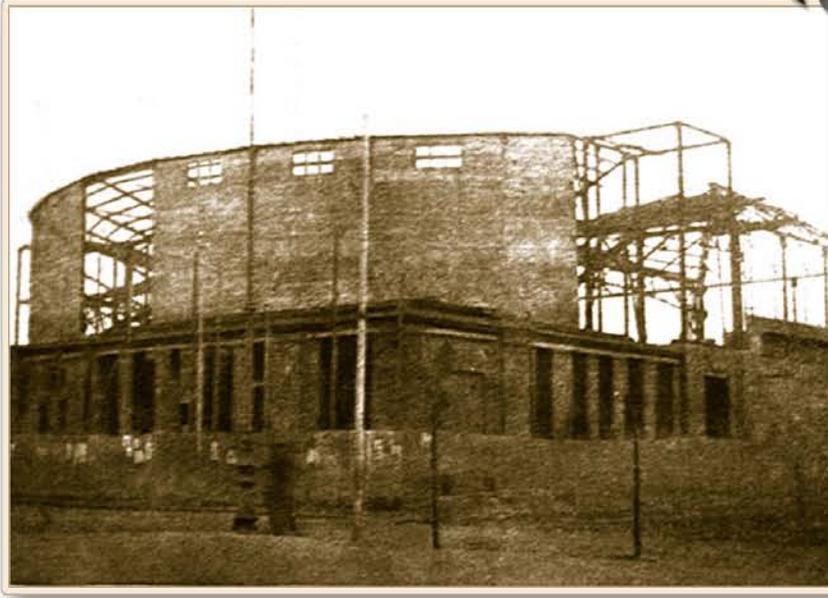
# TEATRO COLÓN



Vista de la fachada de este teatrillo destinado á las exhibiciones biográficas.



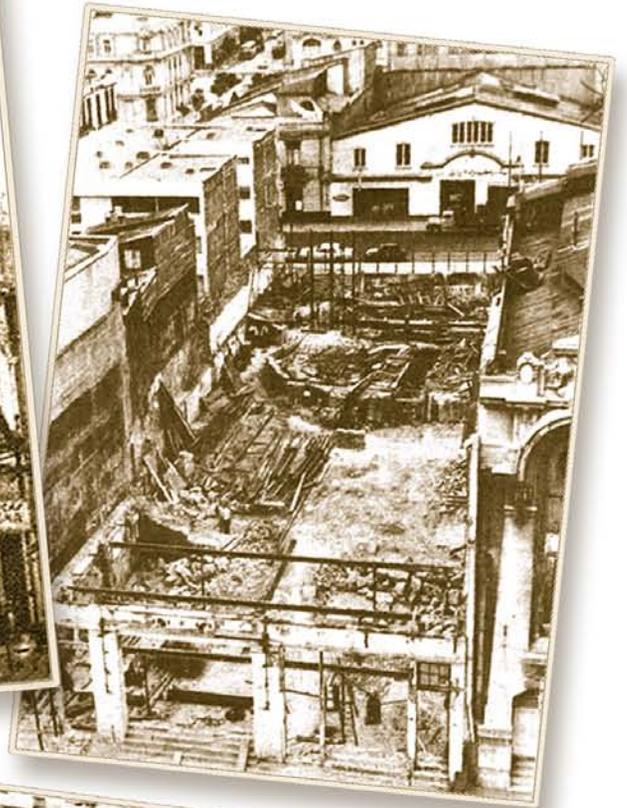
T. COLISEO POPULAR



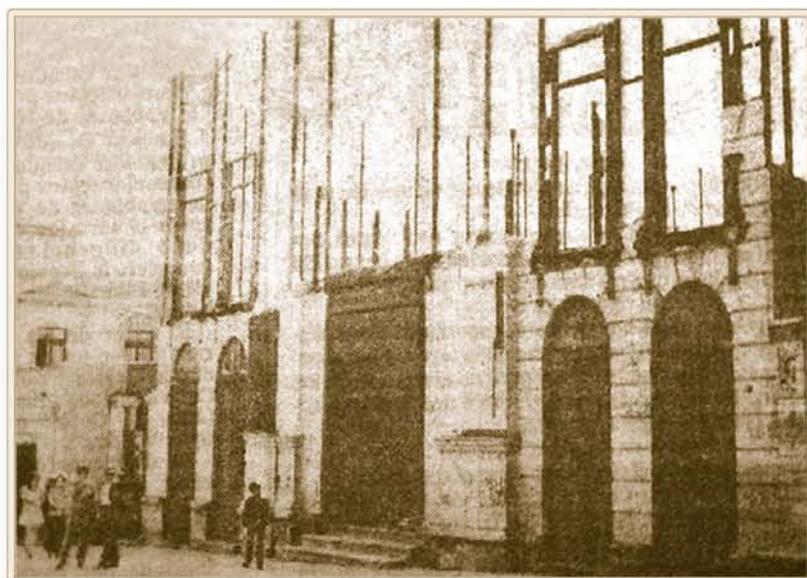
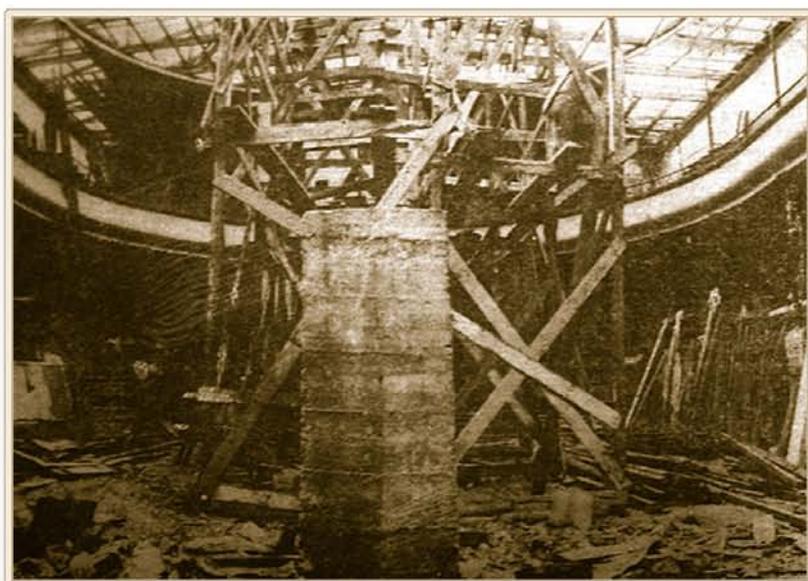
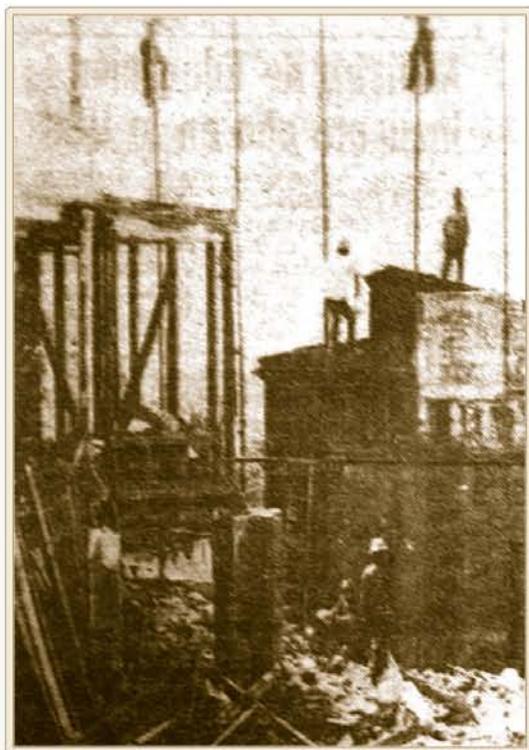


...  
TERCER T. VICTORIA  
...





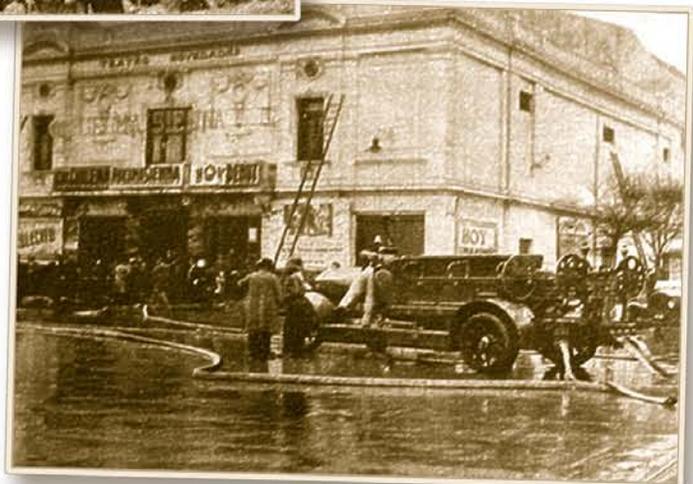
TEATRO IRIS

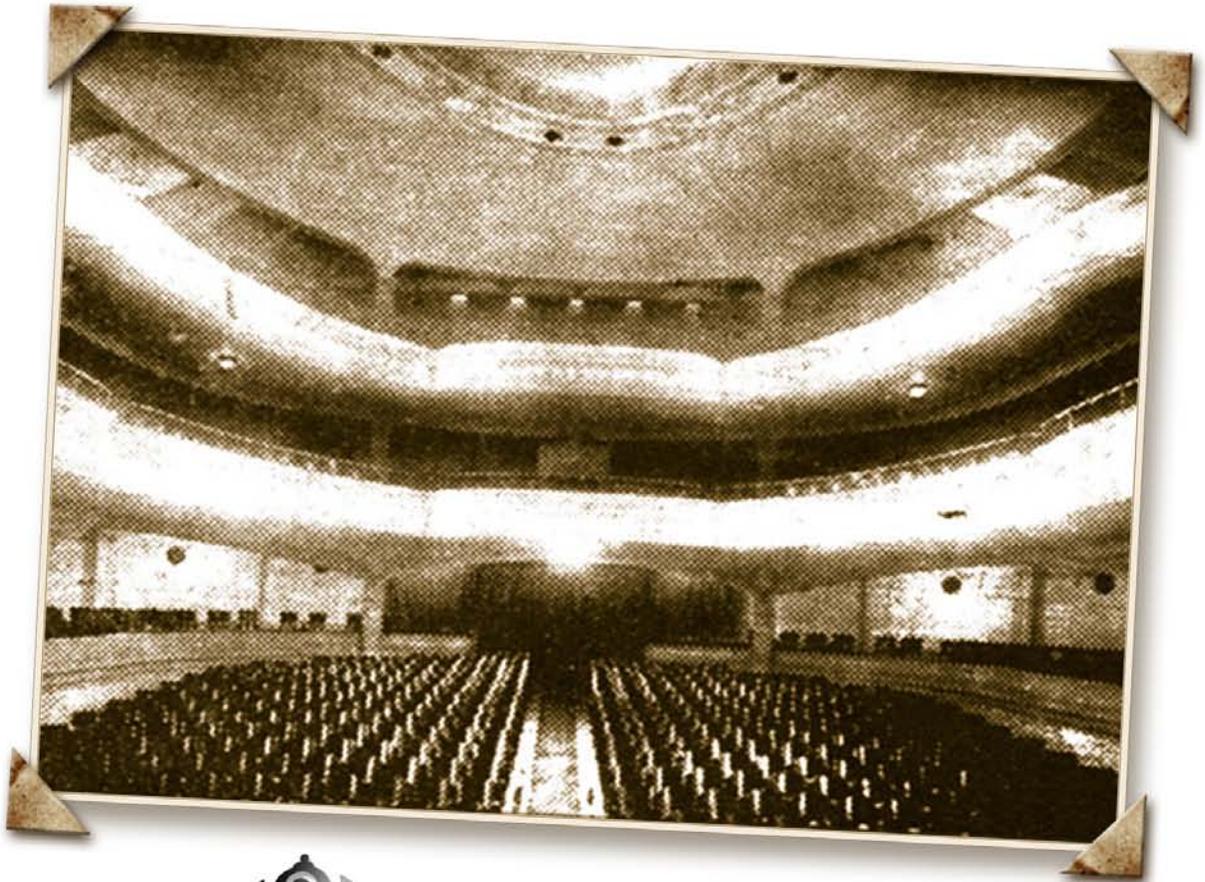


# TEATRO CONDELL



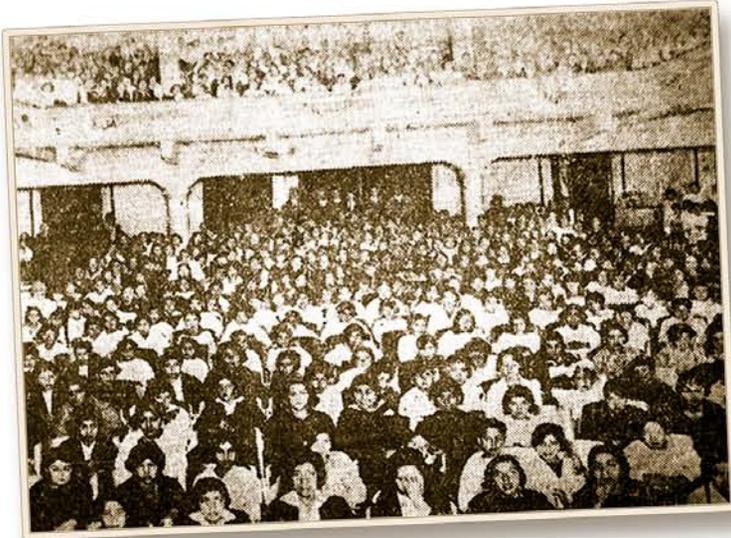
TEATRO NOVEDADES



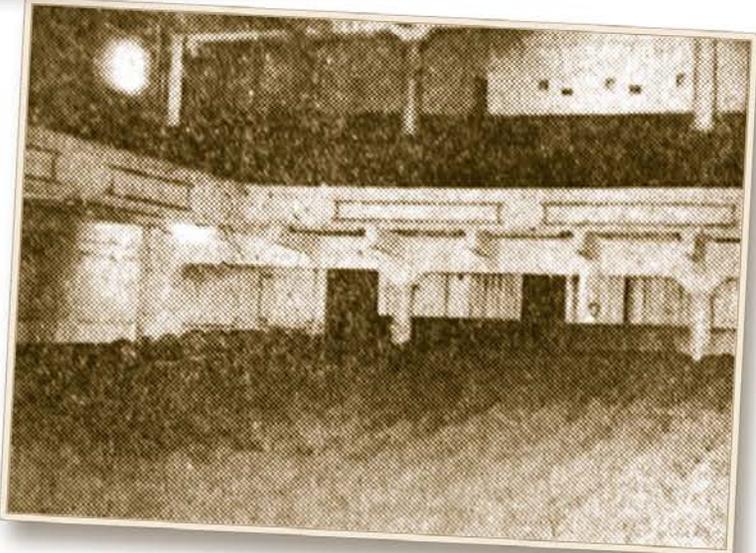


TEATRO IMPERIO



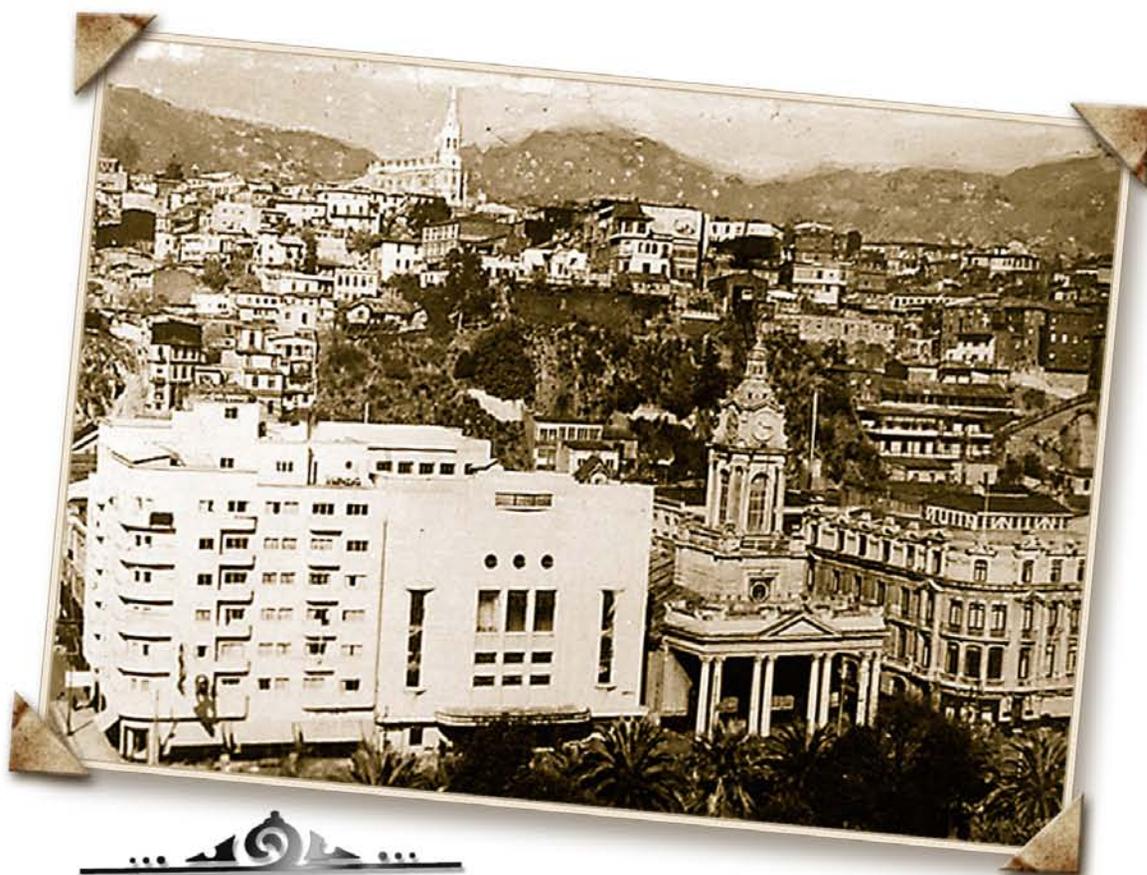


TEATRO RÍVOLI



# TEATRO AVENIDA





TEATRO VALPARAÍSO





TEATRO METRO

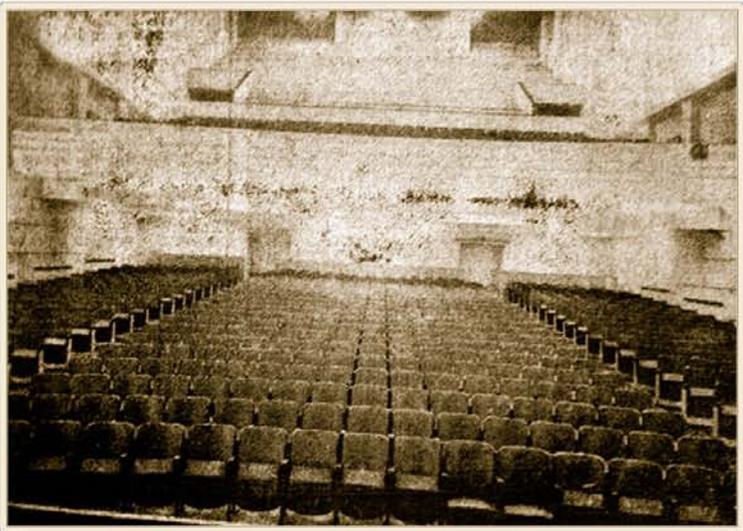


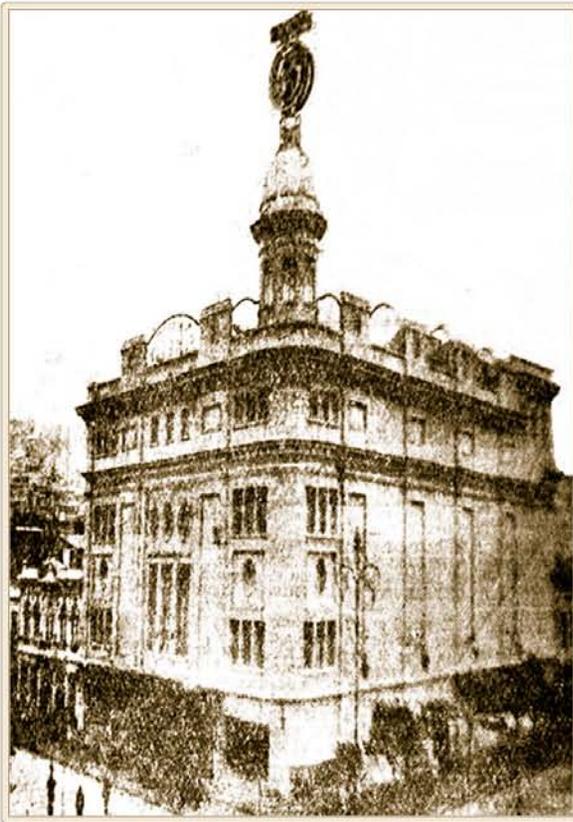
TEATRO REAL





TEATRO PACÍFICO





## TEATRO VELARDE



Fotografías posteriores al terremoto del 27 de febrero del 2010.





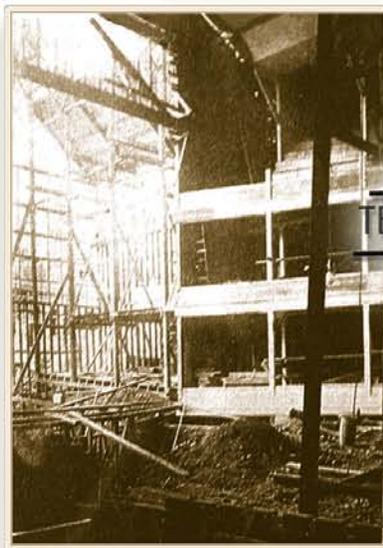
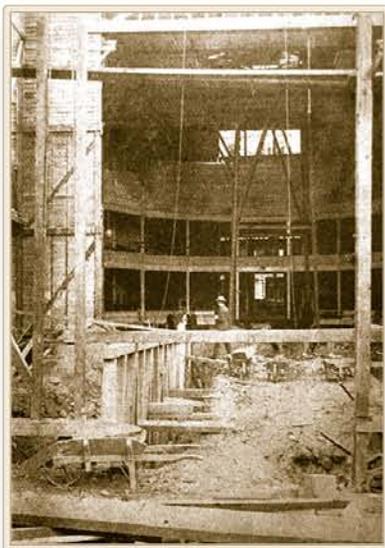
TEATRO VALPARAÍSO





PRIMER T. VICTORIA

TEATRO ODEÓN PLAYA ANCHA



TEATRO POLITEAMA



TEATRO CONDELL

UNICO EN CHILE

### CINE-GRILL

CON ATENCION A LA SALA TV

WISKY ON THE ROCKS	80
- - CON BEBIDAS	80
MANHATTAN	75
OLD FASHIONES	105
CAMPARI	105
PISCO SOUR SIMPLE	45
- - DOBLE	70
TOM COLLINS	70
VODKA MADONJA	70
PRIMAVERA	60
TRAVELTA TRIPS	60
PERICOSTA	70
DARQUIRI	105
VAJINA	70
MARTINI ON THE ROCKS	60
MARTINI SECO	60
PICHUCHO	50
MANO QUEBRADA	60
CUBA LIBRE	55
GIN CON GIN	55
PISCOLA	55
CONTOS	45
BEBIDAS	15
CERVEZA	15
CERVEZA IMPORTADA	35



...  ...  
**TERREMOTOS**  
 ...  ...



...  
INCENDIOS  
...



**ANEXO MAPA**



## **BIBLIOGRAFÍA:**

- **Aguirre Echiburru, Luis;** “*El libro de Valparaíso*”, Ed Salesiana, Valparaíso, Chile, 1946.
- **Alvarado, Mario;** “*Valparaíso, imaginario de sonidos, perfumes y moradas*”, Edición Alazor, Crónica año 2007
- **Cortés, Hugo Rolando;** “*Crónicas de Valparaíso, Recuerdos y Fantasía*”, Ed Universidad de Valparaíso, Valparaíso Chile 2000.
- **El Gran Salto de Chile;** “*La Historia Económica y Empresarial Vista por Estrategia*”, Ed. Publicaciones Gestión, Santiago de Chile, 1994
- **Flores, Sergio;** “*El Acontecer Infausto en un Valparaíso Sorprendente*”, Ed. Facultad de Humanidades Universidad de Playa Ancha Valparaíso Chile.
- **Getino, Octavio,** “*Cine y Televisión en América Latina, producción y mercados*” LOM Ediciones, Universidad Arcis, fundación nuevo cine latinoamericano
- **Hernández Roberto;** “*Los Primeros teatros de Valparaíso y El Desarrollo General de Nuestros Espectáculos públicos*”, Ed Imprenta San Rafael, Valparaíso Chile, 1928.
- **Memorial de Valparaíso,** Alfonso Calderón, Marilis Schlotfeldt, Ril Ediciones, Santiago 2001.
- **Peña Muñoz, Manuel;** “*Ayer Soñé con Valparaíso*”, Ed Dibam, Santiago de Chile, 1999.
- **Peña Muñoz, Manuel;** “*Valparaíso, La ciudad de mis fantasmas*”, Santiago de Chile; RIL, editores, 2004
- **Peña Muñoz, Manuel;** “*Crónicas Porteñas*”, Documento extraído del Ciclo de Charlas Formativas, realizadas los sábados 10, 17 24 y 31 de agosto del 2002 por los escritores: Alfonso Calderón Squadritto. Premio Nacional de Literatura 1998 y Manuel Peña Muñoz. Premio Municipal de Literatura, Valparaíso 1997
- **Quevedo Rojas, Franklin;** “*Valparaíso Navega en el tiempo*”, Ed Planeta Chilena S. A, Santiago de Chile, 2000
- **Sotoconil, Rubén;** “*Prontuario del Teatro Manual y Vocabulario*”, Ed Planeta, Santiago de Chile, 1998.
- **Sáez Godoy; Leopoldo;** “*Valparaíso: Lugares, nombres y personajes*”, S. XVI-XXI; Ed Puntángel, Valparaíso, Chile, 2001.

- **Urbina Burgos, Rodolfo**, “*Valparaíso; auge y ocaso del viejo pancho*”, Ed Puntángeles, Valparaíso, Chile, 1999.
- **Valenzuela González, Poldy**; “*Apuntes del Cine Porteño*”; Edición del Gobierno regional de Valparaíso; Cerro Alegre, Valparaíso Noviembre 2003.
- **Vial, Sara**; “*Valparaíso, El violín de la Memoria*”; Ed. Rial, Santiago de Chile, 2001.

#### **Revistas y periódicos:**

- Diario El Mercurio de Valparaíso
- Diario La Estrella de Valparaíso
- Diario La Unión de Valparaíso.
- Cine Gaceta, Revista Quincenal Ilustrada, Año I, N° 1, Santiago, 1ª Quincena de Octubre de 1915.

#### **Entrevistas:**

- Entrevista **Juan Quiroga**, propietario de un Video Club.
- Entrevista a **Mario Alvarado** autor de “Valparaíso, imaginario de sonidos, perfumes y moradas”.
- Entrevista **Samuel León**, historiador.

#### **Páginas de Internet:**

- [www.memoriachilena.cl](http://www.memoriachilena.cl)
- [www.memoriamatinee.cl](http://www.memoriamatinee.cl)
- Valparaíso del Ayer:  
<http://www.facebook.com/group.php?gid=19202604718>